

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

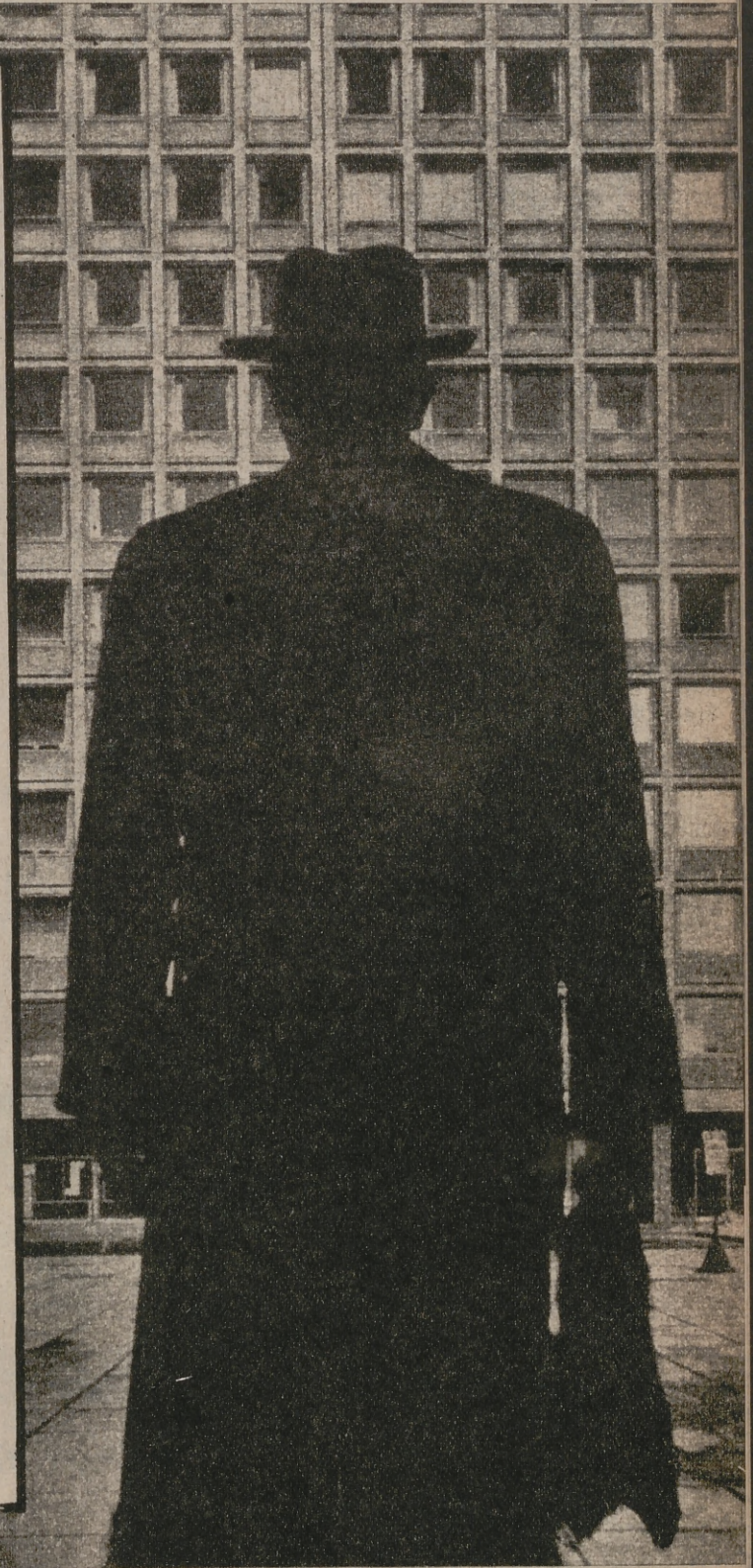
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

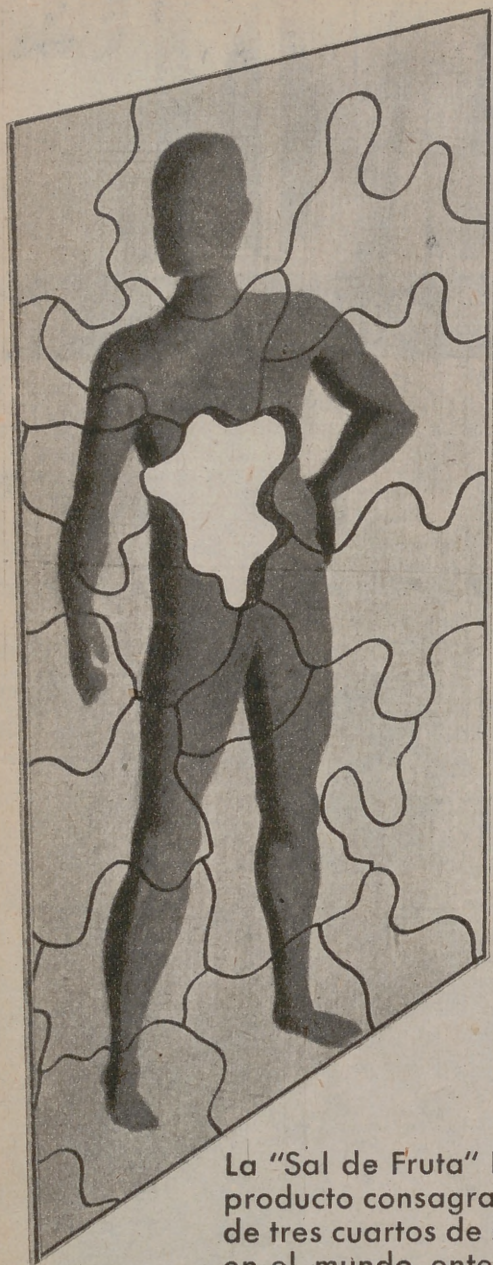
Madrid, 15-21 marzo 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 537 Depósito legal M. 58.69 - 1958

UN FRENTE CLANDESTINO

OFENSIVA
COMUNISTA
en el comercio
internacional

*Fines y personajes
de una maniobra
contra Occidente*





La pieza más delicada

La que ha de completar el "rompecabezas" es la más importante. En el cuerpo humano: el estómago. Allí se transforman los alimentos en principios vitales. Muchas molestias orgánicas que no se sabe a qué atribuir, suelen tener su origen en trastornos de la digestión. Quienes practican la costumbre de tomar "Sal de Fruta" ENO padecen menos del hígado, de la cabeza, de los nervios, porque su estómago funciona regularmente.

La "Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado con más de tres cuartos de siglo de uso en el mundo entero. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

REGULA EL PROCESO DIGESTIVO



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

UN FRENTE CLANDESTINO

OFENSIVA COMUNISTA EN EL COMERCIO INTERNACIONAL



Fines y personajes de una maniobra contra Occidente

DIAS pasados la emisora de Radio Moscú lanzó al aire unas reveladoras manifestaciones. Pocas veces se habían oído de esas antenas palabras con tan descarnada franqueza:

“Bajo la dirección de la poderosa Federación Mundial de las Trade Unions —anunciaba Radio Moscú—, los trabajadores de

los países coloniales y subdesarrollados organizan sus planes de subversión, sirviéndose del arma de las huelgas. Debido a esa dirección centralizada se explica el hecho de que el sabotaje que tiene lugar en una parte del globo es inmediatamente secundado en las regiones más alejadas. Se trata de una campaña universal

para destruir el poderío industrial de Occidente.”

Nada más brutalmente expresado para dar cuenta de las tácticas soviéticas en lo que Rusia llama el “frente económico”. Es en el campo de la industria y del comercio donde trató el Kremlin de centrar actualmente su agitación subversiva más allá del



La penetración comunista en el Oriente Medio utiliza con frecuencia estímulos comerciales. Un aspecto del pabellón soviético en la Feria de Damasco

"telón de acero". Y para ello se sirve en primer lugar de un instrumento que controla absolutamente. Esta organización desparamada por muchos países tiene un nombre: "Federación Mundial de las Trade Unions".

De las siete organizaciones laborales de carácter internacional que obedecen consignas de Moscú, es precisamente esa Federación la más poderosa. El 94 por 100 de sus miembros se hallan en los espacios soviéticos, pero el influjo que ejercen algunos países libres es muy importante. Actúa, ante todo, en la clandestinidad, dirigiendo sus actividades hacia el sabotaje de la industria.

Hasta 1951 estuvo en París el cuartel general de esa Federación. Fueron tantas sus actuaciones delictivas que el Gobierno francés ordenó la expulsión de los dirigentes. De Francia pasaron entonces a la capital austriaca al amparo de las fuerzas de ocupación soviética. En Viena montaron, sin regatear medios, las oficinas centrales de la Federación. Pero tan pronto como Austria se vió libre de las unidades rusas, su Gobierno decretó sin pérdida de tiempo la expulsión.

Fueron largas las protestas por este acto de las autoridades de Viena, pero su actitud fue firme y no consintieron que el territorio austriaco se convirtiera en centro de subversión soviética. De esta manera, los dirigentes de la Federación Mundial de las Trade Unions hicieron sus maletas para sentar sus reales en Praga. Y allí siguen, bajo la dirección y constante vigilancia del Gobierno soviético que facilita recursos económicos, da instrucciones y organiza las campañas de agitación para alterar el orden y obstaculizar el desarrollo industrial de Occidente.

ACTIVIDADES CLANDESTINAS

Cuatro objetivos fundamentales persigue esa Federación. Queda ya dicho que el más importante consiste en alentar la subversión en el campo de la industria. También intenta la penetración y control de las organizaciones laborales de muchos países del mundo libre. La agitación social en los países coloniales o subdesarrollados es otra de sus misiones. Además, la Federación ostenta la rectoría de las organizaciones laborales que funcionan abiertamente como de acción comunista o bien de aquellas otras que actúan velando la vinculación a Moscú.

Pero del interés de la Federación por los trabajadores, por los auténticos problemas de sus afiliados, no hay prueba alguna. Cuando se produjo el alzamiento de los obreros de Berlín oriental en 1953, o la revuelta de Poznan en 1956 o también la sublevación húngara y los movimientos de protesta en Lodz, no se alzó ni una sola voz de los dirigentes de la Federación en apoyo de sus afiliados. Aquellos acontecimientos, muestra visible del descontento popular por las condiciones de trabajo impuestas por los comunistas, fueron silenciados por completo y tan solo hicieron alguna referencia para pedir castigos rigurosos contra los participantes en las revueltas, aunque muchos eran afiliados a la Federación.

Como no era, precisamente, el velar por el interés de los afiliados la razón de ser de la Federación, ésta siguió de lleno entregada a sus planes de agitación. Así, en 1951, convocó una reunión internacional, que se celebró en París, con asistencia de los representantes de los afiliados que trabajaban en la Industria del

Metal. De aquella Asamblea salieron consignas concretas para organizar un vasto plan de sabotaje en las fábricas, a fin de paralizar los centros de producción que provisionan a las unidades de la O. T. A. N.

Para refrescar aquellas consignas volvieron a organizarse reuniones en Viena el año 1952. Por la gran resonancia que tuvieron entonces hay que recordar aquí los movimientos subversivos que tuvieron lugar en Sheffield (Gran Bretaña), a poco de las reuniones de Viena. Según quedó comprobado, el paro que experimentaron algunas de las industrias de esa localidad fue provocado por asistentes a la Asamblea austriaca. Las mayores perturbaciones se registraron en industrias especializadas que surten de piezas fundamentales a toda la industria del motor inglés, incluyendo las de aparatos de aviación.

Con esa acción clandestina se pretendía paralizar por completo toda la producción de vehículos. Y de la misma manera que se provocaron entonces aquellos movimientos huelguísticos, ahora, en 1958, se ha intentado desarticular el proceso industrial en las plantas atómicas y de fabricación de proyectiles teledirigidos.

"QUINTA COLUMNA" DE AGITADORES

Poco tiempo después, los planes para obstaculizar la producción industrial relacionada con la defensa del mundo libre adquieren mayor impulso. Por entonces se atreven ya los dirigentes de la Federación Mundial de las Trade Unions a hablar de ellos públicamente, sin molestarse por disfrazarlos. De esta manera, en la Conferencia de Leipzig del año 1955, el ex presidente de la Federación, Herbert Warn-



Una concentración en Praga de la Federación Mundial de las Trade Unions, en cuya organización centra hoy el comunismo su agitación subversiva

ke, traza las directrices para las próximas campañas de agitación. El lema es que los programas defensivos de las potencias occidentales imponen un mayor esfuerzo laboral. En resumen, se pretende ir contra todo incremento de productividad. La acción principal se orienta hacia las industrias base de energía.

Ya en 1957, la Federación considera llegado el momento para atacar en todos los frentes industriales. Esta resolución se adopta en la Asamblea celebrada también en Leipzig, en octubre de ese año. La radio de Praga resumía esas consignas sin tratar de ocultar el objetivo final. Así, se daba a conocer que la Federación proyectaba la movilización de todos sus afiliados para oponerse a la política militar defensiva del mundo libre. Sobre todo, iban a combatir las uniones económicas europeas y la aplicación de la "doctrina Eisenhower" en el Oriente Medio. Al mismo tiempo se insistía en la necesidad de multiplicar las actividades delictivas en los territorios coloniales y países poco desarrollados.

Pero en los planes del Kremlin no se incluía la idea de dejar actuar a solas esa "quinta columna" de agitadores y perturbadores de las relaciones económicas de Occidente. Al mismo tiempo, Moscú se iba a lanzar a una amplia campaña para intentar asesinar un peligroso golpe al comercio del mundo libre. Arrebatando mercados y trastrocando las tradicionales vías de intercambio, pensaba el Kremlin provocar una crisis grave en los países no comunistas. Al mismo tiempo que los afiliados de la Federación Mundial de las Trade Unions se movían para frenar la producción y empobrecer así a las masas trabajadoras, buscando el malestar, la U. R. S. S. emprendía una ofensiva de

altos vuelos en el terreno comercial.

Así se desencadenaba una operación sin soldados ni armas. Un ataque dirigido por representantes y agentes comerciales, actuando todos disciplinadamente siguiendo al pie de la letra consignas de Moscú. Y para este intento también no se iban a escatimar procedimientos de competencia desleal ni recursos condenados por el comercio internacional.

MOSCÚ INTERFIERE EL COMERCIO

Al principio, esta penetración económica fué silenciosa. Pero pronto fué descubierta por los Gobiernos afectados. El ministro alemán de Economía, profesor Erhard, desenmascaraba claramente la maniobra rusa y en 1956, pedía ya una acción conjunta occidental para contrarrestar los intentos soviéticos.

Desde entonces se comprobó ya que la U. R. S. S. venía enviando a determinados mercados del Oriente Medio y de América del Sur géneros a precios más bajos que los de producción. Así se trataba de ganar influencia política a la vez que se arrebataban centros de venta a la producción industrial del mundo libre.

De esta manera, Rusia, Checoslovaquia, Polonia, Alemania Oriental y Hungría iban colocando sus mercancías más allá del "telón de acero". Los países elegidos como destinatarios eran, principalmente, la India, Birmania, Ceylán y algunos Estados árabes. Y la potencia industrial más directamente afectada era Gran Bretaña.

Si en 1955 la U. R. S. S. sólo consiguió enviar vehículos de motor a diecisiete países extranjeros, el año siguiente ampliaba el número a veintitrés. En 1957

los había extendido a treinta y ocho. Estas ventas no respondían en la realidad a incrementos de producción, sino a reforzar las dificultades para que los súbditos soviéticos no pudieran adquirirlos. Privando a sus ciudadanos de posibilidades de compra y costeando el Estado soviético las pérdidas entre precio de fábrica y de venta, Rusia viene manteniendo esta acción comercial contra Occidente.

Algunos ejemplos ilustran aspectos de esa competencia fraudulenta. Mientras un determinado tipo de coche checoslovaco se envía al mercado británico al precio de 575 libras esterlinas, el mismo modelo se pone a la venta en algunos mercados del Oriente Medio a 386. No hace falta ser experto en materias comerciales para conocer que no es posible lealmente vender un mismo automóvil con ese amplio margen de diferencia de un país a otro, superior a las 22.000 pesetas. Es decir, a una tercera parte menos que el precio en otro mercado. Y mientras el Gobierno checoslovaco "forzaba" así la exportación, dictaba órdenes que hacían materialmente imposible que un habitante de ese país pudiera adquirir un vehículo.

Pero esta acción soviética contra el mercado internacional no se limita a los productos manufacturados. En el capítulo de las materias primas los intereses perturbadores son aún más evidentes. En 1955, por ejemplo, la U. R. S. S. lanzó a los mercados, estudiando cuidadosamente la coyuntura, grandes cantidades de estaño y plutonio. De esta manera se provocó un repentino desequilibrio entre oferta y demanda con una anormal repercusión en los precios. La maniobra comprometió gravemente los intereses de grandes empresas,

que emplean a muchos miles de trabajadores. La amenaza de nuevas operaciones de ese tipo fué causa también de una inestabilidad comercial no fácil de corregir.

Con el aluminio fué aún más patente la mano soviética. No limitándose Rusia a venderlo a precios muy inferiores a los de producción, anunció también a sus posibles compradores que ofrecería un "notable descuento" calculado sobre los precios mínimos que pudieran fijar los mercados occidentales.

La industria de extracción de carbón británica es otra de las que ha sufrido el impacto. Desde el pasado mes de abril, Polonia está enviando a los países escandinavos carbones dos libras esterlinas por tonelada más baratos que el precio de venta que fije Inglaterra.

DESERTORES DE CARA AL PÚBLICO

Para secundar y apoyar este despliegue comercial soviético, con indudable finalidad política, la U. R. S. S. ha dictado instrucciones concretas a los dirigentes que actúan en las organizaciones laborales adictas al comunismo. Entre ellas, como queda dicho, a la Federación Mundial de las Trade Unions. No se trata sólo de arrebatar mercados, sino de paralizar la producción occidental, provocando así alzas de precios, paro obrero y, por tanto, dificultades para competir en los mercados internacionales.

No hace falta que exista en un país un numeroso partido comunista para que la acción de Moscú se deje sentir. Sirve de ejemplo el caso de Gran Bretaña. Aunque a raíz de la revolución húngara unos 8000 afiliados al partido se dieron de baja, su influencia en las organizaciones laborales inglesas sigue siendo igual. En la mayoría de los casos, esos supuestos disidentes han permanecido en los mismos puestos que ocupaban antes operando siempre al dictado de las mismas consignas. Pocos meses después de esa espectacular baja del partido, promovían la agitación subversiva, principalmente en los muelles de descarga, en las fábricas y en las industrias de la construcción.

A este respecto es bien explícito el comentario del escritor Welton: "Hay infinidad de casos de trabajadores que rompiéron con el partido comunista y que después siguen contribuyendo a divulgar las consignas soviéticas. Sobran ejemplos de individuos que su retirada del partido comunista fué ampliamente comentada por los periódicos rojos, añadiendo que en lo sucesivo esos mismos "disidentes" podrían escalar cargos de más importancia en las organizaciones laborales. Muchos de estos individuos son precisamente los que provocaron las huelgas de transportes en Inglaterra durante los meses de abril y mayo de 1958."

Son estos agitadores, enquistados en las organizaciones laborales, de los peones más acti-

vos al servicio del frente económico que ha abierto Moscú. No actúan encuadrados directamente en las células comunistas, sino en determinados puestos claves de los sindicatos. Pero la voz de mando es la misma. Son ellos los que promueven huelgas, los que plantean conflictos de trabajo, los que propugnan campañas de "bajo rendimiento" y quienes se oponen a la implantación de modernos métodos de producción.

Siguiendo estos mismos argumentos escribía recientemente el periódico "Daily Telegraph": "Estos entrenados agitadores, trabajando en los sectores más delicados de la industria, son la vanguardia del ataque económico comunista. No importa que este partido carezca de influencia visible en algunas organizaciones obreras. Es el caso, por ejemplo, de la agrupación de trabajadores portuarios. Aunque los comunistas no tengan en ella ningún cargo directivo, no ha sido obstáculo para una serie de huelgas promovidas por aquellos que han dañado a la economía inglesa y ha disminuído el prestigio comercial británico en los mercados extranjeros."

EL ORIENTE MEDIO EN LOS PLANES SOVIÉTICOS

Donde la infiltración política resulta difícil para Rusia, debido a un Gobierno firme y estable que se mantiene vigilante, Moscú intenta valerse de la agitación económica. Los pasados acontecimientos en algunos países del Oriente Medio son buen ejemplo de esas tácticas.

Como ya anunció El enhower en su mensaje al Congreso del 5 de enero de 1957, "los intentos soviéticos de intervención en el Oriente Medio no responden a verdaderos intereses económicos en esa zona. La única motivación es puramente política". Como allí los partidos comunistas eran inadecuados para cumplir las misiones encomendadas por Moscú, la U. R. S. S. procuró ir en su ayuda por medio de organizaciones laborales. Y también intentando enmascarar las actividades comunistas tras una serie de agrupaciones que de cara al exterior abogaban únicamente por la paz mundial.

Al amparo del "Llamamiento para la Paz", de Es'ocolmo, se fueron repartiendo por el Oriente Medio un gran número de Comités, íntimamente vinculados con las células comunistas. Con esta máscara también se dió carta de introducción a las organizaciones integradas en la Federación mundial de las Trade Unions.

Con esta base, en 1952, la Unión Soviética consideró oportuno el momento para emprender su ofensiva comercial en el Oriente Medio. Aunque el partido comunista era ilegal en Egipto y el partido Tuden fue disuelto en el Irak allá por 1947. Aunque en Líbano no funcionaba tampoco desde 1943 y en el Irak apenas si contaba con unos pocos afiliados, mientras que ni en Turquía, Arabia Saudita, Sudán y territorios del golfo Per-

sico había rastros de células comunistas, Rusia maniobró teñazmente con el arma económica para subvertir aquella situación. Ahora son ya sobradamente conocidos los repetidos intentos de ingerencia soviética, encuadrados en las relaciones comerciales.

Estas maniobras desarrolladas, en el Oriente Medio son de la misma hechura que las que Moscú trata de extender sucesivamente por los distintos confines de Asia y el Pacífico. El estudio de los tratados comerciales de la U. R. S. S. es la mejor orientación para descubrir las intenciones políticas del comunismo.

FINES Y PERSONAJES DE LA MANIOBRA

Las organizaciones obreras integradas en la Federación Mundial de las Trade Unions actúan según consignas especialmente dictadas para cada país. Sin embargo, hay una serie de normas fijas, valederas para todos. Así, por ejemplo, es válido con carácter general el postulado de que han de oponerse siempre a la política económica del Gobierno en funciones.

Es así como intentan alentar un descontento, pero sin abogar nunca por otras medidas concretas que teóricamente serían más razonables. Si como en el caso de alguna República americana se adoptan medidas deflacionarias, la Federación Mundial de las Trades Unions mantiene una viva propaganda en contra de ellas. Si como en el supuesto de Francia, se aprueba un presupuesto de saneamiento de la moneda, se planea al instante la agitación para oponerse. Nunca luchan por una solución más favorable; sus actividades se limitan a ser negativas de cualquier planteamiento económico en curso.

El órgano del partido comunista búlgaro decía a principios del pasado mes de febrero: "El enemigo del socialismo soviético es el orden y el desarrollo económico. Por eso la Federación Mundial de las Trade Unions libran la batalla contra la estabilidad y la producción, tras las que se escudan los propósitos internacionales de las potencias occidentales. No siempre el interés particular del trabajador coincide con la misión encomendada a esa Federación, pero hay que imponer sacrificios pequeños para ganar la batalla económica que dirige la Unión Soviética."

Como haciéndose eco de esas cónicas manifestaciones, la Radio de Praga anunciaba el 24 de febrero último: "Para desarticular la economía de los países occidentales contamos con la labor de los afiliados a la Federación Mundial de las Trade Unions. Trabajan en silencio, pero con efectividad. Son magníficos auxiliares de la lucha comercial y económica que libra la Unión Soviética."

Tan claramente está expresado por los mismos comunistas, que nada más cabe añadir. Fines y personajes de la maniobra quedan sobradamente identificados.

LOS OTAMENDI



CUATRO GRANDES DE MADRID

Creadores del Metro y de los rascacielos de la Plaza de España, impulsan nuevas obras urbanas

El legado de don José María: LA GRAN VIA DIAGONAL

La historia comienza en la paz de San Sebastián cuando faltan aún veinte años para aquel 98 del repliegue en el desánimo. Es una época cortesana en la que la alegría y la confianza de un Madrid que no ha llegado aún al fin de siglo se traslada a la capital donostiarra en una endósmosis que se repite todos los veranos.

San Sebastián termina en lo que es hoy la Avenida. Más allá, el descampado y el golpear de las olas y los temporales en la tierra blanda de la Zurriola.

También los veraneantes son como un oleaje y como una marea que todos los años invade San Sebastián con el «todo Madrid» de las clases altas y de las que aparentan serlo.

Tres estaciones tranquilas y una bulliciosa en la que la capital donostiarra se contagia un poco de la vida mundana y de los convencionalismos, décimonónicos



Madrid 1944. Este es el solar donde hoy se levanta el bloque Lope de Vega



Los hermanos Otamendi en el Metro madrileño, una de sus grandes obras

que ahora nos parecen un poco cursis.

En esta paz de gentes de voluntad buenísima vive una familia de la alta clase media. El padre es un militar de Estado Mayor, don José Otamendi, de fuerte espíritu patriótico y vocación castrense. Su esposa, doña Juana, es un modelo de mujer española. A la mesa cuatro muchachos educados en la discreción y la alegría sana y que se han templado ya en el estudio.

CON LA INQUIETUD CREADORA

Es un hogar sin zozobra y sin repliegues, al buen aire de la lealtad y mutua confianza y a la manera vasca de llevar la cara descubierta y decir lo que se siente. Viven en halo de bondad y comprensión mutua.

Don José Otamendi tiene un espíritu inquieto y creador. Para formar científicamente a oficiales monta una Academia que pronto adquiere renombre por la

buena preparación que en ella se da a los muchachos que quieren adentrarse en la carrera militar.

Otro día se propone remediar con urbanismo el descampado en el que ahora se levanta el boulevard, y pronto se constituye en jefe de Empresa que reúne recursos y voluntades. No tardará mucho tiempo en que se tracen las líneas de cimientos y un nuevo barrio comience a surgir para asombro de quienes esperan sentados al sol que las cosas se arreglen solas.

Sobre la mesa de trabajo sueña con nuevos proyectos y pronto un pulcro tranvía de mulas unirá San Sebastián con Fuenterrabía. Otra realización de don José Otamendi. Detrás de una hazaña, otra. Es como un vicio, como una serie de ilusiones que le burbujean en el alma. La pasión por crear que hace al hombre más todavía a imagen de Dios.

CUATRO CHICOS EN LA MESA

Es como si la fe del hacer estuviese en toda la casa y los cuatro hijos se formaran en ese

ideal. Hacer, hacer siempre para los demás. Un progresismo práctico que no se pierde en verborrea, sino que se muestra sin palabras en esplendorosas realidades.

Y los cuatro hermanos se asimilan la regla de conducta y anhelan también crear para el futuro grandes obras de avance y de interés multitudinario. Con muy buen aprovechamiento adelantando en el bachillerato, los primeros entre los primeros.

Son muchas horas ahorradas a la holganza, a las diversiones, al juego para ser aplicadas al estudio, bajo la lámpara, en largas tardes de sirimiri.

La Corte, la Reina Madre. La política de turnos, que no descansa ni en las vacaciones y traza intrigas sobre la arena de la Concha. Y la frontera con sus escándalos y también con sus atractivos, aunque muchos digan que Biarritz e incluso San Juan de Luz son el pecado.

En 1898—el año de la pérdida de Cuba y Filipinas—el mayor de los cuatro hermanos, Joaquín, recibe su diploma de arquitecto, a cuya profesión se lanza tan valiente y decididamente que con su amigo Antonio Palacios va al concurso abierto por el Estado para la construcción de la nueva casa de Correos madrileña, junto al parque del Retiro. Y el proyecto de aire catedralicio, de lo que el humorismo popular llamaría «Nuestra Señora de las Comunicaciones», es aceptado y la obra comienza con un picapedreo de aire medieval y catedralicio.

EL PUENTE MAS ELEGANTE

El Ayuntamiento de Bilbao abre un concurso para la construcción de un puente monumental sobre la ría, y obtiene el primer premio el proyecto presentado por el grupo que forman Joaquín Otamendi, Antonio Palacios y los ingenieros Miguel Arraiza y Vicente Machimbarrena. Seguidamente obtiene el segundo premio en el proyecto de un puente sobre el Urumea, en San Sebastián.

También Joaquín Otamendi y Antonio Palacios son distinguidos con uno de los tres primeros premios que se otorgan a arquitectos españoles en el proyecto de construcción del Casino de Madrid.

El éxito del Palacio de Comunicaciones le ha valido a Joaquín Otamendi el ser nombrado arquitecto de la Dirección General de Comunicaciones, desde la que proyecta y dirige la construcción de las casas de Correos y Telégrafos de Sevilla, Córdoba, La Coruña, Jerez y otras, expandiendo por las provincias su impulso creador.

Volcado otra vez sobre Madrid construye el edificio del Banco Central, llamado entonces Banco del Río de la Plata, y modifica el trozo de la calle de Alcalá, dándole vista amplia a la estatua de Cibeles. Levanta lo que es hoy Hospital General Morla, y cuando planea otros muchos proyectos de embellecimiento de la capital de España, la Dirección General de Comunicaciones



El estadio del Atlético madrileño en el Parque Metropolitano, al final de la avenida de la Reina Victoria, creación de los Otamendi

le encarga la construcción de viviendas para el Cuerpo en todas las capitales de provincia. Y desde entonces el primogénito de los Otamendi se entrega a una labor nacional de darles alojamiento a los empleados de Correos y Telecomunicación.

LOS MUCHACHOS, EN FORMA

En 1897 ya está la familia en Madrid, pues a los muchachos les quedaba un poco estrecha la vida de su querida San Sebastián, muy animada en julio y agosto solamente, y pedían horizontes más amplios.

Necesitan trabajar y no oxidarse. Mantenerse en una perpetua forma y tensión.

Miguel Otamendi, antes de cumplir los veintinueve años, concluye la carrera de ingeniero de Caminos y se traslada a Bélgica para obtener el título de ingeniero electricista en la Escuela de Montefiore. Y vuelve con el diploma.

Sus primeros trabajos los realiza con Antonio González Echarte y Carlos Mendoza, destacados ingenieros de Caminos. Carlos Mendoza ha creado «Mengemor» para darle fluido eléctrico a Andalucía; construye después la presa de Santillana y realiza la primera canalización del Manzanares. Son amigos y colaboradores y forman una trinca perfecta que un día contempla por casualidad la lucha de los operarios que quieren ir a los Cuatro Caminos por montar en unos míseros y renqueantes tranvías. Los tres hombres emprendedores se miran y el comentario surge: «Tan sólo el «Metro» puede resolver el problema del transporte en una gran ciudad. ¿Por qué no construimos un «Metro» en Madrid?»

Por entonces es ya catedrático de la Escuela de Caminos, como un sedante a sus inquietudes.

Hace falta para el proyecto del Metropolitano una gran cantidad de dinero, y aquel Madrid «ale-

gre y confiado» no llega casi ni al medio millón de habitantes en un país que cuenta solamente con dieciocho millones.

EL «METRO» POR DEBAJO DE LAS CARRETAS

No olvidemos a la Villa y Corte del 98, que no interrumpió una corrida de toros el mismo día en que se había perdido Manilla, pero que ahora tiene la herida abierta y es año de intelectuales críticos, de desaliento nacional y de despechadas renunciadas. ¡Siete llaves! En el aire está el triunfo del antihéroe y la vocación de no volver a soñar.

Se ven todavía muchas carretas en el Madrid de 1898 y queda mucho espíritu dormilón y covachuelista para que una idea de tanto alcance como arriesgada aventura no sea tomada un poco a risa y se hagan chistes fáciles de lo que se proyecta «por lo bajinis».

Ya se comprenderá que el mo-



En primer término, la iniciación de las obras de la Torre de Madrid. Al fondo, el Edificio España

mento no es muy propicio y que falta el oportuno «climax» a una obra tan arriesgada en una capital de menguados capitales en la que el dinero prefiere colocarse en cuponcejos seguros de menguado interés a ser jugado a una carta de tanto riesgo. ¡Si hasta hay quien dice que las galerías subterráneas del Metropolitano pueden hundir la ciudad, socabarla en sus cimientos!

AQUELLA TRINCA DEL «SUB»

Pero la trinca Otamendi, Men-

doza y González Echarte es de linaje aventurero y aman el riesgo, aunque estudian muy bien los peligros de la empresa con el cálculo de probabilidades. Son arriesgados, pero no temerarios. Miguén Otamendi queda encargado del proyecto, que surge bajo la lámpara y sobre el papel y bien estudiadas líneas de plano.

Hay que vencer resistencias mentales antes del primer golpe de pico en la galería. Y antes de meterse en oscuridades reales es

preciso abrir luces a las reticencias mentales de algunas gentes poco dadas al avance técnico y que parecen aferrarse siempre a los métodos antiguos.

En 1914, con un Madrid con sus tertulias que polemizan en torno al café y la media tostada, entre germanófilos y aliadófilos, deja la cátedra de la Escuela de Caminos para dedicarse enteramente a la preparación del proyecto del ferrocarril Metropolitano.

La concesión es otorgada en



Dos edificios de los Otamendi: La Torre de Madrid y el Edificio España vistos desde los jardines de Palacio

1917, y don Miguel Otamendi dirige los trabajos de construcción de la primera línea: Sol-Cuatro Caminos.

En plena guerra mundial primera se libra bajo el suelo de Madrid la batalla de la construcción de una galería subterránea de tres kilómetros y medio de longitud. Esa es la gran trincheras de Madrid durante la guerra del 14-18.

Comienza el curso escolar de 1919 cuando se habla del gran acontecimiento más que del ar-

misticio, de Versalles y de la posguerra mundial. El «Metro» madrileño va a ser inaugurado antes de que lo tengan muchas otras capitales europeas.

El primer viaje Sol-Cuatro Caminos es emocionante y los invitados se guardan los billetes. Los primeros números son disputados para conservarlos como una reliquia.

**SEISCIENTOS VIAJEROS
CADA TRES MINUTOS**

Aquella primera línea ha sido construida ante la desconfianza

o la indiferencia de muchos, pero Miguel Otamendi contó siempre con el apoyo moral y con la ayuda de sus hermanos. El tramo Sol-Cuatro Caminos transporta ya el primer año 14 millones de viajeros. Hoy, en sus 28 kilómetros de explotación, transporta al año 350 millones de viajeros. Seiscientas personas cada tres minutos.

Miguel Otamendi trabaja después en el trazado de nuevas líneas. Se quiere repetir la ilusión del triunfo. El Banco de Vizca-

ya continúa su apoyo y las escenas se repiten. Los pozos disimulados de los que un torno a manivela saca espuelas de arena que llevan renqueantes camiones.

No faltan los chistes en la calle y las revistas de variedades. Que si fulanita tiene el novio bajo tierra porque es obrero de la construcción del «Metro», que si se busca a las niñas desaparecidas...

El trazado de nuevas líneas viene a ser como una extensión de las raíces de una Madrid que crecerá después mucho más rápidamente, ya que el Metro va a ofrecer un medio rapidísimo de locomoción que acerca a la Puerta del Sol, como centro de la red radial concebida, a barrios distantes.

Un beneficio social de transporte rápido y económico ha sido hecho a la capital de España, y se logró prestigio para todo el país con aquel adelantarse en varios años a una necesidad que solamente apunta cuando se crea el instrumento para remediarla.

UN «TITANIC» EN CUATRO CAMINOS

Al mismo tiempo que se trazan las nuevas líneas del Metropolitano, los hermanos Otamendi se ilusionan en nuevos proyectos y compran la extensión de unos desmontes entre la glorieta de los Cuatro Caminos y la Moncloa, en los que, en descampado, se encuentra el hospital de la Cruz Roja, y se hace el trazado de la avenida de la Reina Victoria, en la que, entre otros muchos edificios grandes, se levantará uno que será llamado el «Titanic». Una zona nueva que se urbaniza con hotelitos en su enlace con la Ciudad Universitaria que se construye. Y un parque Metropolitano, y un estadio capaz para veinticinco mil espectadores. Estamos en el año 1922.

El tercer hermano, José María Otamendi, ha elegido la carrera

de ingeniero industrial. En 1910 ha terminado sus estudios en Madrid e inmediatamente ha comenzado a trabajar con sus hermanos Joaquín y Miguel en las construcciones que ellos dirigen. Funda, con sus hermanos, la Compañía Urbanizadora Metropolitana y colabora muy directamente en las obras de la avenida de la Reina Victoria, el parque y el estadio. En 1935 propone al Estado la modificación de la legislación tributaria de las sociedades anónimas, si éstas tienen el carácter de inmobiliarias, modificación que, aceptada como conveniente, da nuevos impulsos a la creación de estas sociedades. La medida se encamina a solucionar la crisis obrera de la construcción.

Una creación suya es la Urbanizadora Metropolitana, que ha construido casi un millar de viviendas. Ocupa la presidencia del Consejo de administración del ferrocarril subterráneo.

SOLAR DESPUES DE LA QUEMA

Cuando la quema de conventos ha abierto un amplio solar en la Gran Vía madrileña, don José María Otamendi piensa en arreglar aquel trozo desdentado, y en los años de la paz surge el Bloque Lope de Vega.

Otro triunfo grandioso, como un colosal obelisco que, a escala de gigante, se ha construido a la paz de estos años, se levanta, proyectado por José María Otamendi el Edificio España.

Constructor de colosos, no descansa y sueña con otro edificio aun más alto: La Torre de Madrid.

El edificio de hormigón más alto del mundo, ha sido calificada así La Torre, que es la última creación de José María Otamendi, que la pudo ver concluida, cubierta de aguas, con puesta de bandera y con el cine de La Torre inaugurado.

En pocos años, de aquel «¡Puede usted mirarla!», del cerco de vallas, a la realidad esbelta de este nuevo orgullo del urbanismo madrileño en un solar que costó dieciocho millones y medio de pesetas.

Don Julián Otamendi, el menor de los cuatro hermanos, es arquitecto. Hay, pues, en la familia dos arquitectos y dos ingenieros.

CON UN CHEQUE AL PROVINCIAL

El hermano menor de la dinastía es don Julián, que concluye la carrera de Arquitectura en 1915 y comienza a colaborar en las realizaciones de sus hermanos. Cuando, en 1918, se constituye la Compañía Urbanizadora Metropolitana, redacta los proyectos de los edificios que han de bordear a la avenida de la Reina Victoria. Después, con su hermano José María, uno ingeniero

y otro como arquitecto, lleva adelante las realizaciones en la avenida de José Antonio y en la plaza de España, pero, además, hoteles, grandes casas y palacios aristocráticos llevan la firma de Julián Otamendi en más de un centenar de edificaciones.

Lo complementario de las profesiones ayuda a la penetración de los cuatro hermanos en el trabajo común, pero, en la base, está aquel espíritu familiar y hogareño que aprendieron en la infancia.

Saltan de una ilusión a otra. Las anécdotas son abundantes. Cuando estuvo estructurada la idea del Bloque Lope de Vega, don José María Otamendi se presenta al provincial de los jesuitas, al padre Polavieja, con un cheque como señal para la compra del solar de la Gran Vía.

—Doy tantos millones. Si dentro de ocho días no he recibido contestación afirmativa, entenderé que no aceptan ustedes y me devolverán el cheque. Respetuosamente le advierto que ya sabe nuestro modo de ser. Hemos calculado el precio justo, y se lo ofrecemos. No aumentamos una peseta, como no la rebajáramos tampoco.

Y el padre Polavieja acepta. —No podíamos nosotros edificar allí. No teníamos medios. Y con el dinero que me ha dado don José María por el solar, ahí, en la calle de Serrano, verán lo que levantamos.

MADRID, DEL TAJO A LA SIERRA

Del Bloque Lope de Vega, al Edificio España, que es la superación de un solar en hondo en el que dos vertientes forman una V. Hay que ganar altura hasta señorear Madrid desde ese hoyo en hondonada, abierto como un regazo para la gran edificación.

En poco tiempo, la muerte se ha llevado a dos hermanos Otamendi. Primero, don Miguel, el creador del Metro; ahora, don José María, que, cumplida La Torre, tenía en proyecto la Gran Vía Diagonal, cuyos planes ha dejado como un testamento urbano.

Dos Otamendi menos en un Madrid que crece gracias al Metro, a las comunicaciones, a los atractivos de la avenida de José Antonio; que se muestra multitudinariamente en los estadios...

Una capital que sobrevuelan aviones casi a ras de La Torre de Madrid, del Edificio España, del Bloque Lope de Vega...

En uno de esos altísimos edificios —la ciudad allá abajo— hablamos con don Amable Sainz, administrador de esas grandes creaciones inmobiliarias.

Por teléfono llama Tomás Borrás: «Pero, ¿no les van a dedicar una calle?», pregunta el escritor.

Son los creadores, los vanguardistas de un Gran Madrid que va a ir del Tajo a la Sierra, como capital gigantesca de un país acrecido y próspero que en el lugarón manchego «de aquel castillo famoso que al Rey moro alivia el miedo», tiene su cerebro y su corazón.

F. COSTA TORRO



El Metro madrileño y el Palacio de Comunicaciones: dos obras en las que figuran los Otamendi

CUADRO DE HONOR PARA LA FAMILIA



Este es el matrimonio formado por don Olegario Olayo Agustino, de cuarenta y tres años, y doña Manolita Martínez Rey, de treinta y seis, rodeados de quince de sus dieciséis hijos. Este matrimonio es el Primer Premio Provincial de Madrid

LOS PREMIOS NACIONALES DE NATALIDAD

Ocho matrimonios suman 151 hijos

FUE en los días claros y luminosos de una primavera canaria. Al aeródromo de Gando, en la isla de Gran Canaria, llegaban dos matrimonios modestos, campesinos, con un breve equipaje y el pecho rebosante de emocionada inquietud. Abandonaban por primera vez la aldea y se dirigían a la capital de España para recibir de manos del Jefe del Estado los primeros galardones instituidos para premiar a las familias más numerosas de la Nación. Era el 19 de marzo de 1942. Franco les recibió en el palacio de El Pardo, puso en el pecho de estos trabajadores isleños las medallas conmemorativas del acto y

les habló del lugar preciso que corresponde a la familia en la vida social y en la comunidad nacional.

Así, sencillamente, un matrimonio humilde era el primer eslabón en esta cadena ininterrumpida con que la Patria ha venido protegiendo los hogares prolíficos, los hogares numerosos, donde la mayor alegría es, también, el ver reunidos a todos, el comer, todos juntos a la misma mesa, rodeados, en muchos casos de los hijos de los propios hijos, continuación firme y alegre de las propias generaciones.

A partir de aquella fecha, las islas Canarias habrían de estar

presentes en todos los concursos anuales de natalidad y muchas veces los primeros y segundos premios por hijos vivos e hijos habidos han recaído en matrimonios isleños. Familias numerosas de Tenerife, Gran Canaria y Lanzarote; de los pueblos campesinos o las aldeas marineras han abandonado repetidamente la paz de la montaña o el paisaje risueño de la ribera, atendiendo a la llamada de quien les convocan en la capital de la Nación para hacerles entrega de uno de los títulos más honrosos y estimables.

Si bien el archipiélago canario exhibe, con disculpable orgullo, su prioridad indiscutible



José Platas Alcaide, de La Victoria (Córdoba), que ha obtenido en el presente año el primer premio de hijos habidos: veintiséis hijos



El matrimonio coruñés formado por Joaquín García de Dios y Mercedes Trullenque Aguiar es para 1959 el primer premio de hijos vivos. Tienen diecinueve y conviven catorce en el domicilio paterno. Los cinco restantes han ingresado en Ordenes religiosas.



Primer Premio Provincial de Madrid en 1955. Matrimonio formado por Miguel Merino García y María del Carmen Merchán Corvello

en cuanto a la concesión de estos premios anuales, otras regiones españolas han alcanzado también puestos de vanguardia en la estadística de familias numerosas. Galicia y Andalucía ocupan lugar de honor por la regularidad y la frecuencia con

que han obtenido estos galardones. Agricultores, jornaleros, trabajadores del mar nutren preferentemente las listas de beneficiarios, pero también han sido favorecidos otros profesionales, abogados, ingenieros, profesores y funcionarios públicos o al ser-

vicio de empresas privadas, El abogado de Eclija don José Madero Martínez, el inspector del Cuerpo General de Policía, don Miguel Merino García, el catedrático don José Martínez Martínez, el sacristán de la parroquia de Mohedas; Cáceres, don Zoe Gordo Macías, son un breve exponente de la pluralidad de profesiones cuyos miembros han ido a engrosar la lista numerosa y nutrida de titulares del premio al mayor número de hijos. Algunos ostentan por segunda y tercera vez el galardón, ya que nada se opone a la repetida concesión de aquél si el matrimonio solicitante ha visto aumentar su prole en fecha anterior a la convocatoria anual del concurso.

Trabajadores manuales, modestos campesinos o gentes que laboran a jornal, son los que constituyen mayoría en el cuadro honorífico de familias numerosas.

El trabajo duro y la lucha cotidiana constituyen honroso patrimonio de quienes el 19 de marzo de cada año reciben el diploma y la prestación económica que les coloca en el cuadro de honor de las familias españolas.

INSTITUCION SIN PRECEDENTES

El año 1938, en plena guerra de Liberación, irrumpió en el campo casi inédito de las conquistas sociales la ley que instituyó el Régimen Obligatorio de Subsidios Familiares.

Nació el Subsidio Familiar—cuya creación ya se anunciaba en el Fuero del Trabajo—con el marcado carácter de una gran Mutualidad nacional y sin ningún precedente legislativo ni práctico en nuestro país. El rápido desenvolvimiento de este sistema y la firmeza inicial de sus recursos permitieron, desde el primer momento hacer llegar sus beneficios a extensos sectores del trabajo, incluidas muchas ramas cuyas especiales características impusieron la necesidad de establecer procedimientos de armonía con



Los Premios Nacionales de 1958 después de haber recibido de manos del Caudillo los diplomas correspondientes



Su Excelencia el Jefe del Estado estrecha la mano de los matrimonios que obtuvieron los primeros premios el año pasado

las peculiaridades de cada actividad laboral.

Dependiente del Régimen de Subsidios Familiares, y como una rama del sistema que integra su estructura, existe una original institución de profundo arraigo popular creada para enaltecer los méritos de la familia española: son los premios de natalidad, creados por decreto de 22 de febrero de 1941. Como recompensa a las familias más numerosas y estímulo de la natalidad, se han establecido estos premios anuales, cuya cuantía actual—han experimentado sucesivos y notables incrementos—es la siguiente: premio nacional, de cincuenta mil pesetas, para el matrimonio que haya tenido mayor número de hijos, y otro de igual cantidad para el que conserve mayor número de hijos vivos; dos segundos premios nacionales, de veinticinco mil pesetas cada uno, por aquellos mismos conceptos; cien premios provinciales de quince mil pesetas y otros cien de cinco mil. Para establecer un orden de preferencia se toma en consideración, entre otras circunstancias, la edad menor de los padres y el salario inferior del cabeza de familia. La entrega de estas recompensas se efectúa anualmente en la festividad del Patriarca San José, protector del hogar cristiano. Las recompensas nacionales las entrega personalmente el Jefe del Estado; año tras año el Caudillo de España ha sentido especial complacencia en recibir a estos matrimonios prolficos y conocer sus aspiraciones y problemas; su vida, que es, en cierto modo, reflejo del

hogar, ejemplo y modelo para todos.

OCHO MATRIMONIOS "SUMAN" ¡CIENTO CINCUENTA Y UN HIJOS!

Los dos "premios mayores" han elegido este año las rutas de Galicia y Andalucía. El primero de hijos vivos ha recaído en el matrimonio coruñés que forman Joaquín García de Dios y Mercedes Trullenque Aguilar, de cincuenta y siete y cuarenta y tres años de edad, respectivamente. El cabeza de familia es corredor de comercio. Tiene diecinueve hijos y conviven catorce en el domicilio paterno, pues los cinco restantes han ingresado en Ordenes religiosas.

El segundo premio nacional de hijos vivos ha correspondido al matrimonio de Oviedo formado

por Angel Prendes Hevia, jornalero, y Celina Galán Alvarez, de cincuenta y nueve y cuarenta y dos años de edad. Los dieciocho hijos de este matrimonio viven todos en el hogar.

José Platas Alcaide, vecino de La Victoria, en la provincia de Córdoba, no cede a nadie, por el momento, en toda la geografía española el orgullo de figurar en vanguardia de la legión de padres de familia a quienes la cigüeña visita con obstinación. ha tenido la respetable cifra de ¡veintiséis hijos!, y ya le fué concedido un premio provincial por este mismo concepto. Tiene setenta y seis años, y su mujer, Salud Granados Pino, cincuenta y seis. Trabajó toda su vida a jornal, pero actualmente disfruta de un bien ganado descanso y percibe los beneficios del Subsidi-



La hora alegre de la comida en una familia numerosa

dio de Vejez. Sólo uno de los hijos permanece soltero, quizá por simple capricho de sentirse halagado convencionalmente por esa turba de sobrinos que el destino reserva en justo y racional equilibrio a quienes la Providencia niega el don de la descendencia.

Un matrimonio de Pazos (Orense), formado por Lisardo Pérez Rodríguez y Rosalía Álvarez Fernández, de cincuenta y ocho y cuarenta y cinco años de edad, ha obtenido en este concurso el segundo premio nacional de hijos habidos. El cabeza de familia se dedica a labores agrícolas en la dulce y tierna campiña gallega. Amplios y apretados folios del Registro Civil cubren los vástagos de esta familia galaica; ha tenido veintidós hijos, y trece conviven aún con los padres.

LOS PREMIOS PROVINCIALES

Hemos aludido a otros premios provinciales —doscientos en total—, cuya cuantía es de 15.000 y 5.000 pesetas. Son algo así como una "aproximación" o "pedrea" de los premios mayores de esa lotería honrífica en que sólo llevan participaciones las familias españolas, cuyos hogares han visto florecer una numerosa descendencia.

El primer premio provincial de Madrid por hijos vivos se ha otorgado al matrimonio compuesto por Olegario Olayo Agustino y Manuela Martínez Rey. Son jóvenes aún. Sólo tienen cuarenta y tres y treinta y seis años de edad, y ya se han visto favorecidos con diecinueve hijos, de los que viven dieciséis, todos en el hogar. El cabeza de familia, empleado de una Empresa privada, rebosa felicidad cuando enseña profusión de fotografías de las emotivas y alegres escenas familiares, en que trece niñas y tres varones inician su existencia en el seno de un hogar cristiano. El matrimonio, constituido por José María Moreno Abecia y Rosa María Arauz Tamayo, que ha tenido y les viven quince hijos, es galardonado con el segundo premio provincial de hijos vivos. Los premios correspondientes a hijos habidos se otorgan a dos matrimonios andaluces residentes en Madrid: Cecilio Quevedo García, casado con Rosalía Navarro Ruiz, y Manuel González Fuentes, casado con Josefa Escamilla Romero. Han tenido diecisiete y quince hijos, respectivamente.

Ciento cincuenta y un hijos suman en conjunto los ocho matrimonios que el día 19 de marzo recibirán los diplomas y premios que el Régimen de Subsidios Familiares, en una de sus facetas más originales y simbólicas, otorga a los hogares prósperos de la Nación. Estas prestaciones económicas que en el día de San José, Patriarca de la familia, se distribuyen en todas las provincias españolas, como recompensa a estos matrimonios, son el símbolo de insobornables valores espirituales y de las virtudes que adornan a la familia tradicional española.

Francisco RODRIGUEZ
BATLLORI

Ordenación de las inversiones

EL esfuerzo de la ciencia económica, sobre todo en el último cuarto de siglo, por alcanzar el desarrollo económico adecuado ha sido particularmente acusado. No debe subestimarse el resultado de ese esfuerzo. Entre otras razones, porque recientes experiencias han confirmado algunas posibilidades prácticas para dicho planteamiento teórico. La última y más importante acaso puede ser la norteamericana. El proceso de la recesión económica en este país, que ha durado casi todo el pasado año, ha coincidido casi exactamente con las predicciones que fueron hechas a su iniciación por los técnicos. Estos para hacer sus cálculos barajaron una serie de factores y tuvieron también en cuenta las medidas que se habían adoptado y que adoptarían consiguientemente para contrarrestar la deflación. Pero es esto precisamente lo que nos interesa resaltar. La posibilidad práctica de que dados unos factores y aplicadas unas determinadas fórmulas pueda configurarse, al menos en cierta medida, el desenvolvimiento de una determinada coyuntura económica.

Este es un hecho de enorme trascendencia. De enorme trascendencia y también de una gran responsabilidad. Si el futuro económico puede determinarse de algún modo, si puede predecirse en alguna medida, aunque sea a corto plazo, la política económica a seguir, las normas que deben aplicarse desde este punto de vista, configuran realmente ese futuro. Entre esas normas hay una de excepcional importancia. Es la ordenación de las inversiones, lo que algunas veces se denomina la política de inversiones.

Con una gran claridad ha escrito Alvin H. Hansen en su obra «Política fiscal y ciclo económico»: «Hay dos corrientes de gastos que fluyen continuamente: una formada por los gastos para el consumo y la otra por los gastos en capital, instalaciones y equipo. El volumen de la corriente de ingresos, si ha de ser sesenta o cien mil millones, por ejemplo, depende del volumen de las dos corrientes de gastos mencionados, pero el desembolso hecho en bienes de producción de todas clases constituye la corriente de gastos principalmente responsable de las fluctuaciones del ingreso total.» En realidad esta frase resume de una manera magistral la importancia singularísima no sólo de las fluctuaciones de esas dos corrientes de gastos, es decir, del consumo y de la inversión, sino también de la influencia de esta última en el volumen poste-

rior del consumo, o de las posibilidades posteriores para éste. Se ha dicho, creemos que con harto fundamento, que acertar en la línea a seguir en la configuración de esas dos corrientes de gastos representa hoy el problema capital, desde un punto de vista económico, de muchos países. Porque aumentar y ordenar adecuadamente las inversiones, conforme a las exigencias tanto coyunturales como estructurales de un determinado complejo económico, es aumentar los ingresos. Estos mayores ingresos, a su vez, permitirán aumentar el ahorro. Y un mayor ahorro puede ser la base de un nuevo incremento de las inversiones. La estabilidad económica y la elevación del nivel de vida, evidentemente, dependen en gran parte de ese proceso.

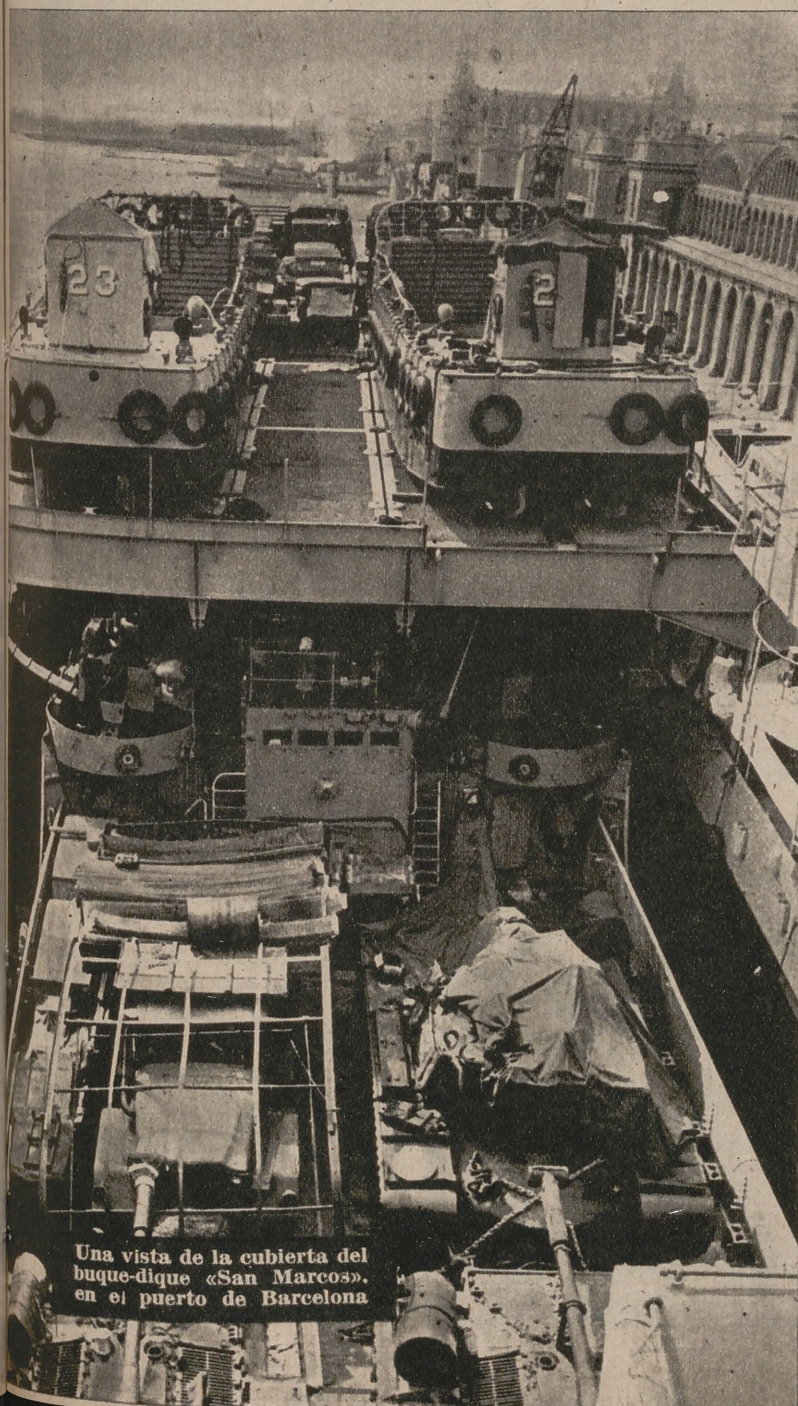
España es actualmente un país en franca expansión económica. En el curso de los últimos años ha logrado conseguir avances realmente sustantivos en el camino de la industrialización y del desarrollo económico en general. Gracias a estos avances se ha logrado aumentar notablemente la renta nacional total, y la renta «per capita», a pesar del gran aumento de población en esos mismos veinte años, ha experimentado también un proporcional incremento. El nivel de vida de que disfrutaban actualmente los españoles es superior al que han disfrutado en otras épocas. Pero se impone asegurar la continuidad de ese proceso de expansión económica sobre una base sólida. Y ese proceso puede asegurarse, en gran parte, mediante una adecuada ordenación de las inversiones en la que sea tenida en cuenta no sólo el volumen de éstas, sino también su significación. Si tenemos en cuenta además que nuestro país, por razones obvias, no dispone aún de grandes masas de capital, se comprenderá mejor aún la necesidad de esa ordenación.

En el Consejo de Ministros del día 6 del pasado mes de febrero se ha aprobado el Programa Nacional de Ordenación de las Inversiones. Importantísimo programa para el porvenir económico de España, cuya elaboración ha correspondido a la Oficina de Coordinación y Programación Económica de la Presidencia del Gobierno. La parte técnica de la elaboración de este programa ha sido realizada por los economistas del Estado, en estrecha colaboración con los correspondientes Departamentos ministeriales. En nuestros próximos números nos ocuparemos detalladamente de pieza tan decisiva en nuestra ordenación económica.

EJERCICIO ANFIBIO EN EL MAR DE ALBORAN

EL COMPLICADO MECANISMO DE UN DESEMBARCO MODERNO

UN NAVIO ORIGINAL: EL "SAN MARCOS", BUQUE - DIQUE DE LA VI FLOTA



Una vista de la cubierta del buque-dique «San Marcos», en el puerto de Barcelona

LA guerra anfibia es tan antigua como la guerra misma. Esto es tan viejo como el hombre. He aquí algo evidente. Sólo que no se trata ya de aquellas operaciones anfibias—desembarcos—del alborar de la historia, ni siquiera de las operaciones costeras de tiempos mucho más recientes. El antecedente de la guerra anfibia moderna, actual, hay que buscarle sencillamente en la operación de los Dardanelos, emprendida por los franco-ingleses, en 1915, con ocasión de la primera guerra mundial. La idea fué de mister Winston Churchill. El mismo mister Churchill que surge, de cuando en cuando todavía como figura actual, en su turismo constante, en las fotografías de la Prensa, con su puro de siempre. Mister Churchill se imaginó entonces ganarlo todo de un golpe audaz dado precisamente en los Estrechos, para forzarlos con la ayuda de la Flota y alcanzar el Negro y auxiliar a Rusia. ¿Una idea acertada? Pues no del todo. Churchill y los que le informaron estaban impresionados por la eficacia a la sazón de la artillería gruesa alemana, en Maubege, Amberes, Lieja y Namur. ¿Por qué no podrían tener igual fortuna los grandes cañones de la Flota contra los turcos que guardaban los Estrechos? Al fin, la operación fué decidida. Sólo que los turcos, con la ayuda de los alemanes, habían jalonado las costas de los Dardanelos con abundante artillería, en gran parte, es verdad, de campaña; pero también de calibre medio. El 18 de marzo del año citado, la primera tentativa francoinglesa, para forzar el paso fracasó. Fué menester desembarcar. Luego, en agosto, reforzar las tropas de desembarco inicial con seis divisiones más. ¡Pero todo fué inútil! Los francoingleses no dieron paso firme y fracasaron estrepitosamente. Tan estrepitosamente que los aliados,

en aquella aventura churchilliana, perdieron cinco acorazados y tuvieron 96.000 bajas, de ellas 90.000 de enfermedad.

El fracaso tuvo tanta repercusión que cierto inglés ilustre hubo de escribir luego, al relatar la guerra, que Inglaterra no sobrevivió en el caso de un nuevo conflicto ¡si debía ser gobernada por otro Churchill! La impresión de aquel desastre se tradujo en los juicios terminantes de los estrategas de la época. El cañón de los barcos, se convenía, no podía nada contra el de tierra. Los buques no tenían nada que hacer, en caso de un conflicto cerca de las costas. Su campo de operaciones era siempre el mar libre.

En el paréntesis, y entre la primera gran guerra y la segunda, surgió un episodio brillantísimo esta vez; una maniobra anfibia, culminada con éxito pleno. Nos referimos al desembarco español en Alhucemas, en septiembre de 1925, diez años después del drama de los Dardanelos. Quizá por el recuerdo de este antecedente, el desembarco español fue estudiado minuciosamente. Intervinieron en él dos columnas de tropas procedentes, por vía marítima, de Ceuta y de Melilla. En total, 15.000 hombres; mucha aviación para la época y una centena de unidades navales, entre ellas una división francesa, que capitaneaba el acorazado "Paris". Tal éxito tuvo este desembarco que poco tiempo después el problema de Marruecos quedaba liquidado.

UNA TEORIA QUE SE DERRUMBA

Sin embargo, el recuerdo de los Dardanelos prevalecía siempre. El almirante Castex explicaba, en su «Teoría estratégica», que la reacción de la tierra sobre el mar era decisiva y que, por tanto, los barcos no debían acercarse a la costa.

Fue la última gran guerra la que hizo cambiar totalmente la idea de semejante falso postulado, admitido, sin embargo, como evidente por todos los Estados

Mayores del mundo. Primero fue el desembarco audaz alemán, en Noruega. Luego, en fin, los grandes desembarcos aliados en África, en Sicilia, en Italia peninsular, en Francia, sin contar la constante estrategia de "saltos de rana"—un rosario de operaciones anfibia—que fue a la postre la gran batalla del Pacífico. En Normandía, sobre todo, la preparación y los medios acumulados fueron sorprendentes. Se construyeron o improvisaron, incluso, puertos eventuales. La relación oficial americana explica cómo en el sector yanqui—9.100 metros—fueron empleadas embarcaciones en número de una por cada 68 metros de frente. Desde ellas saltaron a tierra los primeros, veteranos muy bien instruidos que se apoderaron por sorpresa de la primera faja del terreno permitiendo la inmediata operación de desembarco del grueso. Una nube de aviones y un enjambre de barcos protegían la maniobra. El mismo día "D", quedaban en tierra cinco Divisiones yanquis. Y tres meses más tarde, habían saltado a tierra nada menos que 2.086.000 hombres, a los que acompañó un material inmenso que pesaba, en su conjunto, 3.446.000 toneladas.

¿Qué había pasado? Pues sencillamente, que las operaciones anfibas se habían preparado bien, no con la loca alegría de los Dardanelos; que se había perfeccionado igualmente la instrucción y sobre todo, ¡sobre todo!, se disponía de material "ad hoc", excelente y superabundante. Que lejos, en fin, están ya aquellas famosas «barcasas K» de los Dardanelos, por cierto empleadas igualmente por nosotros en Alhucemas! Se trataba de barcasas, chatas, dispuestas para varar en la playa, que arrojaban a tierra una rampa para desembarcar. Disponían de un pequeño motor para acercarse a la costa y maniobrar y de algún escudo para proteger al personal del fuego lejano de fusilería. ¡Esto era todo! Hoy, sin embargo, la cuestión es muy otra. La solución del problema se

ha hecho a través de la técnica y de la experiencia de la última gran guerra. He aquí una relación, sucinta, de toda esa gama de embarcaciones que se emplean para las operaciones anfibas, dejando aparte las unidades navales normales y su tren de escuadra, constituido por los transportes de todo género; desde los petroleros, a los barcos almacenes, «santabázaras», hospitales, talleres, etc., etc. ¡Atención! He aquí un cuadro que dista mucho de estar completo, relativo a las unidades de esta clase americanas. Barcos transportes de personal, generalmente de gran desplazamiento, correspondientes a los tipos AP y APA. Barcos rápidos de desembarco, de 1.500 toneladas alrededor, tipo APD. Barcas de desembarco de las más diversas clases: LSD o «docks flotantes», muy marineros; LSD, para helicópteros; LST, para tropas; chalanas portacarros, LCU; chalupas de desembarco de las clases LCP, LCV, LCVF, LCM; vehículos anfibs, LVT, DUKW, etc.

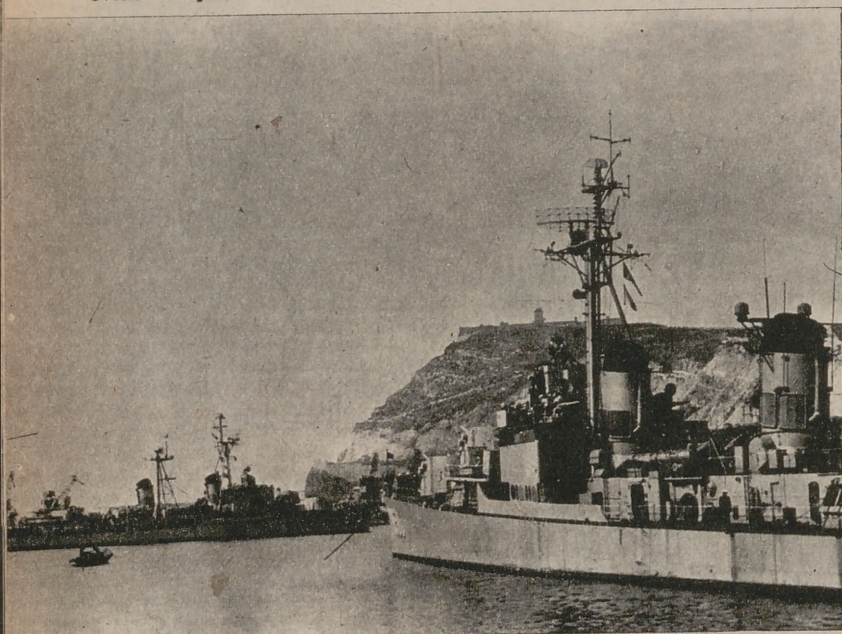
OPERACION COMBINADA

En los últimos días del mes próximo pasado ha tenido lugar un ejercicio anfibia en aguas del mar de Alborán, en el que, junto a los elementos del VIII escuadrón de la VI Flota americana han intervenido un transporte español y una compañía de Infantería de Marina, en cooperación con un batallón de «marines» yanquis. Este ejercicio ha tenido a su vez eco en Barcelona, adonde llegó, llamando justamente la atención, uno de los navíos americanos que habían intervenido en la operación citada.

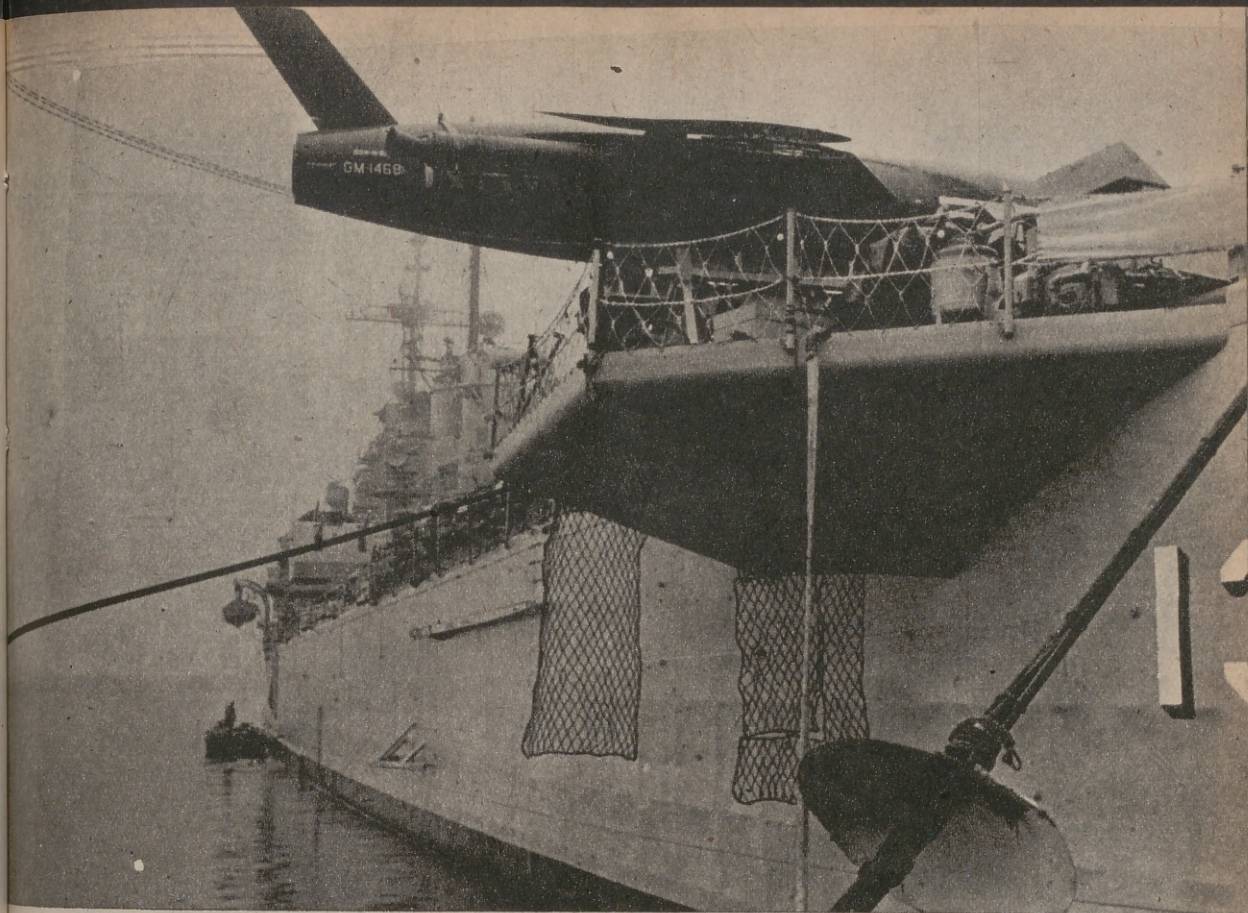
He aquí los dos acontecimientos, conexados entre sí, a los que queremos referirnos. Comencemos por la maniobra de Almería. Se empezó por elegir, como lugar de desembarco, la playa de Entinas y Roquetas, a poniente de Almería, y a la entrada occidental, por consiguiente del golfo de este nombre. En realidad, se trataba, sobre todo, de un ejercicio de instrucción; en una práctica de desembarco en la que intervenirían las fuerzas de Infantería y «marines» citadas.

En las aguas del ejercicio se reunieron diversos buques americanos con el transporte español "Almirante Lobo", segundo de los barcos de nuestra Marina, de este nombre. Se trata, pues, de un buque de carga de 7.800 toneladas, armado con una pieza de 105 y con una velocidad de 12 millas. Este barco, construido en Cádiz, hace cinco años, se denominó inicialmente—antes de ser adscrito a nuestra Flota—"Torrelaguna", y es uno de los dos barcos transportes de nuestra Escuadra, que cuenta, también, con dos petroleros propios.

En el «VIII escuadrón» de la VI Flota americana figuraban un transporte de ataque—APA-36—, un barco de carga anfibia—AKA un buque dique—LSD— y dos buques de desembarco de carros—LST—. Estos dos últimos navíos fueron los LST-1175, "York County" y el LST-1173, "Suffolk County". Las características de ambos son las mismas: 3.820 toneladas; 135 metros de eslora y 19 de man-



Unidades de la VI Flota ancladas en el puerto de Barcelona



El «San Marcos» está provisto del más moderno material de guerra para desembarcos

ga, 17 nudos de velocidad; 124 hombres de tripulación, aire acondicionado, tres montajes gemelos de tiro rápido de tres pulgadas, siendo la fecha de entrada en servicio de ambas unidades respectivamente, 1953 y 1956. Se trata, por tanto, de buques muy modernos. El «York County» tiene capacidad para 23 tanques ó 25 camiones pesados. El «Suffolk County» puede cargar fuel-oil, agua, etc. Del buque dique «San Marcos» hablaremos luego.

El buque transporte de ataque, era el «Cambria», que desplaza 8.100 toneladas, tiene 150 metros de eslora, 21 de manga y ocho de puntal. Va armado con dos piezas de 127 y cuatro antiáreas de 40; la velocidad es de 18 nudos y su capacidad es de 28 botes, que constituyen tres tipos de embarcaciones diferentes de desembarco; LCM, LCVP y LCVPL.

El barco de carga anfibia, aunque grande también, es algo más pequeño. Desplaza 7.430 toneladas; su eslora es de 140 metros, la manga de 19 y el calado de siete. El nombre de este navío es el «Oblethorpe» y va armado de una pieza de 127 milímetros y ocho de 40. La velocidad es de 10 nudos y la dotación de 247 hombres.

La operación de desembarco resultó bien ejecutada e instructiva. Los ejercicios duraron tres días; el último, dedicado al desembarque. El coronel Atley mandaba los «marines» y el comandante Sobrón Gonzáles, las fuerzas de Infantería de Marina es pañolas.

poradas a sus destinos las distintas unidades que habían intervenido en aquél, el buque-dique «San Marcos» fondeó en Barcelona. Hace algún tiempo, en efecto, el almirante de la VI Flota había anunciado esta decisión a fin de que el público pudiera visitar este navío, realmente original.

El «San Marcos» recibe el nombre oficial de «buque-dique». Veremos en seguida por qué. Este barco desplaza 4.790 toneladas; su eslora es de 139 metros, la manga de 22 y el calado de 5,5. Va armado este navío de un ca-

ñón de 127 y doce piezas antiáreas de 40. La velocidad del barco es de 15 nudos y su tripulación la integran 240 hombres. La curiosa función que este buque desempeña en la Flota americana es la de transportar chalupas de desembarco y el cargamento de material indispensable para estas tropas. Este navío puede ser empleado también como transporte de helicópteros e incluso dispone de cubierta para despegar y posarse en él. Pero también el barco en cuestión puede cargar carros de combate, camiones, auto-



El vicealmirante de la VI Flota, Suawson P. Ramage, durante su conferencia de Prensa en Barcelona a bordo del «Macon»

EL «SAN MARCOS», BUQUE-DIQUE

Terminado el ejercicio e incor-

móviles, tractores, artillería pesada, así como vehículos anfíbios. Lo curioso es realmente que este buque de tan diferentes y variadas misiones constituye una unidad naval dotada de excelentes condiciones náuticas. Estos buques llevan dos grúas de 35 toneladas y cargan indistintamente 27 lanchas LCUP ó 18 LCM.

Los corresponsales de Barcelona han dado cuenta de su visita a este barco-dique. El almirante Eckstrom, que manda la VI Flota, ha cumplido al efecto su palabra cuando anunció la visita. Como barco-dique que es realmente, puede recibir a bordo un buque escolta incluso y repararle en plena mar. El comandante del "San Marcos", J. J. May, ha hecho a los periodistas curiosas referencias de su unidad. Les mostró los tres grandes lanchones que ocasionalmente llevaba a bordo, cada uno de 120 toneladas; uno de cuyos lanchones—para dar se cuenta de su tamaño—lleva dentro tres carros, un tractor, "jeeps" y otro material. En la cubierta alta del barco van, además, 18 lanchones de 34 toneladas cada uno.

Todas estas embarcaciones que el "San Marcos" lleva a bordo sirven para ganar la costa, en la hipótesis de un desembarco. Al efecto el buque-dique—de aquí, sin duda, su nombre—se sumerge en el mar convenientemente, de dos o tres metros, hasta que las embarcaciones que lleva a bordo floten a su vez. De este modo salen del buque-dique, por sus medios propios. Para hundirse convenientemente, este barco semisubmarino da entrada al agua del mar en sus 32 grandes tanques, de modo que embarca así unas

8.000 toneladas, con lo cual el buque se hunde unos tres metros. Bastará apenas una hora y media para producir esta semiinmersión. Tan pronto las embarcaciones hayan cumplido su misión y regresen a bordo, los tanques son vaciados por las bombas de achique del "San Marcos"; que vuelve así a su flotación.

El "San Marcos" tiene un historial glorioso. Intervino en la campaña del Gran Océano, en los famosos saltos de rana de la estratégica del Pacífico, a la que nos referimos antes, y ha estado, por último, en el desembarco del Líbano. Inundado su interior, puede servir incluso de piscina, de inmensa piscina de 140 metros de longitud.

Tal es la unidad curiosa que ha llamado la atención en Barcelona. Curiosidad, por cuanto decimos, perfectamente justificada.

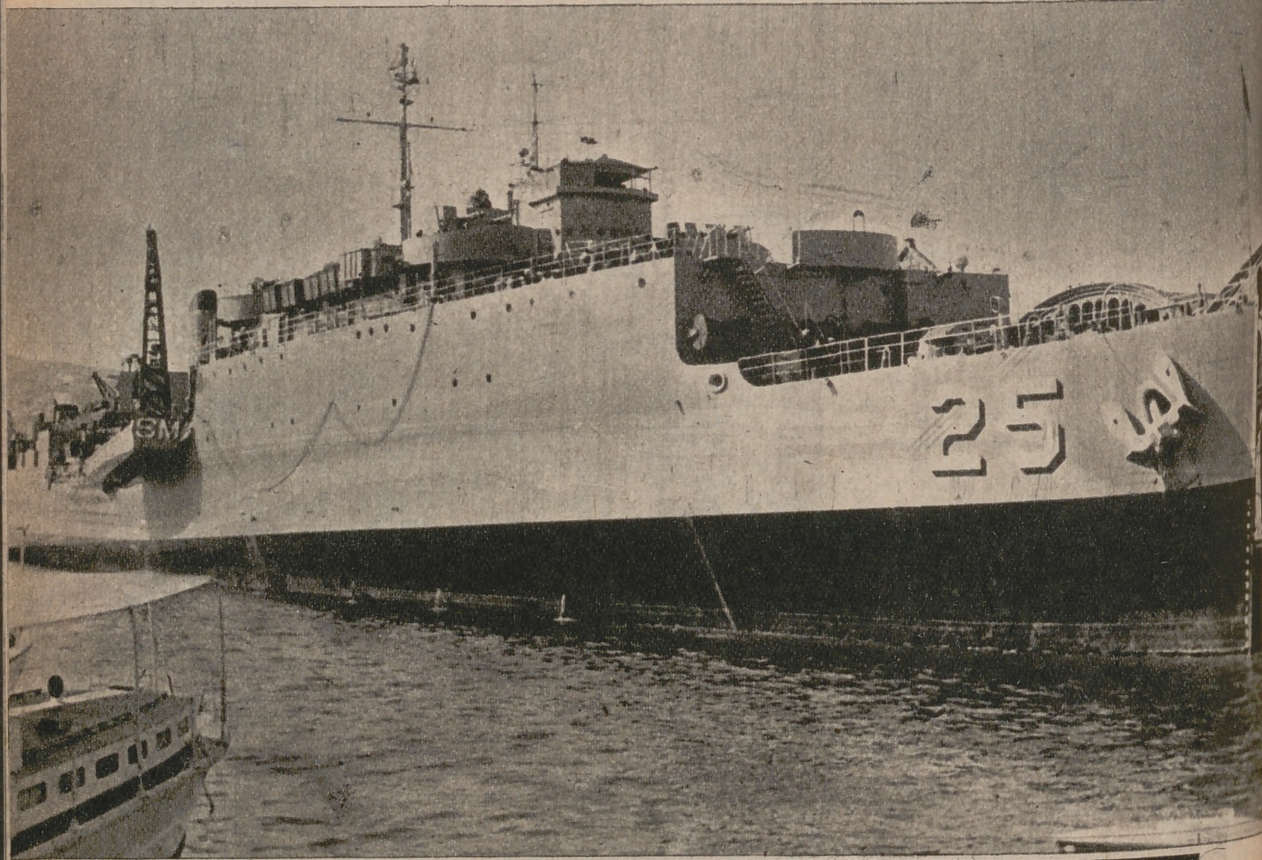
EL MECANISMO DEL DES- EMBARCO MODERNO

Una flotilla, en fin, de embarcaciones menores, con frecuencia muy pequeñas, deben cumplir la tarea de transportar a tierra las fuerzas de desembarco. En el VIII escuadrón de la VI Flota, en fin, se dispone del siguiente, variado y especializado material: Chalupas de desembarco LST, de 2.300 toneladas, provistas de dos piezas de 127 y cuatro de 40 anti-aéreas; 14 nudos de velocidad y dotación de 82 hombres de tripulación; pero hay otras chalupas de esta clase aún mayores, de unas 3.500 toneladas. Las chalupas LSIL y LSSL desplazan sólo 250 toneladas, son capaces para 200 hombres, andan 16 millas y pueden transportar, además, una carga de 32 toneladas. Las

LSM tienen unas 500 toneladas, andan 13 millas y pueden transportar, según el peso de éstos, de tres a cinco carros de combate. Pero las chalupas especializadas en el desembarco de carros son las LCU, de 150 a 180 toneladas, capaces de cargar tres carros y de ocho millas de velocidad. Los chalupas menores de desembarco son las de las series LCP, capaces para 30 ó 36 hombres o cuatro toneladas de carga; las LCV, para 36 y 4,5, respectivamente; las LCVP, para 36 ó 3,5, y, en fin, las LCM, para 60 ó un carro de combate.

He aquí, en este brevísimo índice, expresada toda la complicación del desembarco moderno. Una complicación de superabundancia y especialización de medios bien entendido, que explica paradójicamente, que en virtud de lo arduo de semejante clasificación los desembarcos, las maniobras anfíbias en general, hayan, al fin, dejado de ser una pesadilla. Es ahora el mar el que hace penetrar su reacción tierra adentro. Al revés de lo que se dijera y admitiera hace un cuarto de siglo. Ello da una enorme soltura y posibilidad a la Marina. Veamos, por ejemplo, cuál puede ser la misión de una escuadra moderna, de una "task force" exactamente como esa VI Flota del Mediterráneo.

He aquí su composición en resumen: dos portaaviones grandes, tres o cuatro cruceros, 18 ó 20 destructores, cuatro submarinos, el tren de escuadra y los correspondientes escuadrones anfíbios. Una flota de este tipo—la del Mediterráneo americana—puede trasladarse así de un lugar, a otro, como una fuerza activa



Otra perspectiva del «San Marcos», anclado en Barcelona



El complicado mecanismo del buque-dique

que es y una base flotante al mismo tiempo, a una velocidad de veintitantas millas, esto es de 40 a 45 kilómetros por hora, aunque las unidades ligeras anden mucho más rápidamente. Los portaaviones proporcionan a la Escuadra una sombrilla aérea que la guarda. La VI Flota dispone de unos 250 aviones, parte de interdicción; parte de asalto-bombardeo. Los primeros vuelan a una velocidad de 1.000 ó más kilómetros por hora; están provistos de un cierto número de armas anti-aéreas y cargan bombas, incluso nucleares, y portan ingenios, generalmente, "Sparrow". Los aviones de asalto-bombardeo vuelan a una velocidad comprendida entre los 600 y los 1.000 ó algo más kilómetros por hora; disponen de piezas anti-aéreas y pueden cargar ingenios o bombas hasta un total de 4.500 kilogramos. El radio de acción de los aparatos de intercepción de la VI Flota es de 2.000 a 3.000 kilómetros. El de los

aparatos de asalto-bombardeo de 2.500. Es decir, que a tan enormes distancias pueden actuar los aviones que tienen su base a flote en el Mediterráneo, por pertenecer a la VI Flota. Desde este mar podrían alcanzar aquellos aparatos en su acción ofensiva, por ejemplo, a Bakú, a Jarkov y a Moscú.

A tan colosal poder aéreo añade la VI Flota la clásica de sus naves; dotadas de potente artillería de 203 de tubos de lanzar y, en capacidad ofensiva submarina, de sus cuatro sumergibles, modernos, quizá dotados de ingenios de largo alcance. Es decir, que a la acción lejana de los aviones se añade así la de los cohetes montados en las cubiertas de las unidades de esta «tash force».

Y queda, por último, sobre esta posibilidad superartillera de largo alcance—bombardeos aéreos y cohetes—la no escasa, ni mucho menos, de ocupar la tierra,

de saltar a la costa, de penetrar en ella, por el lugar elegido por sorpresa, merced a las operaciones anfibia, con auxilio de esos Escuadrones especiales, a los que nos acabamos de referir. Así, rápidamente, una Flota equipada, como la VI americana, contando con contingentes apreciables e incluso muy importantes de "marines", puede establecer una base en tierra donde sea menester. Y retirarla, luego, si no conviene. Algo, en fin, de lo que pasó recientemente en el Líbano. He aquí la múltiple faceta estratégica de una moderna flota. Puede y debe dominar el mar y el fondo del mar, con la ayuda de los ingenios antisubmarinos y de sus propios sumergibles. Puede y debe dominar el cielo, en un amplísimo círculo de mil o de dos mil kilómetros de radio. Y, en fin, puede actuar súbitamente sobre la costa, atacar aquí o allá, y replegarse, luego si conviene. El mar da así, contando con tan poderosas unidades, la posesión del cielo y de la tierra próxima. Es el mar, en efecto, el que reacciona ahora, poderosa y ofensivamente, en la atmósfera y en el Continente ribereño. Al revés de lo que nos dijera Castex. La técnica del material ha hecho el milagro de semejante cambio.

Lea usted todas las semanas

"EL ESPAÑOL"

HISPANUS

Pág. 21.—EL ESPAÑOL



UN ESCAPARATE INGLES PARA LOS PRODUCTOS ESPAÑOLES

**ARTICULOS DE NUESTRA AGRICULTURA,
INDUSTRIA Y ARTESANIA EN LA
EXPOSICION DEL HOGAR DE LONDRES**

**MUEBLES Y ADORNOS CON ESTILO
PROPIO PARA LA CASA MODERNA**

PARA el mundo de la mujer inglesa, el acontecimiento más importante del año es la Exposición del Hogar, que cada doce meses, y en marzo, abre sus puertas en Londres. Una verdadera movilización femenina se produce a lo ancho y largo del país para hacer acto de presencia en ese certamen. Un millón largo de visitantes registra la Exposición. Y con lo curioso que allí hay tema para comentar después por mucho tiempo.

—Tantos aparatos quieren meter en las cocinas que cada vez dejan menos sitio en la casa para las demás habitaciones.

—Sigue de moda pintar de colorines las paredes; parece que quieren aprovechar las pinturas sobrantes. Yo prefiero lo antiguo.

—Para mí esta de más la chimenea porque no la enciendo nunca. Pero los arquitectos continúan con la misma idea de hacer cien años.

Hay comentarios para todos los gustos. Se escuchan las más



Pabellones españoles en la Exposición del Hogar, de Londres. Artículos de nuestra agricultura y de nuestra industria se exhiben con gran éxito en el Certamen

LA «OPERACION M. V.», EN MARCHA

Esas reliquias del «Pequeño Mundo» y todo el rompecabezas de piezas para armar en casa se hallan en la última planta. En el piso inferior tienen cabida los pabellones de países extranjeros. Es allí donde está la sección internacional. Y en ella, con mucha arte, con colores chispeantes, alegres y ordenados, los puestos e instalaciones de España.

Ahí nuestros artesanos, agricultores e industriales han montado sus cuarteles para enseñar cómo se decora a la española una casa, cómo se amuebla y qué productos hay que guardar en la despensa para que el comer se convierta, de verdad, en un acto sabroso y refinado. Una simpática lección que se da en este

variadas opiniones a lo largo del vestíbulo central de la Exposición. Bajo la gran cristalera, cubierta toda ella con tul azulado para simular un cielo a la española, han levantado todo un pueblo, con sus casas modelo 1959, árboles artificiales, fuentes con juegos de agua y no faltan tampoco los jardines, las calles y los puentes. Tan grande es esta nave que aún hay sitio para instalar el pabellón británico que estuvo en la pasada Exposición de Bruselas.

Todo esto y muchos más «stands» de muebles, alfombras, cocinas, aparatos del hogar y objetos de ornamentación tienen acomodo en la planta baja. Hay dos pisos más. Uno de ellos está dedicado a la exhibición de artículos caseros que se pueden armar y construir sin necesidad de conocer las artes elementales de la carpintería o de los albañiles. Lo mismo se brindan las piezas sueltas para armar un sillón que los materiales para levantar un ga-

raje en el jardín; todo ello acompañado de medio kilo de folletos con las explicaciones de rigor para manipular las piezas.

En un rincón de esta sección está la barquilla original del «Pequeño mundo», el globo que soltó amarras en Tenerife con rumbo a América. En la barquilla, en lugar de honor, hay un precioso cornetín de ordenes engalanado con los colores nacionales. A ciencia cierta, nadie es capaz de averiguar el papel que ese instrumento musical desempeñó en la travesía, pero una señora, pecosa y habladora, parece que está en el secreto:

—Es regalo de un admirador de la señora que fue en el globo. Se lo entregó en Canarias un soldado español.

La romántica leyenda de España sigue en pie. Pero no es el cornetín de órdenes precisamente la única muestra que hay de nuestro país en esta Exposición del Hogar.

abierto escaparate inglés que la Exposición del Hogar, con la mira puesta en decir a los demás los méritos de nuestras cosas y para ganar también posiciones comerciales. Porque para exportar hay que mantener estas avanzadillas de nuestro comercio exterior en el centro mismo en que se ventilan, con enconada competencia, las operaciones exportadoras.

El artículo más insospechado puede ser una apreciable fuente de divisas para nuestra economía. Así lo entiende acertadamente el Ministerio de Comercio, y por esta razón ha sentado las bases de la llamada «Operación M. V.», que protege y facilita la salida al exterior de mercancías varias. Entre ellas lo mismo se incluye el cesto de Mallorca, que las obras de artesanía. Los baldosines de Vicálvaro que el mantón de Manila. Es ahora la primera vez que esta «Operación M. V.» se presenta en Gran Bretaña, al amparo de la excelente oportunidad de la Exposición del Hogar.

—Estos cestos de Mallorca dan con el gusto de los ingleses; es una gloria como se venden.

Para introducirlos en el mercado británico ha venido precisamente a Londres el industrial de Palma, don Mariano Cañaverall. Allí en la capital de Baleares tiene instalados uno de los mejores talleres de artesanía de la isla. La rafia y el palmito son los artículos que más trabajan en ellos. Muchas familias viven a la sombra de Manufacturas Cañaverall, de la popular calle de San Lázaro.

—Me parecía tonto limitarme a la clientela extranjera que viene a Palma por el turismo. Hay que tener iniciativa y salir fuera para ganar mercados. Es la primera vez que vengo a Londres y ahora ya puedo decir el tipo de objetos que prefieren los ingleses. Cuantos más dibujos de toros tengan los cestos, mejor se venden.

En su pabellón, Mariano Cañaverall ha desplegado toda clase de artículos fabricados a base de palmito y tableros de madera. Ante el mostrador hay un grupo de señoras que no dejan de curiosear los objetos.

—Me llevo el más grande, con el dibujo de la Giralda de Sevilla.

La compradora conoce bien España y es cliente fija todos los veranos de Torremolinos.

—Este me sirve para la playa; cabe todo en él.

Mariano Cañaverall no habla inglés, pero para atender a la clientela esta Milagros Gómez, que de Bilbao vino a Inglaterra a aprender muy bien el idioma.

—Sí, señora; para niños también tenemos modelos especiales.

De estos modelos más o menos infantiles y de todos los demás, este industrial de Mallorca, oriundo de la provincia de Toledo, venderá diez mil durante los días que esté abierta la Exposición. Todas sus existencias. Luego, la preocupación de renovarlas.

LAS FLORES ARTIFICIALES DE CATALUÑA

La artesanía española ha instalado un pabellón que luce el

buen arte de la presentación con los méritos de las obras expuestas. Al amparo de la «Operación M. V.», la Organización Sindical lo ha dispuesto todo para que se conozcan en Inglaterra las primicias de nuestros artesanos. Cuanto pueda desearse para decorar una casa se encuentra en este «stand». La Obra Sindical de Artesanía está representada comercialmente por la empresa Camer, de Madrid, especializada en la exportación de estos artículos.

—Entre las cosas que más han llamado la atención son los trabajos en hierro forjado de José Espinós. Hemos traído veinte obras de este artista, que ya ganó una Medalla de Oro en Alemania—explica doña Clara Stauffer Loewe, llegada de España expresamente para ponerse al frente del pabellón.

Las figuras de ángeles de Espinós no sólo se llevan los piropos de los visitantes, sino que han servido de modelo para un grupo de estudiantes, que expresamente se han trasladado a la Exposición para sacar apuntes de ellos.

—De zapatería tenemos solamente modelos de muestra. Hay unos de Antonio Fluxá que, según los entendidos, son notables por la insuperable labor de acabado. Los modelos de trezado no son muy conocidos aquí, y hay muy buenas perspectivas para introducirlos en el mercado inglés.

Para que los artesanos e industriales de Inca tengan la impresión que han causado sus modelos, basta decir que los «crupones» que emplean, es decir las suelas, han sido considerados tan buenos como los buenos ingleses.

En el pabellón de la artesanía española, todas las provincias tienen sus obras más características. Algunas, sin embargo, aportan novedades que son menos conocidas. De Madrid, por ejemplo, han tenido éxito completo bolsos de señora fabricados con ante. Madrileñas son, igualmente, unas jarras de madera, con ajustes de metal, que han encantado a las amas de casa. Los catalanes pueden estar plenamente complacidos con el recibimiento que han tenido sus flores artificiales.

—Estoy segura que no las hay más bonitas en ningún país. Como ahora están de moda en muchas partes, los artesanos catalanes que las hacen tienen un buen negocio a la vista. No se dejan de comprar y nos falta tiempo para empaquetarlas—explica doña Clara Stauffer Loewe, mientras envuelve en papel de celofán un vistoso ramo de tulipanes «Made in Cataluña».

A pesar de que hace muy poco tiempo que se trabajan en España estas flores de plástico, ya puede decirse que superan a las manufacturas italianas y francesas que figuraban a la cabeza. Las muñecas españolas son otra de las revelaciones.

—No son sólo las niñas las que se quedan como hipnotizadas ante ellas. Las personas mayores también son conquistadas por nuestros muñecos. Hay un torero, sobre todo, que causa conmociones sentimentales entre las jóvenes.

De todos nuestros muebles ex-

puestos, las mesas con paneles de mosaicos artísticos se llevan las preferencias. Este tipo constituye una novedad en Inglaterra, y después de verlo son muchas las amas de casa que esperan la oportunidad de adquirir una de esas mesas. Los valencianos, con sus cerámicas de armonioso colorido y nuevos diseños, han dejado muy alto el nombre de nuestros artistas en un país como Inglaterra, en que se conoce y aprecia la cerámica de verdad.

HACER LAS COSAS BIEN

Para medir el inteligente esfuerzo que España viene realizando en los años de la posguerra a fin de ganar posiciones en el comercio internacional hay que acercarse a sus representaciones oficiales en el extranjero. Gracias a una ininterrumpida labor, con técnica, con valentía también, en lucha con los demás países exportadores, van logrando introducir los productos españoles en mercados que estuvieron cerrados para nosotros. De esta manera el comercio español está hoy presente, en proporción a nuestros recursos, donde antes nunca se llegó. Para comprobar esta realidad basta repasar el trabajo de todos los organismos españoles establecidos fuera de nuestras fronteras.

Tal es el caso, como ejemplo, del Departamento Comercial de la Embajada española en Londres y de la misma Cámara de Comercio en la capital británica. De allí salen los planes para defender ante el mercado los precios de los tomates canarios o de las naranjas. O las directrices para presentar manufacturas que llegan por vez primera a la plaza, asesorando siempre sobre posibilidades para ampliar el volumen de operaciones.

—La demanda de aceituna de mesa era muy limitada años atrás. Ahora no sólo se ha multiplicado, sino que hemos logrado introducir variedades que eran desconocidas en este mercado. Este es el caso de la aceituna rellena de anchoas—explica la señora de Rubio.

Para lograr esto hay que estar presente en las zonas de consumo, como lo hace en Inglaterra el Sindicato del Olivo. A través del Instituto para la Propaganda Exterior de los Productos del Olivar, los agricultores españoles tienen el mejor emisario para dar salida a sus excedentes.

—Aprovechamos todos los acontecimientos comerciales para acudir con nuestros productos. Esta perseverancia se traduce invariablemente en un apreciable aumento de la demanda. Si no lo hubiéramos así, otros países con economías paralelas a la nuestra nos barrerían de los mercados extranjeros.

La señora de Rubio es un ejemplo de cómo la mujer española se ha incorporado a las tareas públicas. No sólo está al frente del pabellón de nuestro Sindicato del Olivo, sino que ha cuidado los detalles de las demás instalaciones que tiene en la Exposición la Cámara de Comercio. Ella atiende las consultas de los comerciantes, vigila que se coloquen adecuadamente los plá-



El embajador de España en Londres y su esposa, la marquesa de Santa Cruz, atienden a la duquesa de Gloucester, que inaugura la Exposición

nos canarios, contesta al teléfono y multiplica su diligencia para que todo esté a punto.

—Vale la pena de verdad hacer las cosas de la mejor manera posible; es así como va España defendiendo sus intereses en los mercados internacionales y ha ido ganando el prestigio comercial que hoy tiene.

De igual manera, los Sindicatos Provinciales de Frutos de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas están presentes en la Exposición con la mercancía más atractiva y de mejor calidad, elegida entre lo mucho bueno que cultivan los agricultores canarios. De la misma manera también se presenta la naranja valenciana, expuesta por la Delegación del Ministerio de Comercio de la capital levantina.

—Con estas naranjas y una buena organización comercial nada tienen que temer los españoles de la competencia de otros países—comenta el director de una de las más importantes casas importadoras inglesas.

PAELLA GALLEGA, EN LONDRES

Además de esta labor de nuestros organismos oficiales en el extranjero para ganar día a día campo a la competencia de los otros países, hay un grupo de españoles que con entusiasmo, conocimiento y perseverancia se mantienen en las avanzadillas comerciales vendiendo los productos más castizos de nuestra tierra. Pedro Ceballos es uno de ellos. En el flamante pabellón que ha montado tiene todo lo imaginado y por imaginar de la industria alimenticia española.

—El turrón ya hemos conseguido introducirlo en este país, y para popularizarlo más lo hemos traído ahora en barras pequeñas, que las vendemos en la Exposición casi regaladas. Y el que prueba aquí luego repite con piezas grandes.

Hay cola para probar esa golosina, desconocida para muchos, que se ha lanzado al mercado con el nombre de «Spanish Candy»; así: dulce español. La Industrial Turroneira ha preparado unos atractivos envases de madera sobre los que hay grabada una imagen de la Virgen de Montserrat. Pedro Ceballos no descansa un momento de despachar las barritas del dulce español.

—Los cajones que hemos traído con esas porciones se agotan pronto.

Han llegado de España especialmente acondicionados para hacer frente a los rigores del clima inglés.

—Nuestro objetivo ahora es dar entrada a la paella en conserva. Debido al turismo, este plato español es muy popular en el extranjero. En los restaurantes se pide más cada día, pero los cocineros ingleses tienen miedo a prepararla. Para eso estamos aquí, para dársela cocidita de España—explica Pedro Ceballos, mientras enseña unos botes.

Pero no son los industriales valencianos los que se han impuesto la tarea de regalar el paladar de los ingleses con la paella. Son industriales gallegos, de Vigo para más señas, los que la envasan con el valiente nombre de marca «La Invencibles».

—Es una novedad de esta Empresa de Vigo el enlatar sola-

mente los ingredientes de la paella. El arroz lo tiene que añadir el consumidor. Pero de esta manera les vamos a resolver la papeleta a los cocineros de hoteles y restaurantes—son pronósticos de Pedro Ceballos, que, de seguir por este camino, logrará, a no dudarlo, revolucionar la cocina inglesa con nuestros más castizos platos.

TODO ENTRA EN CASA

Para el hogar moderno España exhibe una rica variedad. Tanto para amueblarlo y adornarlo como para surtir esa parte tan necesaria como es la despensa.

La lista de la aportación española es larga: artículos alimenticios, desde las pasas de Denia al cocido a la madrileña; y máquinas de coser, muebles, perfumería, bisutería, porcelanas, lozas, cristalería, vidrios artísticos. O juguetes, alfombras, artículos de piel, o sombreros de paja para la playa. Y todo, en fin, lo que al amparo de la Operación «M. V.», en perfecta armonía entre fabricantes y exportadores, puede ser vendido en el extranjero para afianzar el comercio español.

—Aunque no todo es propiamente de la casa, es indudable que todo entra en casa—comenta uno de los expositores.

Todo tiene un valor en divisas, que es lo que España y los españoles quieren ganar en la batalla diaria del comercio.

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres)



ROSALÍA, EN NUESTRA POESÍA ROMÁNTICA

Por Enrique de BONAVAL

TODAS las verdaderas personalidades del arte español vivieron con fuerza la poesía de Rosalía de Castro y han encontrado en ella la hermandad que lucha en busca de un camino luminoso para el alma. Así podemos observarlo en Unamuno. Por eso a quien le impresionaban con fuerza sobrias ciudades como Salamanca o Compostela, en donde, nos ha escrito en su libro «Visiones y andanzas españolas», hay que rezar de una manera o de otra. En esa visión de Santiago podemos admirar su entusiasmo hacia Rosalía de Castro, «esa magnífica aldeana—dice—atormetada por el viudo Murguía».

El mismo cariño tuvo García Lorca para nuestra poetisa en uno de los bellos poemas que ha escrito en gallego cuando estuvo en Compostela. El, que todo era romance, copia en colores vivos, ¿cómo no había de identificarse con ella, que, según escribe de sí misma, «son fáciles y breves sus canciones»? Pero estos cantos no se caracterizan por el color llamativo, sino que ante todo van

buscando lo trascendente. ¡Cuánta sugerencia le daba la lluvia envuelta en brisa fría, imprimiendo un gesto de ternura suplicante a las hojas en flor. ¡Cuánto le decía esa lejanía de campanas corriendo el aire neblinoso como una serena imploración!

Por otra parte, lo más logrado en la obra de Rosalía no lo hallamos precisamente en «Follas novas» y el resto de su producción gallega. Salvemos naturalmente versos hermosos como «Negra sombra», pero en otras muchas composiciones de este género emplea con frecuencia el recurso anecdótico en perjuicio de la fuerza lírica. Así podemos observarlo cuando escribe, por ejemplo:

*Vin de Santiago a Padrón
c'un chober q'era arroyar,
descalciña de pe e perna,
sin comer nin almorzar...*

Aquí, según vemos, está únicamente lo narrativo; pero falta, en cambio, la imagen y la metáfora, que son los fundamentos esenciales de toda poesía. El vigor sentimental de Rosalía de Castro está dado con verdadera disciplina y continuidad en su magnífico libro «A orillas del Sar». Recordemos alguna estrofa del hermoso poema «Santa Escolástica»:

*Después la catedral..., palacio místico,
de atrevidas románicas arcadas
y con su gloria de bellezas llena.
Me pareció al mirarla que quería
sobre mi frente desplomar, ya en ruinas
de sus torres la mole gigantesca.*

En este poema y en toda la obra de ninguna manera encontramos lo discursivo, la narración versificada, sino el sentimiento expresado con imágenes y metáforas maestras. Así es como Rosalía universaliza en este libro a Galicia, manteniéndose muy genuina, pero sin caer en localismos. Algo semejante acontece a Valle-Inclán, cuyos personajes celtas le importan como vigor para modelar su genial estilo, presentándolo al mundo, al arte, a la inmortalidad. Tal es el verdadero modo de apreciar el folklore, no copiándolo simplemente y sí mirándolo como perspectiva, como camino para orientar el espíritu creador. Lo demás es puro lugar común. Precisamente por eso, por no salir de la simple copia, Galicia transcurre en arte casi desapercibida, sobre todo en música, con todo su folklore apenas explorado, porque penetrar en su alma exige recursos de mayor fuerza y altura que todo ese colorido externo y la simple sonoridad del ritmo, que fueron y todavía son bastante corrientes en la poesía española de nuestro tiempo.

Al género de poesía que hoy me importa no le basta la simple hermosura del ritmo por sí propio, sino mejor como lenguaje para cantar la tensión de alma llevándonos por sus caminos y paisajes. La poesía, siendo de buena ley, equivale a sentir y dar expresión al alma viéndola como sed de más alma. Así lo vemos en esta figura, la más alta del romanticismo español, porque sólo ella en ese movimiento nos habla con auténtica robustez de vida interior y una elevada intuición de lo trascendente.

Rosalía ha sabido ver y escuchar profundamente los colores y murmullos de su tierra, tomándolos como sugerencia para decirnos que hay una hermosura olvidada y sola, pidiendo grandes almas para cantar la energía de sus paisajes y matices en constante mutación. Porque, ¿dónde hay un verde o un gris con tanta variedad en los matices como el de nuestros campos y rías gallegas?

En «A orillas del Sar» vemos con fuerza que la mejor belleza y la de mayores amplitudes nos la da el marchar siempre por los caminos de la vida interior, que, por ser cada vez más escasa en nuestro tiempo, va el hombre sin horizontes. En que asentar la existencia, y cada vez más deshumanizado. En vez de atender las voces del alma, el arte moderno ha preferido a veces tomar como norma ese cerebralismo de mayor o menor extravagancia que aún se mantiene bastante, pero ya solamente para el trabajo de la Psiquiatría. Pensemos en que todo esto sea un caos de transición por el cual pasaron todas las culturas, y la mejor defensa para conllevarlo es la firmeza de sentirnos en soledad oyeado las intensidades del espíritu y pidiéndole siempre más.



DESPEDIDA DEL INVIERNO EN EL TIROL

LA NIEVE, FUENTE DE RIQUEZA PARA AUSTRIA

EL TURISMO, AL SERVICIO DEL ESQUI

CUANDO en 1893 los hoteleros Max Kleinoschegg y Toni Schruf decidieron celebrar en Mürzzuschlag la primera competición internacional de esquí, no se imaginaban ni remotamente que acababan de abrir un nuevo camino para la economía de su país, gracias al cual iba éste a encontrar

una abundante fuente de riquezas. Desde entonces ha nevado mucho en Austria, y aquello del refrán castellano de «año de nieves, año de bienes» se ha convertido en una especie de dogma para el austriaco, con la ventaja para él de que allí todos los años son precisamente de nieve.

LA TRADICION, SUPERADA POR EL DEPORTE

El que reduzca sus conocimientos de Austria a los datos que aprendió en el bachillerato, todos ellos completados con los que facilitan películas más o menos cursis, en la mayoría de los

casos debidas a directores no austriacos, debe formar el firme propósito de renovar todas estas ideas, pues la realidad es completamente distinta. Si Francisco José, el archiduque Rodolfo, Sissi, etc., siguen preocupando mucho al mundo cinematográfico, para el ciudadano de Austria todo este pasado, y yo me atrevería a decir que hasta el anterior, mucho más grandioso, aunque no goce de las preferencias del séptimo arte, es algo completamente superado por su sentido realista, y que su excelente sentido común ha arrinconado para hacer frente debidamente a las circunstancias actuales. Todo el pasado, el reciente y el remoto se ha guardado en los museos, lo que no deja de venir bien para completar el atractivo de lo que hoy constituye la principal fuente de ingresos del Estado austriaco, es decir, del turismo. Quizá nada ilustre mejor este olvido de ese mundo tradicional como el hecho de que la petición hecha por el archiduque Otto de regresar a su país, que ha sido tan comentada por la Prensa extranjera, apenas si ha ocupado la atención de la Prensa austriaca, y sobre todo el hombre de la calle, para quien esta cuestión es algo completamente ajeno a su vida cotidiana.

A pesar de su «antigüedad», Austria ofrece hoy, y precisamente más aún en invierno, el aspecto de un pueblo joven. Las esplendideces de otros tiempos han cedido el paso a una existencia di-

ficil en que hay que trabajar seriamente, pero para estas nuevas normas de vida sirve de buen entrenamiento el espíritu deportivo que anima a la juventud austriaca actual, capaz de convertir los deportes de nieve en algo así como una segunda existencia.

Pero la nieve para Austria es más que una simple diversión de sus habitantes; es, como ya hemos dicho más o menos, una importante fuente de ingresos económicos que permite alimentar el turismo durante los meses de invierno, época en que por las características montañosas del país debería paralizarse el tráfico viajero. Y el turismo, no lo olvidemos, es lo que ha permitido no sólo contrarrestar el déficit del presupuesto austriaco, sino incluso producir una sensación de desahogo.

LA «EXPORTACION INVISIBLE»

Los paisajes austriacos han gozado siempre de una predilección especial de los viajeros de todo el mundo, hecho que no ya ahora, sino desde hace años, fue hábilmente aprovechado por el turismo del país. De todos modos, antes de hablar específicamente de la nieve como elemento intensificador del turismo, conviene que digamos algunas palabras sobre el turismo austriaco como entidad administrativa, verdadera muestra de perfecta organización y de hábil propaganda.

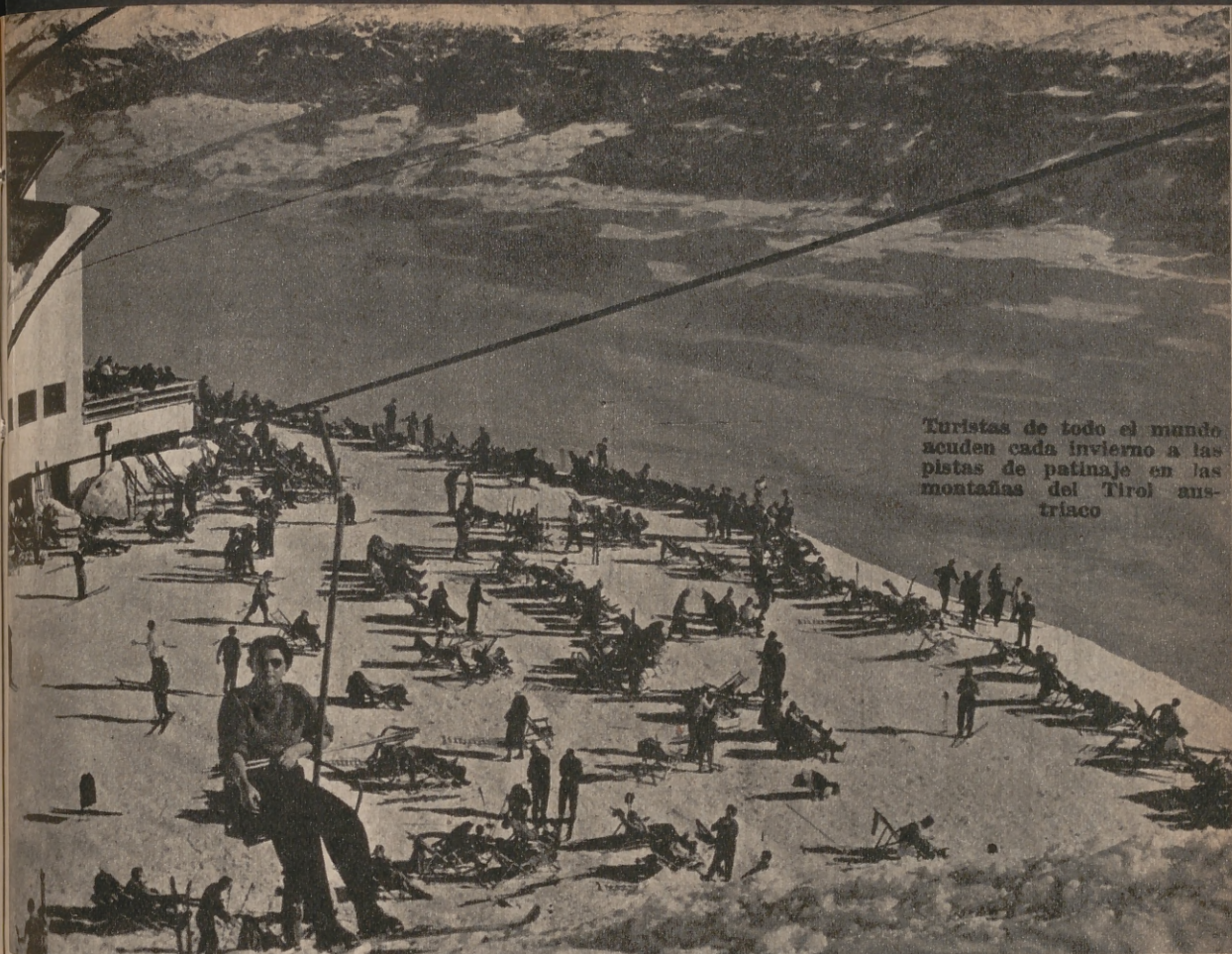
Cualquiera que comience a pensar en un viaje a Austria y dé los primeros pasos se convencerá en seguida, por ajeno que esté a estas cuestiones de la perfección de los medios turísticos austriacos. Sin moverse del mismo Madrid, cualquier español que se pase por la Oficina Austriaca de Turismo podrá descubrir allí algo de lo que digo, sobre todo si habla con su dinámico director, Oscar Dignós. La calidad artística del material propagandístico, el detalle y la precisión de los folletos, la extensa información hotelera o sobre cualquier aspecto, son todos ellos síntomas de que tras este escaparaté se encuentra un instrumento eficaz y útil.

Aunque uno por la premura de su viaje no haya llegado a profundizar mucho en el funcionamiento de esta máquina, se ha dado por lo menos cuenta de que toda ella es manejada por un equipo reducidísimo de hombres y dentro de la máxima sencillez. A pesar de producirle al Estado bastantes millones de schillings, aquél le concede una subvención reducidísima de su presupuesto, por lo que la Oficina Nacional del Turismo puede decirse que se autofinancia. El esfuerzo de unos hombres y unas condiciones naturales óptimas constituyen un conjunto cuya coordinación produce esa *exportación invisible* que es el turismo, y que en Austria es casi su vida.

El turismo ha condicionado y



La explotación de los deportes de invierno, habitualmente aprovechada por el turismo, es uno de los hechos más importantes de la vida de Austria.



Turistas de todo el mundo acuden cada invierno a las pistas de patinaje en las montañas del Tirol austriaco

perfeccionado muchas de las habilidades del austriaco medio, y entre ellas ha estimulado el desarrollo de la industria hotelera, que hoy convierte a la República Federal en una nación que hace la competencia a Suiza, el país por excelencia de los hoteles. Según algunos, Austria no es el país del hotel, sino de la posada, como si así se quisiera matizar el carácter quizá más humano y cordial de este centro de alojamiento frente a la frialdad del hotel.

EL ESQUI Y SU REVALORIZACION EN AUSTRIA

Desde que uno atraviesa la frontera austriaca, particularmente si viene procedente de Suiza, en uno de sus trenes para el tráfico exterior, que son una muestra más del cuidado que ponen los austriacos en todo lo referente al turismo, se da en seguida cuenta de que acaba de penetrar en un país donde el esquí es algo muy importante. Es curioso saber —hablo para el profano— que el esquí no fue inventado precisamente ni en Austria ni tampoco en Suiza, que es su otra patria de adopción.

El esquí tuvo su origen en Escandinavia, y precisamente en estas mismas páginas de EL ESPAÑOL, hace algunos años, hemos relatado nuestra visita al Museo del Esquí en Hommenkollen, lugar próximo a Oslo, donde se encuentra el salto de esquí mayor del mundo. Ahora bien; lo cierto es que los noruegos, a pesar de utilizar este medio de transporte para no hundirse en la nieve, incluso desde épocas prehistóricas, no fueron capaces de servirse de él más que para hacer «fondo», es decir, para marchar con él sobre la nieve.

La historia del esquí no es más que una imagen alargada en el tiempo de lo que hace cualquier persona cuando se calza estos instrumentos. En efecto, una vez que se los ha logrado, diremos de manera general *atar*, lo que quiere es andar con ellos, y cuando ya ha conseguido mantenerse, se anima, busca una pendiente y se desliza por ella. Tras los primeros entusiasmos que le produce el accidentado descenso comienza a molestarle eso de que termine siempre en el suelo, y entonces busca la manera de frenar y de parar. Conseguido esto, lo que le cuesta bastante, aunque no tanto como a los escandinavos, es lógico que trate de aprovechar hasta el máximo su velocidad y procure no perder ésta durante los movimientos que realiza.

Pues bien; como ya hemos dicho, esto es más o menos la historia del esquí. Hay una larga e interminable fase, constituida por los muchos siglos que se pasaron los escandinavos utilizando los esquís sólo como «fondo». Esta fase se interrumpe cuando precisamente los dos hoteleros citados al principio de este artículo crean en Mürzzuschlag —santuario del esquí donde también este medio de deslizamiento tiene otro museo— su escuela de esquí. La innovación que trajo la importación del esquí a Austria fue que con él se inició la técnica del esquí de descenso, pues las empinadas montañas austriacas no permitían las largas marchas de las llanuras escandinavas. Fue entonces cuando surgieron inesperadamente las técnicas noruegas del «tele-mark» y Christiania, y sobre todo cuando el austriaco Schneider descubrió el tan discutido «chase-niege», más conocida entre nosotros como «cu-

ña», ese freno al que todos los que no somos grandes esquiadores recurrimos siempre que nos vemos a demasiada velocidad o nos consideramos en peligro.

No obstante, la técnica del esquí no se detuvo aquí. La «cuña» sería condenada como algo que taraba a los esquiadores, al convertirlos en frenadores en vez de corredores, y se iba a buscar el medio precisamente que evitase la disminución de velocidad durante los virajes. A este descubrimiento se llegaría inicialmente tras los esfuerzos del francés Allais, y después, de manera definitiva, cuando otro austriaco, Toni Seelos, campeón mundial de «slalom», impulsó la maestría de su técnica totalmente personal y libre enteramente de «frenajes». Fue este descubrimiento, ocurrido poco antes de la segunda guerra mundial, el que revalorizaría a la escuela austriaca de esquí y haría de nuevo a este país, en unión de Suiza, el centro mundial de este deporte.

EL TURISMO, AL SERVICIO DEL ESQUI

Para el extranjero que visita Austria durante el invierno, los deportes de invierno son algo que están siempre en primer plano. Desde la manera de vestir de las gentes con las que se encuentra hasta los más mínimos detalles de la vida cotidiana, la montaña está siempre presente. Naturalmente, hay regiones en las que esto se nota más; pero si el viajero se detiene en el Tirol, puede asegurarse que vivirá este ambiente de una manera intensa.

Cada una de las estaciones que marcan el camino desde la frontera suiza hasta Innsbruck, la capital del Tirol, y también las que

siguen después de esta ciudad durante buen trecho, en la línea de Viena, son todas ellas conocidas estaciones invernales, que pese a su reducido número de habitantes poseen ya su personalidad propia y son conocidas internacionalmente. Sus nombres, generalmente de fonética enrevesada para un meridional, suelen aparecer con relativa frecuencia en los diarios de todo el mundo, cuando los periodistas descubren los lugares de descanso de las figuras internacionales de la política o la literatura. Uno de ellos, Kitzbühel, fue puesto de moda por el actual duque de Windsor cuando era príncipe de Gales, y, naturalmente, este haberle puesto de moda ha tenido lamentables consecuencias para el bolsillo de los que después fueron allí sin ser príncipes de nada, y quizá también para algún que otro príncipe. No obstante, Kitzbühel sigue siendo muy preferido para los ingleses, tan amantes siempre de cualquier tradición, y ha sido precisamente este punto el que ha escogido ahora el joven duque de Kent para sus vacaciones de la Academia Militar, y también, según algunos más maliciosos, para

encontrarse con una joven que tiene muy preocupada a la familia real británica.

De todos modos pecaría de injusto si por lo dicho anteriormente de los precios de Kitzbühel no hiciese las aclaraciones pertinentes para hacer constar que también en Austria... todo es posible. Lo hago esto porque si me lee alguien que, como yo, participe del amor por la nieve, le pueda servir de orientación, y hasta yo me atrevería a decir que de estímulo, para arreglarse unas vacaciones invernales en la República Federal.

Quizá una muestra más de la inteligencia del turismo austriaco es que ha sabido sabiamente regularlo para que pueda estar al alcance de muchas categorías de bolsillos. Naturalmente, no voy a entrar en detalles en esta crónica, pero puedo asegurar que Austria, a pesar de sus montañas, es uno de los países más accesibles, tanto más cuanto que por no ser un país rico no se permite ni el lujo ni la inconsecuencia de exprimir las bolsas de sus conciudadanos.

Por otra parte, y refiriéndome

concretamente al asunto de los deportes de nieve, hay que tener en cuenta que éstos son algo completamente natural y corriente para el austriaco. Si uno cuando lee Austria, artículos e instrucciones sobre el esquí se siente algo escéptico porque en ellos se habla de lo que deben hacer los niños de tres años, este escepticismo se disipa en cuanto se asoma a una ciudad del Tirol. Todo allí parece vivir para la nieve, y esto incluso los días corrientes. Ello explica que los autobuses lleven un dispositivo especial para colocar los esquís, que rara sea la tienda que no venda algo relacionado con el esquí y que en los domingos y días festivos las ciudades como Innsbruck se vacíen prácticamente porque la mayoría de sus gentes se marchen a los picos que circundan la ciudad a hacer esquí. Por otra parte, la molestia tampoco es grande, pues en el caso concreto de la ya citada ciudad en menos de dos horas puede uno trasladarse a picos que, como el Parscherkofel y el Hafelnecker, le facilitan a uno descensos de más de sesenta minutos, algunas veces de mucho más si la nieve llega a la ciudad, cosa nada extraordinaria.

El turismo austriaco, esa organización que sin proponérselo es prácticamente el sujeto principal de mi crónica, se encarga además de teneros lo debidamente enterados de todo lo que respecta a la práctica de nuestro deporte favorito, si es que éste es el de la nieve. En cualquier estación, al igual que en Suiza, os podéis enterar, bien consultando personalmente o bien mirando en una tabla, de las condiciones climatológicas y de la calidad de la nieve que existe en el rosario de estaciones invernales que ocupan aquellos lugares, algunas de las cuales distan sólo minutos de trayecto ferroviario. Por otra parte, las oficinas locales de turismo, existentes siempre en cualquiera de estos lugares, por pequeños que sean, están dispuestos a escuchar vuestras demandas si es que os queda algo por saber.

EL TIROL NO ES TODA AUSTRIA

Algunas de las principales estaciones austriacas se encuentran en el Tirol, pero hay también otras muchas más en Carintia y Estiria (esta comarca es la cuna del esquí austriaco, como ya hemos indicado), y en general en todo el país. Ahora bien; existe una tendencia del extranjero de identificar al Tirol con toda Austria. Esto me recuerda mucho a lo que pasa en España con Andalucía, que para muchos extranjeros es también lo más representativo y característico de nuestro país. Además la comparación se puede llevar todavía más lejos si se recuerda que también una de las características más socorridas de nuestra región meridional es el «cante jondo», al igual que los tiroleños se distinguen por su famoso «yodel»; tanto que para algunos aquéllos no hacen más que pasarse el día entero lanzando gritos, y la verdad es que si bien es cierto que el turismo austriaco procura que uno no se marche del país sin haber visto una cuantas representaciones de estos coros típicos. Las cosas no son para tan-

DEFERENCIA Y RESPETO

EL Grupo Británico de la Unión Interparlamentaria ha invitado a una Delegación de Procuradores en Cortes españoles para que visite Inglaterra. Un simple repaso al programa de actos es la más clara prueba del interés de los diputados británicos por sus huéspedes. No es sólo el rigorismo oficial, sino expresión de amistosas relaciones.

Desde la llegada a Londres la Prensa inglesa ha venido dando amplia referencia de la estancia. Hacia largo tiempo que no se daba este contacto directo entre los miembros del Parlamento inglés y nuestros representantes. El simple hecho de la invitación británica es un signo más del prestigio y consideración que nuestra Asamblea representativa tiene no sólo en España, sino también en el extranjero. Bajo la presidencia de don Esteban Bilbao desde el año 1942, las Cortes han alcanzado plena madurez y probada eficiencia. En toda nuestra historia parlamentaria no hay otro precedente de una labor legislativa tan copiosa y meritoria.

Las más altas autoridades del Parlamento británico han venido atendiendo estos días a los siete Procuradores españoles. En los Comunes han sido recibidos con gran deferencia. El recorrido por los colegios de Oxford fué ocasión para que profesores y alumnos exteriorizaran su simpatía. La recepción del arzobispo de Westminster ha sido una magnífica oportunidad de expresar la jerarquía católica su acogida a una Delegación parlamentaria de

católicos que representan a un país también católico.

Los organizadores ingleses de esta visita han cuidado de que tuviera el mayor relieve, no sólo dentro del cuadro parlamentario. Nuestros siete Procuradores han sido recibidos por el personal directivo de la B. B. C. Y han visitado los talleres del más prestigioso diario del país. Y fueron obsequiados por el Municipio londinense y de otras localidades. El Gobierno mismo se ha sentado a la mesa con el grupo español para testimoniar con este acto su deferencia y su oficial bienvenida.

Este respeto que han sabido merecer las Cortes Españolas más allá de nuestras fronteras tiene la debida correspondencia entre los españoles. Desde el Alzamiento Nacional, desde 1942 concretamente, año de constitución del organismo legislativo nacional, todos los legítimos intereses del país han venido siendo considerados prudente y sabiamente por los Procuradores. Para fortuna de todos, esa labor difícil y continua estuvo siempre atenta al interés de la nación sin otra vieja consideración partidista y mezquina. Española ahora tiene la digna institución legislativa que necesita.

Buena ocasión ha sido ésta de la visita a Inglaterra del grupo de Procuradores para explicar la verdad y fortalecer de nuestras Cortes. Una verdad que ya se ha abierto paso por el mundo. En Gran Bretaña ahora se ha rendido tributo de respeto y simpatía a quienes honradamente nos representan a los españoles.



Un bello paisaje del Tirol, en Austria. Nevadas pistas, para deleite de esquiadores y deportistas

to como las cree la imaginación popular.

Si Austria no es sólo el Tirol, tampoco es sólo un país dedicado exclusivamente a practicar los deportes de nieve. Naturalmente, yo hablo aquí sólo de sus diversiones, y además particularmente influenciado por las excelencias que este país ofrece a los que nos gusta la montaña y todos sus deportes. Ahora bien; Austria es algo más que todo esto, y como su vecina, Alemania, es un ejemplo de lo que es capaz la perseverancia para salir de una situación desastrosa. Aunque la existencia sea dura, pues el país es pobre, los austriacos han conseguido que su nación, después del abandono de los rusos, se convierta en un centro de equilibrio y seguridad, en el que el viejo sentido realista que siempre pareció animar al burgués austriaco constituye la clave de su existencia política y social. Al igual que se habla del «milagro

alemán» se podría hablar del «milagro austriaco».

Sin grandes problemas que resolver en el orden internacional y con las ambiciones puestas en el justo medio, Austria sólo parece sentir la sombra de un conflicto diplomático, ése que las tapias de las calles de Innsbruck parecen gritarle con sus grandes y negruzcos letreros: el del Tirol meridional.

Precisamente en estos días el asunto se ha agudizado sensiblemente, y hasta se habla aquí de llevar la cuestión a la O. N. U. Sin profundizar en el tema, es cierto que cualquiera que recorre el norte de Italia al llegar a lo que se llama Tirol meridional tiene que reconocer la semejanza de éste con el austriaco. Aunque las fronteras sean recientes, el peso de la derrota militar obligó a Austria a admitir los límites del llamado Acuerdo de París, lo cierto es que los austriacos, y particular-

mente los tiroleses, no han aceptado nunca esta amputación. Tampoco parecen aceptarla los tiroleses que viven en Italia, que a pesar de la política del Gobierno de Roma destinada a llenar estas zonas con italianos del sur, y particularmente con sicilianos, han sabido conservar su personalidad propia y no conformarse con las escasas concesiones que en cuestiones lingüísticas les ha concedido el Gobierno central. De todos modos es de esperar un arreglo, pues a pesar del tono de la Prensa italiana, que no deja de hablar de lo que ella llama «provocación austriaca», Italia debe recordar cómo fue oída su voz en una cuestión tan parecida a ésta como fue la de Trieste, y, naturalmente, esperemos que la lección de entonces sirva para que ahora Italia comprenda sus propias razones aunque las exponga otro.

José Manuel GARCIA ROCA
(Enviado especial.)

LEY INTERNACIONAL PARA LA PESCA

EN LA CONFERENCIA DE LONDRES
SE ADOPTAN MEDIDAS CONTRA
EL EXTERMINIO DE LAS ESPECIES

EL CALADO DE LAS REDES, LAS ZONAS DE
RESERVAS Y LOS UTILES DE LAS
PESQUERIAS, EN UNA REGLAMENTACION

NUESTROS pescadores de altura, que año tras año sueltan amarras en los puertos nortefios para poner proa a las pesquerías de Terranova y del Gran Pequeño Sol, son testigos de las radicales innovaciones que por aquellas aguas se registran.

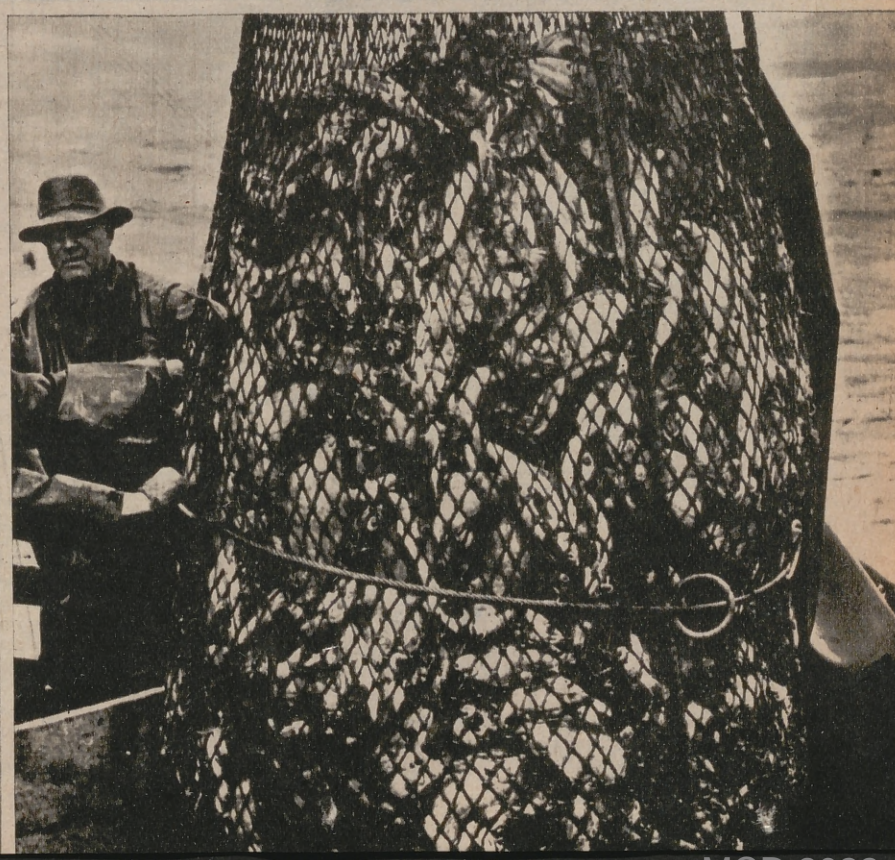
De unas temporadas a esta parte, la técnica de las capturas, la manipulación a bordo de las especies y la presencia de nuevos tipos de buques con pabellones que antes estaban ausentes de esas zonas, contribuyen a cambiar por completo el ejercicio de la pesca

y a plantear problemas antes inexistentes.

A todo eso hay que añadir el hecho de que circunstancias de orden natural, como la escasez de algunas especies, y razones de índole económica y política también coinciden en aquella transformación, que está trastrocando por completo unos hábitos y procedimientos que tuvieron validez para muchas generaciones marineras.

Por un lado, el tipo y características de la flota pesquera se han modificado. Junto a los tra-

Los técnicos pesqueros se preocupan por que las especies no se extingan



dicionales «bous» surgen por aquellas aguas buques de alto porte, con más de dos mil toneladas de arqueo. Parecen como grandes embarcaciones nodrizas rodeadas por un enjambre de frágiles barquitos. Se trata de las factorías flotantes que además de lanzar sus artes para la pesca, están dotadas con complejas instalaciones para la industrialización de los géneros capturados por sí o por otros «bous».

Lo mismo realizan el envase en latas, que las fases para la congelación. Se extraen los aceites, se fabrican harinas y se completan las salazones. Cuando estos gigantes de la pesca se acercan a puerto, todo el proceso está concluido. La mercancía no necesita ser entregada a la industria auxiliar pesquera; son los comerciantes los únicos que han de intervenir para la distribución a los mercados. Con el empleo de estas factorías, las pequeñas embarcaciones no precisan hacer frecuentes viajes a puerto para la descarga. El tiempo útil de pesca se multiplica.

Estos modernos procedimientos, la aplicación de nuevas técnicas para localizar los bancos de pesca, como el radar, y la irrupción de las flotillas rusas y polacas, cada año más numerosas, unido todo a las disputas para ensanchar los límites de las aguas jurisdiccionales, han engendrado hoy el fenómeno de la escasez. Cada temporada hay más pesqueros de al-

tura y menos peces. De no ponerse urgente remedio, pronto algunas de las especies de mayor consumo habrán desaparecido. Por eso las potencias pesqueras, y España en primera fila, han buscado la colaboración internacional para evitar que el mal cunda.

INTERESES CONTRA-PUESTOS

Nada de lo que se decida internacionalmente en relación con la pesca de altura puede ser ajeno a los intereses de nuestros marineros. Por eso las autoridades españolas han estado alerta a fin de tomar parte en todas las reuniones convocadas a fin de reglamentar, para el propio bien de todos, el ejercicio de la pesca.

Fue en el año 1946 cuando tuvo lugar en Londres una conferencia con participación de España, a fin de establecer las bases para evitar el exterminio en determinadas zonas y reglamentar otros aspectos de las capturas. De estos debates resultó un Convenio Internacional de Pesca, suscrito por nuestro Gobierno.

Para modificar algunas de sus conclusiones, se celebraron, también en Londres, el mes de noviembre último, otras reuniones con asistencia de una representación española presidida por el señor Bozano. Dos criterios principales prevalecieron entonces.

Por un lado, países como Islan-

dia, abogaban por la extensión del límite de las aguas jurisdiccionales más allá de las tres o cuatro millas, aceptadas por la mayoría de las naciones. De triunfar esta propuesta, se impediría el acceso a importantes bancos de pesca que tradicionalmente han sido de libre uso internacional. Al mismo tiempo, ese grupo de países es favorable a que se extremen las medidas de protección de las especies aumentando las dimensiones de malla de las redes.

Por otro lado estaba el interés de otras potencias, como España, Inglaterra, Portugal y Francia, que desde hace muchos años acuden a zonas alejadas de sus costas para realizar las capturas. Como es lógico, este grupo rechaza toda arbitraria extensión de las aguas jurisdiccionales que mermaría sensiblemente las posibilidades de libre ejercicio de la pesca.

El problema de las aguas jurisdiccionales fue excluido de esta Asamblea de Pesca para esperar a lo que se resolviera en Ginebra, en la próxima Conferencia del Mar de 1960. Se lograron, sin embargo, importantes acuerdos sobre límites dentro de los cuales se aplica la reglamentación internacional. Y sobre funcionamiento y atribuciones de la llamada Comisión de Pesquerías del Atlántico Noreste, con la misión de este Organismo en cuanto a la vigilancia, adopción de medidas protectoras, uso de redes, zonas de reserva y técnicas de propagación, artificial de las especies. Es el próximo 31 de marzo la fecha señalada para la firma de esos acuerdos o modificaciones.

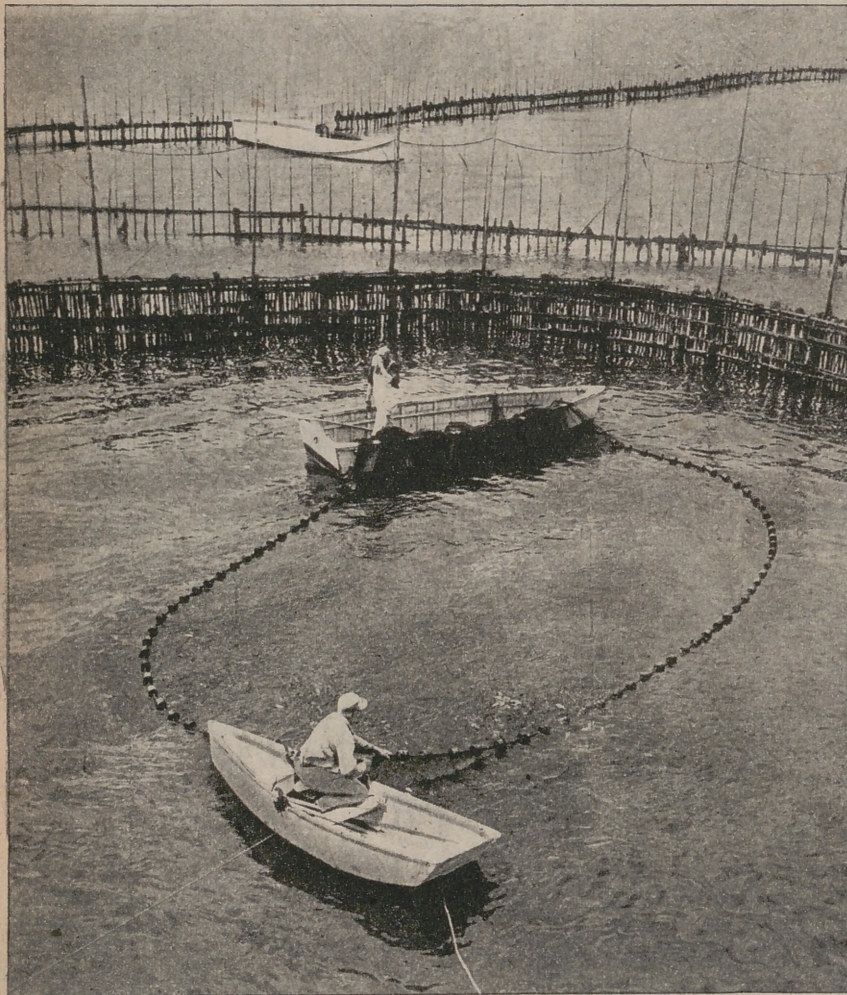
PESCADOS DEVUELTOS AL MAR

Derivadas precisamente de esa Convención Internacional de Pesca, del año 1946, se vienen celebrando periódicamente conferencias para regular el espesor de las mallas, como precaución fundamental para proteger a las especies. De esta manera, las artes de pesca ya no quedan al capricho de los armadores de los buques. Las autoridades de los países miembros de la Convención, entre ellos España, cuidan de que las estipulaciones internacionales se cumplan.

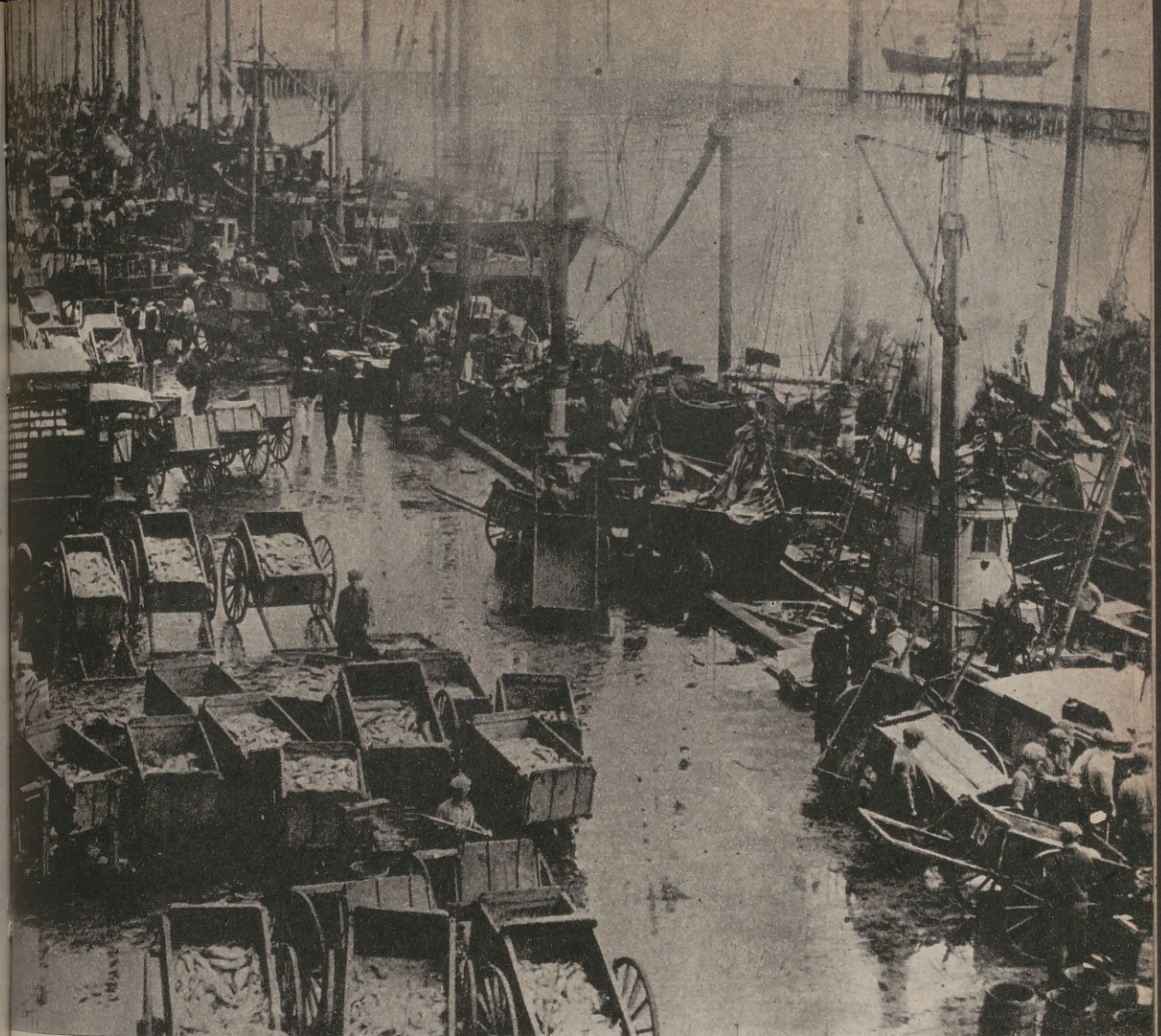
Según esos acuerdos, en las zonas del Atlántico que van del Ártico hasta la altura de Tarifa, aproximadamente, el calibre mínimo de las mallas debe permitir con facilidad el paso de un objeto de ocho centímetros de largo y dos milímetros de espesor, estando la red mojada. Sin embargo, hasta el 4 de abril de 1961, se tolerarán mallas que tengan solamente siete centímetros y medio de largo.

Estas regulaciones no obligan a aquellos que se dediquen a la pesca de mariscos, anguilas, caballas, moluscos y especies semejantes. Las embarcaciones pueden hacerse a la mar con redes de dimensiones inferiores a aquéllas, estipuladas internacionalmente. Siempre y cuando no las vayan a emplear para fines distintos.

Puede ocurrir, sin embargo, que tanto estos pescadores como los que utilicen las redes reglamentarias capturen piezas que podrían deslizarse por el calado de la ma-



Artes modernas se ensayan en los Centros de Experimentación pesqueros



lla, pero que no lo hacen así y son izadas a bordo. Entonces los pescadores están obligados a echarlas nuevamente al agua, a ser posible con vida. Únicamente se pueden retener si son destinados a repoblar otras zonas marítimas o con fines de investigación.

En esos acuerdos internacionales se especifican con detalle las dimensiones mínimas que han de tener los peces capturados para ser vendidos legalmente en puertos. Así todo bacalao que mida menos de 30 centímetros de cabeza a cola ha de ser devuelto a la mar. La merluza que no mida, al menos, 27 centímetros tampoco puede ser retenida. Si un lenguado no alcanza los 24 centímetros no es mercancía apta para la venta. El rodaballo ha de tener como mínimo los 30 centímetros. Tampoco vale la pescadilla que no mida 20 centímetros de punta a punta.

Los pecadores que utilicen redes con calado inferior al autorizado, por dedicarse a la captura de mariscos, por ejemplo, pueden retener un 10 por 100 de la redada, en peces que sean más pequeños que aquellas dimensiones, si no se dedican luego a la alimentación humana. De esta manera les es posible aprovisionarse de los cebos necesarios para su trabajo.

En aguas próximas a las costas noruegas y de Islandia las precauciones con el calado de las redes

son más rigurosas. Aquí han de permitir el paso de un objeto que tenga 11 centímetros de largo. En otras zonas, también especificadas, las dimensiones cambian hasta poder la malla dejar pasar una pieza que tenga diez centímetros.

PESQUEROS SOVIETICOS EN ACCION

La última Conferencia sobre el espesor de las mallas, que se inauguró el pasado 20 de enero en Londres, ha tenido especial interés. Muchas circunstancias coincidían para estimular la cooperación internacional en defensa de los legítimos intereses de los pescadores de altura.

Ha venido sucediendo en los últimos meses que en el mar del Norte se multiplica la presencia de flotillas soviéticas. Este Gobierno hace tabla rasa de los acuerdos internacionales sobre la materia y las embarcaciones de esa nacionalidad emplean aparejos y técnicas condenados por los demás países occidentales.

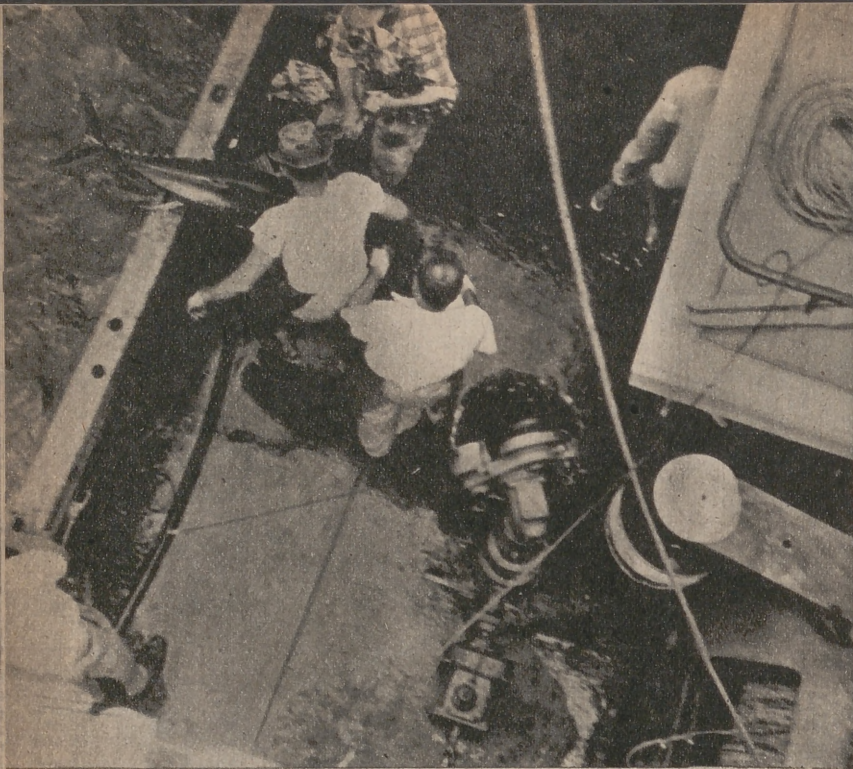
De esta manera se malogran los intentos de protección de las especies. De nada sirven que unos regulen sus actividades según las prudentes normas convenidas y otros, en este caso concreto los rusos, operen de forma que anulan aquellas medidas. Así se van arrasando los bancos y cada temporada se hacen más raras las capturas. Sucede, además, que esos

Un puerto pesquero en plena actividad

pesqueros se sirven, por medio de la radio, de todos los servicios occidentales para exploración de los fondos, de las corrientes y de la meteorología. Captan la información destinada a las flotillas de los otros países en beneficio propio de los rusos y luego emplean prácticas de pesca ilegales.

Sobran datos de los perjuicios que se ocasionan. En el mar del Norte, concretamente, que es la más importante reserva de arenque, se pescaron el año 1957 un total de 19.736 toneladas. El pasado año las capturas se limitaron a 10.846 toneladas. Las flotillas inglesas de Lowestoft y Yarmouth se han reducido de 365 pesqueros en 1950 a 172 el año último. En 1948 había funcionando en Gran Bretaña 57 empresas dedicadas a la salazón de pescados y actualmente no quedan nada más que 10.

Estas cifras, referidas a una de las potencias pesqueras que más explota el mar del Norte, como es el caso de Gran Bretaña, indican expresivamente los riesgos que amenazan a la pesca de altura y ponen de relieve también las perturbaciones que originan las flotillas soviéticas. Preocupadas únicamente de abastecer la insaturable demanda de sus mercados interiores, sin reparar en los me-



Una expedición científica pone en práctica y comprueba los últimos adelantos técnicos



En alta mar, cada pescado va a su sitio

dios ilegales que usan, contribuyen en gran manera a esquilmar los bancos más ricos de pesca. El perjuicio para las demás industrias occidentales es grave.

MALA FE DE UNA POLITICA

Es interesante recordar la actitud soviética con ocasión de las últimas Conferencias de Pesca para sacar el hilo de la política de mala fe que ante estos problemas adoptan los rusos.

Viene siendo norma habitual de Moscú no adherirse a ningún acuerdo internacional en materia de pesca. Pero ello no es obstáculo para que con interés reclamen en esas Conferencias un puesto de observador. Sin comprometerse a nada, están presentes en las deliberaciones, obtienen toda clase de datos que las otras potencias se intercambian y toman nota de las medidas puestas en práctica para la protección de las especies. Se ha comprobado más de una vez que si algún Gobierno occidental ha ofrecido reservar temporalmente unas zonas, a fin de facilitar la repoblación, los pesqueros rusos han irrumpido en seguida en ellas para explotárselas sin competencia.

Táctica también habitual de las delegaciones soviéticas que hacen acto de presencia en las Conferencias Internacionales de Pesca es que por ningún motivo intercambian documentación escrita. Se limitan siempre a meras notas verbales que no comprometen a nada y les dejan manos libres para actuar después ilegalmente. Mientras los occidentales quedan sujetos al cumplimiento de los acuerdos con sus firmas, los soviéticos están a salvo para operar sin reconocer limitación alguna.

Esta política perturbadora tiene luego otras proyecciones prácticas. La U. R. S. S. respalda generalmente toda reclamación de cualquier país para extender sus aguas jurisdiccionales. Islandia, por arbitraria decisión hace seis meses, y Dinamarca, tras unas negociaciones recientes, han pedido que se les reconozca un derecho en exclusiva para pescar en determinadas aguas. Esto excluye a las flotillas de altura de los demás países de los bancos más productivos. Las capturas son así más pobres en calidad y cantidad y el precio de la mercancía lograda se eleva necesariamente.

Sirviéndose de las experiencias occidentales, Rusia ha hecho suyos los planes de construcción de las modernas factorías flotantes. En la actualidad tiene en uso y listas para la botadura 50 de estas embarcaciones. Con este equilibrio, no va a limitar sus actividades al mar del Norte, a los bancos del Artico y al norte del Atlántico. Hay informaciones de que muy pronto intentará hacer acto de presencia también en aguas atlánticas de la costa africana. En unas zonas en las que nuestros pescadores vienen trabajando desde tiempo inmemorial.

EL ATLANTICO, DIVIDIDO EN REGIONES

De conformidad con los acuerdos pesqueros convenidos en Lon-



dres, con participación española, que serán firmados el próximo 31 de marzo, se establece una Convención de Pesquerías del Noreste del Atlántico, con nuevos límites. Es un área comprendida entre los meridianos 42 oeste y 51 este; al norte del paralelo 42, es decir, a la altura aproximada de la punta de Tarifa. Quedan excluidos el mar Báltico, las aguas del Belt y el Mediterráneo.

Este área se subdivide a su vez en tres regiones. Cada Estado puede designar una delegación en la Comisión de Pesquerías con no más de dos delegados. Celebrarán reuniones anuales en Londres. Para cada una de las tres regiones se designará un Comité regional y los países ribereños tienen derecho a estar preparados. A España le afecta esta decisión por tener su litoral atlántico y cantábrico incluido en la región III.

Misión principal de ese Organismo Internacional será vigilar que las medidas adoptadas para reglamentar la pesca en ese área se cumplan escrupulosamente. Las limitaciones en cuanto al uso de redes y a las capturas de piezas pequeñas son parte a vigilar por los Estados firmantes.

Corresponde también a ese Organismo el recomendar las oportunas investigaciones fijar las temporadas de pesca, las zonas reservadas y el total de las capturas posibles, en determinados casos. Al mismo tiempo se establecerán las operaciones más convenientes a fin de realizar la propagación artificial de las especies.

La lista de los países que toman parte en estos acuerdos internacionales es la mejor garantía de que las urgentes medidas a adoptar tendrán plena efectividad para beneficios de todos. Son los Gobier-

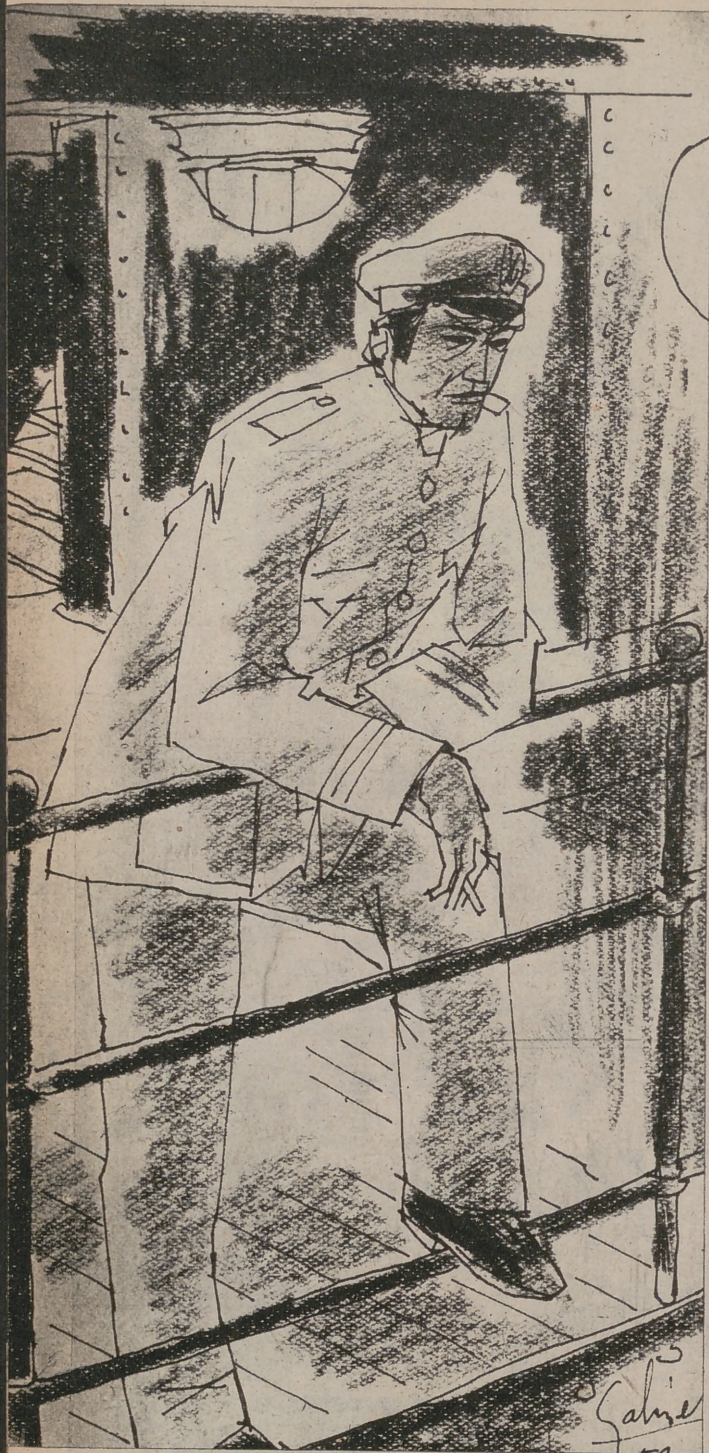
Pescadores, a bordo, limpian y clasifican la pesca obtenida

nos de España, de Bélgica, de Dinamarca, de Irlanda y de Francia. También los de Islandia, Gran Bretaña, Holanda, Noruega, Portugal y Suecia, entre otros, han participado para reglamentar el ejercicio de la pesca de altura.

De esta manera las potencias occidentales se han dado una ley para beneficio de los propios pescadores y de las industrias auxiliares. Con la cooperación internacional podrá remediarse el exterminio de las especies. Contra tan fundadas esperanzas sólo hay una amenaza y también en este caso de la pesca, viene del Este.

A. BARRA

(Corresponsal en Londres)



EL SILBO DEL "CAMAREÑAS"

NOVELA

Por Eduardo Tijeras

LA entrada de Port-Lyautey estuvieron aguantándose, dando bordadas, cinco horas. La barra se agitaba con espumarajos y la mar tenía color de tierra. Ferrari se apoyó en la borda fumando y preguntándose cuándo vendría el práctico a sacarlos de aquel condenado baile.

De los treinta y nueve años que contaba Ferrari, diecinueve los había echado en la escotilla del tiempo moviéndose sin parar a través del mundo, ya de agregado o de capitán, como ahora.

Se abotonó el sucio uniforme de faena, impulsó la colilla y se puso a contar las gaviotas que pululaban alrededor. Había un nudo convulso de por lo menos mil pájaros, calculó aburrido. Diecinueve años era una edad muy bonita para cualquier muchacha. El los había pasado encima del mar. Media vida batiendo temporales, distancias, recalando puertos y gente. Las mujeres, aparte, sobre todo, pues la gente pasaba por su imaginación como una película borrosa y larga.

Al capitán le quedaba poco o nada por ver o hacer; estaba en el último estadio de las emociones juveniles. Pero creía empezar siempre, quizá porque siempre se le escapara lo que imaginaba sería la total esencia de las cosas, hilillo invisible buscado por los rincones del planeta, por todas sus ciudades, que, subluarales o bullentes al sol, exhalaban indefinidos síntomas hostiles, con su soledad nocturna y su tráfago inmutable, equivalentes a pasiones, negocios y artefactos solidificados en una masa compacta volteando entre las casas, como una maldición bíblica, y destruyendo otros vagos pero ciertos encantos que él presentía en sus mejores instantes.

Buscaba en la mar durante horas lentas, mirando nubes o ríos grasientos, extrañado de la honda mudéz de tan vastos horizontes, o perdía tiempo en el rincón de sus intimidades, libros, fotos, frustradas coleccionadas a través de Continentes que vibraban al nervio de idiomas exóticos; también en la sala de máquinas, con su constante vida sorda, que era, sin embargo, el latido más cordial, y para él—familiarizado hasta el tuétano—era (sentía enfermizo gusto al pensarlo) como un latido cósmico en tono menor, brotando penoso de aquel buque viejo, de chimenea arga y grotesca, humano, igual que si sus planchas se hubieran ido plegando a la doida inmensión de los tripulantes.

En realidad, José Ferrari se secretaba que no había sido nunca feliz, y si lo había sido dudaba si mereció alguna maldita vez la pena, por lo efímero de la sensación, cambiante como el humo del «Camareñas» en días de viento, y además porque nadie podría quitarle de la cabeza que las complicaciones, tedios, dolores y absurdos surgidos de Dios sabía dónde llevaban la delantera en el asunto del vivir.

Y buscaba en el puente, junto a la bitácora, frente a los crepúsculos oceánicos—los más siniestros—, o metidos hasta el cuello en niebla, a máquina moderada y el silbato mugiendo obsesivo, tristemente, como si cien hombres apaleados elevaran a las infinitudes un salmo de renuncia. O en los puertos todos que se enhebraban a lo largo ya de incontables rutas. Cielos manchados de humo, acribillados de grúas y mástiles, montones de carbón y grandes almacenes, entre los que circulaban vagones de ferrocarril, camión pesado, roncás órdenes, pitidos. Carga, descarga, estiba. Carbón de Newcastle, frutos de Canarias, trigo de la India, mineral de Río Tinto... No, ahí no. La última esencia de las cosas estaría forzosamente en otro sitio, en ciudades. Ferrari navegando mantenía una idea particular de ellas, que no era—tratándose de un hecho casual—la de regresar por la noche al buque con una trotacalles prendida del brazo, que a lo mejor iba pensando, según el pelaje, tomar un ponche, un par de bistec y desarrollar aterradora e inevitable actividad doméstica; ni era tampoco—tratándose de otro hecho definitivamente usual—la de regresar arrastrando al telegrafista, al «tele», que cuando bebía, y luego de trasponer con un desesperado gemido la verja del muelle, se tornaba completamente cojo y se ponía sin motivo a recitar poemas sociales, apretando el brazo de Ferrari, o aullando otras noches de dolor por su antigua herida y por muchas cosas, y no abandonando luego el barco en una temporada, pero dedicándose desde cubierta a mirar mudo el resplandor nocturno de las ciudades populosas. Viudo, cincuenta años, bebedor e impío. «Cuando reviente te quedas con mis libros, muchacho», de-

cia. Un místico, en realidad; embriagado hablaba menos de mujeres que de Dios. Ferrari siempre veía manera de relacionar aquello con sus propias inquietudes. Así que el mejor amigo de a bordo era el «telet».

Ferrari temía a la bebida como a un temporal, quizá por la especie de apasionamiento que experimentaba hacia fenómenos relacionados con la obsesión de extraer al momento presente toda aquella vitalidad y encanto que por experiencia sabia adquirirían éstos cuando perdieran actualidad, cuando se convirtieran en recuerdos o cuando aún estaban sólo presentidos. En tales apasionamientos participaba su entrañable sentido de la alegría y el dolor, los muertos, el sexo. Y otros muchos e inquietantes aspectos, pues ya no era aquello de satisfacer meros deseos carnales, sino de interrogarse con la mayor serenidad posible qué hilo de lógica unía la excitación amorosa con el alcohol y si la mujer representaba una vía de comunicación con el misterio del Universo, puesto que ellas a veces podían mitigar la soledad en el hombre. Era como tratar de intuir el sentido del mundo a través de un beso. Por otro lado, la sirena del «Camareñas», orquesta de rataplán, de cansancio, parecía condensar en sus trémolos el aire de frustración latente en inacabables peregrinaciones, sentimiento equívoco que también en los atardeceres portuarios vaciaba de contenido la existencia cuando dormía la espesa zarabanda de camiones, gritos, trenes, y las grúas inactivas miraban al cielo gris y sólo llegaba hasta el inmóvil y negro mercante la canción tristonca de algún buque grande de pasaje cargado de turistas o emigrantes, que con su sirena terrible cosmopolitizaba a los primeros y lloraba con los segundos. Sirenas. Las había de los matices más estrambóticos, desde cabras respingonas o gemir de mendigos hasta bueyes canchados. Las había poderosas, exasperadas, renunciantes, tediosas... siempre con dolores metidos en sus semitonos ululantes. Ferrari pensaba que de ahí provenían todas las preocupaciones al evocar cosas inalcanzables o perdidas. Alguna vez entendería su significado.

Ahora, apoyado en la borda y cegado por el sol, sólo estaba harto de esperar al práctico, que embarcó por fin a las tres de la tarde. Era un tipo inconfundible de bretón. Los condujo a la entrada de Port-Lyautey con la pleamar, rozando la escollera. El «Camareñas»—matricula de Valencia, 2.500 toneladas de carga—bailaba y parecía que de un momento a otro iba a rajarse contra algún pe-

ñasco. En el río, Ferrari miró sin interés, por tratarse de una ruta ya vivida: el paisaje verdeante, los poblados moros y la nueva y gigantesca base americana, elocuente del exodo francés y de otros colonialismos. Conocía bien la ciudad, de trazado europeo y llena entonces de cabarets y mujeres pululando entre dólares y negros.

Pronto despacharon al «Camareñas» para Saffi, la otra población más árabe y abigarrada. Pero a la salida de Port-Lyautey estaba la barra en peores condiciones, teniendo el práctico primera intención de dar vuelta en el río. Sin embargo, forzaron la máquina al máximo para no perder gobierno y lograron verse libres de la escollera. Cuando el bretón se disponía a desembarcar todos vieron cómo tres enormes golpes de mar caían deshechos en la barra. El rojo bretón echó una rápida ojeada a Ferrari.

—Coup de Jarnac, Cochon!

—Funeste, si nous agarra... —comentó el capitán.

Después de Saffi, en ruta a Vila Real de Santo Antonio, el viento se hizo duro y la mar gruesa. Navegaron con precaución, achicando las sentinas. Se perdió la visibilidad a cuenta de un chubasco y aquello entristeció a Ferrari.

—Es triste... La lluvia en la mar es triste —dijo al primer oficial.

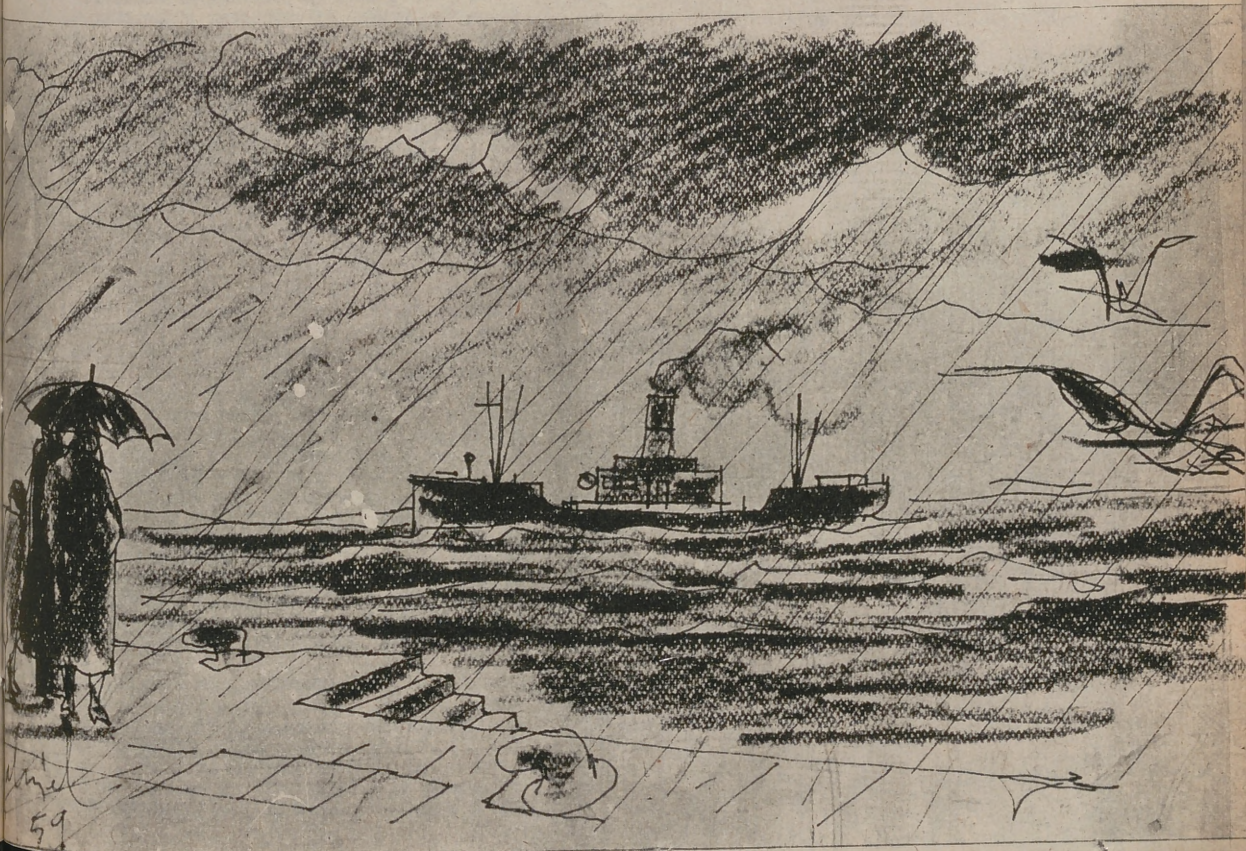
—Peligrosa. Y un fastidio —respondió éste.

Sí, pensó Ferrari, triste, peligrosa y un fastidio. Colisiones, embarrancamiento. Todo previsto en los reglamentos de a bordo, para todo existía una línea clara de conducta a seguir. O salvar el buque, el pellejo o sentirse derrotado para siempre y llena el alma de esa dulce, escarneada paz de las renunciaciones absolutas. Pero el peligro de la tristeza no tenía normas y a veces, como ahora, tampoco causas. Era un calofrío suave, solitario, que se metía en los huesos y dejaba la vista dilatada ya para largo rato sobre los infinitos hilos de agua escurridos del cielo.

—Es triste.

El primero no dijo nada.

Ferrari bajó a la cámara y echó un par de tragos. Ahora también llovería en alguna ciudad. Ciudades bajo la lluvia, cafés de rincones calientes, donde los apacibles se reunían a fumar y a mirarse a través de un vaso azul; muchachas melancólicas, frágiles, mientras los cines anunciaban en el asfalto brillante sus fantasías. Hermosa manera de huir a soliloquios, de evadirse; una película, por ejemplo, relacionada con barcos en alta mar, bajo



cortinas de lluvia, con un capitán meditando en tibias adolescentes, pero meditando y bebiendo como espectáculo, a la vista de quinientos corazones y mil ojos soñadores presos del celuloide. Sin embargo, aquí estaban verdaderamente ellos, solos, desleídos; aquí el «Camareñas», mugiendo como vieja vaca triste en el lluvioso crepúsculo. Y los recuerdos, subrepticios, en cada trago de coñac. Aquí sus padres agitando aquellos pañuelos. Era la última vez que vería al viejo. Habían ido a despedirlo al puerto una tarde igual, aguaverosa. Se quedaron largo rato en el muelle desierto, dejándose iluminar por los focos del coche, agitando incansables sus largos pañuelos, fabricados —como expresó el hijo bromeando— expresamente para despedir. Desde el puente, y mientras sonaba el silbo con desgarrado, vió a sus padres tan lejanos, tan solos, con aquella luz espectral que ponía de relieve violentamente sus siluetas encogidas y hacía visible la arrebatada y vaporosa cortina de agua en la repentina noche, los pio, se le antojó venos, tan faltos de esperanza, que tragó saliva penosa y repetidamente. Se puso como a llorar. Fue un sentimiento único de incomunicación. Entonces comprendió la necesidad y el misterio del llanto impudoroso, como había visto llorar, sin entenderlo, otras veces.

Subió al puente.

—Ha empeorado el viento —dijo el primero.

Siempre el viento viajando con ellos, aullando en los mástiles, lloriqueando como gato enclaustrado en los obenques, transmitiendo el intenso y raro olor de las profundidades, el grito fabuloso de la distancia, siempre otra vez en sus padres, en las despedidas. Todos los seres, las cosas y los momentos, aquellos momentos perdidos, que habían recibido el adiós de Ferrari, se acumularon de pronto en su corazón, llenándole y vaciándole el pecho. Mirando los ojos afectuosos y a veces hostiles de la gente que se quedaba, que lo despedía, observaba un mundo ajeno, vedado a su psicología de lapa de horizonte, de hombre de cualquier sitio; veía el círculo social predispuerto, afable, pero él iba de paso, era un elemento circunstancial, y en los ojos que no ignoraban esta su condición viajera había de antemano una ausencia, una especie de desencanto por lo efímero de la relación y otro elemento más profundo inaprensible ya y superior a zarandajas de cortesía. La gente de las ciudades significaba como una masa hermética y absurda a la que habíase de llegar con precaución.

—¡Dios, qué pantocazo y qué golpe de mar ha encapsillado por el castillo de proa! —gritó el oficial alarmado.

—Hijo de... ¡Aquí hay gafe!

Aumentaron viento y mar, tornándose uno huracán y otro montañoso.

—¡Modera máquina! —ordenó secamente Ferrari—. Amura de babor al temporal.

Al día siguiente cedió la galerna y navegaron con avance claro de máquina. Vila Real, Leixoes, Rumbo a Avilés. Pueblos mirados desde cubierta, Carga, descarga, consignatarios, comidas, órdenes, chanzas, el tiempo y siempre el tiempo, los faros, la radio, el tabaco, los tragos.

Ferrari barajó la costa portuguesa con buena fortuna. Pero a la altura de Cabo Peñas oscureció de nuevo. La barra de Avilés estaba peor que la de Lyautey y con las tres luces rojas de puerto cerrado. El «Camareñas» navegó en busca de socorro, fondeando en el antepuerto del Muelle. La maniobra se desarrolló con el temporal del noroeste encima. Ferrari estaba cansado de luchar contra fuerzas ciegas, el viento, el sueño, los bajíos. Sabía a la tripulación pendiente de él, y pesaba aquello. Fue una mala noche. De madrugada avisaron de tierra que ya podían entrar, y Ferrari llevó el barco a la boca de la barra, pero, malditos cien veces los de tierra, gente floja y de sábanas: era un informe incorrecto, ya que la barra estaba sencillamente imposible. Retornaron. Sobre las 14 del día siguiente mejoró el estado del mar. A pesar de ello informaron que el práctico embarcaría luego, en la ría. Era lo que faltaba. Ferrari se dispuso a salir del atoladero llevando anclas en cuanto lo permitió la máquina. El buque intentó ganar el morro de la entrada. Ferrari presintió, con una maldición, que el chubascazo amenazaba descargar allí mismo. No se equivocó. La escasa luz se esfumó en seguida y sólo veía los puntales de carga y el chaparrón. El espectáculo convirtió la vida en algo mezquino y sin fundamento. Hubo que moderar máquina, pero el viento y la mar iniciaron una dura labor de zapa, aconchando el buque contra tierra. Ferrari, reaccionando con brío, ordenó cerrar el timón a estribor, propinó una larga torera al morro y efectuó la ciaboga a prudente distancia.

—¡Presión! ¡Toda la que pueda proporcionar este cochino armatoste!

El primer maquinista cerró la dinamo y puso el motor para el alumbrado. Cuando la presión fue suficiente, el capitán se sintió tranquilo frente a la acción desnuda y a peligros elementales. Se dijo con encono que el temporal soplabá sobre la playa del Espartal y los bajos de la cabeza del espigón, y que la única forma de contrarrestar aquella fuerza era arrimándose a los rompientes del Norte. El «Camareñas», al fin, lanzado a toda máquina, con movimiento de giboso y rozando la escollera, ganó la barra de Avilés. Al embarcar el práctico en la ría, dijo que Ferrari era un valiente.

En Avilés comprobaron que sólo se había perdido un bote salvavidas.

Días más tarde, atracados al muelle de Rouen, el «tele» salió de su ostracismo y propuso a Ferrari un salto a París. Fue una pesadilla. Persistía la lluvia. De mañana recorrieron los museos y los bulletines bebiendo y celebrando algo. De noche, agotados, pastosos, recalaron en unos cabarets exhibidores de usuales apaches arrevestados, patineo, Diana bañándose, negros-orquestas, cómicos ingleses. Mujeres. Humo achampanado. Las decorativas cocotes conocían bien las cotizaciones de Bolsa. Dólares, francos, Ferrari había renunciado a la introspección. El cúmulo de impresiones imposibles de clasificar equivalía a prolongar la tensión del puente. Luego perdieron el tren de Rouen. Les amaneció en el Bosque de Bolonia, dormidos en un banco. La mañana era tibia, con niebla baja y azul envolviendo los castaños. Ya avanzada la mañana, salió el pálido sol y se durmieron otra vez dulcemente. Fueron despertados por el trotar de caballos y por las risas de las muchachas que los montaban, cuyos cuerpos ágiles y apretados bajo la ropa provocaron en Ferrari, una vez más, la sensación, entre celos, orgullo y sensualidad, de intrusismo. Se halló de pronto terriblemente disgustado con su barba áspera, el traje en desorden, el dolor de cabeza. Elegantes muchachas de mejillas rojas y gritos alegres. Encantadoras, antipáticas, odiosamente encantadoras.

—¡Ah, vamos! —exclamó con impaciencia.

Al atardecer, con un cargamento de paños zarpo el «Camareñas» rumbo a Cádiz, sede de la compañía. La Transoceánica solía contratar en verano parte de su flota a compañías extranjeras. No era halagüeña la perspectiva, ya que representaba un año o más lejos de la patria, y aunque el concepto



patriótico en su acepción sentimental estaba un tanto diluido en la conciencia de los navegantes, la idea de trabajar en zonas tórridas, cobrando en pesetas y a una distancia imposible de sus gentes, resultaba desagradable a la mayoría. Los menos perjudicados en este aspecto eran el capitán y el telegrafista.

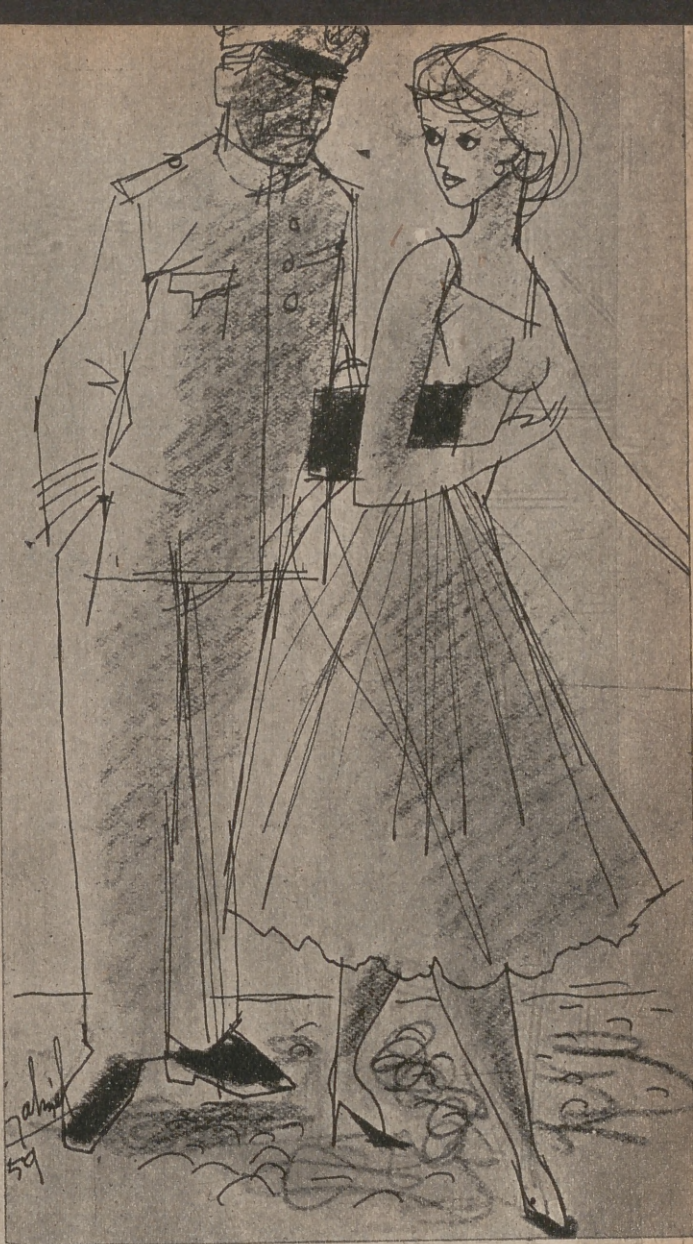
Cádiz. Arribaron a finales de marzo. El «Camareñas», efectivamente, tras dos meses de descanso, en los que limpiaría fondos y repostaría, serviría la ya prevista ruta americana.

Una ciudad en primavera, dos meses de vacaciones, dinero. Nadie pudo quejarse aquel viaje de las cantidades devengadas por sobordos y por otras actividades ciertamente más lucrativas. Ferrari no dejó un instante de pensar en sus vacaciones. Despidió al «tele», al primer oficial y a otros que se dirigían en tren a visitar familiares. El día de la arribada esperaban en el puerto las esposas de dos oficiales, jóvenes, sonrientes. Hacía tiempo que no abrazaban a sus maridos. Algunos se instalaron en hoteles, sobre todo los matrimonios. Ellas lanzaron a Ferrari una mirada franca de curiosidad y coquetería. Se quedó casi solo, conjeturando enfadado la felicidad que les caía encima a aquellos mastuerzos. Estaba decidido a solucionar sus problemas, aunque, en último término, no pudiera concretarlos. Existían, sin duda, ocultos en alguna estúpida célula.

Por la tarde daba el sol en el puerto. Sobre la ciudad, a contraluz, flotó una nube roja y el humo de las chimeneas tiñóse también de rojo. El polvo dorado del crepúsculo cayó sobre los barcos, las grúas y los fardos de tabaco. Un transporte atracó rápido junto al «Camareñas» y soltó un chorro negro de obreros, que se perdió enseguida tras las rejas. El último camión americano de veinte ruedas arrancó rugiendo del costado de un buque alemán. El hampa del muelle, entristecida, también se dejó absorber por el resplandor que envolvía la ciudad. La desvaída luna apareció encima de los mástiles, todavía coronados de sol.

Ferrari se afeitó cuidadosamente, cambió el uniforme de faena por un traje de calle y abandonó el vapor. Animado, paseó por las bulliciosas calles del centro durante una hora, mirando a la gente, aturrido quizá. Luego se entretuvo media hora más en la terraza fresca de un bar apartado, observando las parejas de novios que regresaban lánguidas del paseo oscuro. Entre diez y media y once, las calles se vaciaron. No supo qué hacer. Oyó decir a dos gallegos bebedores, inequívocos patrones de barco, que por orden gubernativa estaban cerradas las casas. También hubiera considerado una estéril claudicación recurrir a tan adocenado remedio. Ni eso que denominari sensacionalmente la llamada de la carne adquiriría caracteres de urgencia, sino que se presentaba el asunto raro. Se vio una vez más paseando solo bajo las grandes luces. Recordó a las jóvenes esposas de los oficiales, al «tele» y su cojera, su viudez y angustia de ciudades. Regresó al buque. El puerto de noche siempre le impresionaba con sus torres metálicas de iluminación, que imprimían extrañas dimensiones a la atmósfera, su recia soledad, su silencio de tinieblas, máquinas y agua grasienta, turbado por el croar de algún motor aislado o la queja de un pito. El «Camareñas», guiñando mortecinas luces bajo la destartalada chimenea y agarradas sus estachas viejas como brazos humanos al cuello de los norays, hizo sonreír tiernamente a Ferrari. «Es mi barco.» Subió despacio la plancha y se quedó mirando la ciudad, sintiendo la ira de siempre, la rebelión contra fuerzas hostiles que tenían su principio en la misma vida.

Cuando el «Camareñas» entró en dique seco, Ferrari se fue a un hotel. Todas las noches, tras largos callejeos, metido en cama, buceaba mentalmente por las imágenes aquellas —dotadas de la tan ahora oculta poesía—, tema constante de sus soliloquios en la mar. Pero no atrapaba el halo romántico, logrando sólo una recreación íntima y difusa por el acto suyo de meditar navegando. Los chubascos, la bruma, el simple hecho de presidir la mesa rectangular en las comidas, eran aconteceres que lentamente adquirirían un aire cordial y anhelado, como si el goce real de la vida fuera precisamente todo menos lo que se viven en el acto. También notaba vacío por la ausencia del ronroneo de la máquina. Que era como un latir del mundo astral, no del de las personas. El latir de las personas llegaba ahora en forma de voces blandas de alcoba, de viajantes de comercio enfermos o cansados, de «mistress» apelmazadas... El puerto estaba cerca, pero sus sirenas se habrían oído en cualquier sitio. Son



hermosas, pensó al sentir las casi bajo la almohada, ahogando el ratoneo de los huéspedes.

La vio bajar del tranvía. Luego, distraído, pensó en ella, recordando su boca. Era, en realidad, lo que le atraía. Y era —determinó satisfecho— un fruto, como una boca de zumo. Sintió deseos de verla otra vez. Esto ocurrió cinco días más tarde, en los que Ferrari había cambiado dos veces de hotel e intentado rodear la boca de plausibles facciones, sin obtener nada concreto. La muchacha pasó al atardecer, con libros bajo el brazo, entre amigas. El marino se sorprendió de haber pensado con insistencia en la boca de una colegiala, mas aquello, concluyó, no podía desvirtuar nada. Tendría dieciocho, veinte años, alumna de Magisterio. Delgada, hombros frágiles, altos, y muy acentuada la oscumbra de caminar con los brazos rígidos y la boca entreabierta. Con su color moreno y sus zapatos planos parecía ir entre las amigas un poco ajena. Ferrari la miraba a los ojos, queriendo absorber en pocos segundos el atractivo incierto de su figura, albergado —especulaba después— en su boca, hombros altos, pelo recogido; en la rigidez de su espalda o en el apenas insinuado aire de desgarbamiento que revelaba al andar. Ante las amigas no osaría entablar diálogo. Miraditas, sonrisitas. No. Se limitaba a mirarla desde el café, entre el odioso crujir de platos irrompibles y hombres gritando sin entenderse o muertos de tedio, con caras de tazas vacías y su poco de diluido amargor en el fondo.

Pronto empezó a vivir para ese momento. Algunas tardes ella no aparecía y otras dejábase acompañar por jovencuelos. Esto a Ferrari no le afectaba apenas, pero cuando se encendían las luces y el público se había renovado y él tenía en el estómago dos cafés, un coñac, una cerveza, mientras la mu-

chacha aún no había pasado y no pasaría esa tarde ya, caía en la cuenta de que el hotel, la ciudad, la gente y la vida eran una verdadera basura y que él donde únicamente podría estar bien sería navegando en lo hondo de un temporalazo o bebiendo a conciencia con el «tele» y, desde luego, perdido como siempre bajo los cielos y por entre los puertos remotos. Porque aguardar el paso vespertino de una entre niña y mujer, desgarbada y colegial, no parecía cosa muy propia de un individuo de su hechura, metido habitualmente en aventuras fáciles o melancólicas reflexiones sobre la ineficacia humana. Sin embargo, la niña de la boca de zumo —largo apodo espontáneo—, podía constituir una especie de credo para ir tirando sobre la vaciedad de muchos asuntos. Aquella risa suya le inspiraba diversas sensaciones, apagando la conocida hostilidad urbana. Reía con moderación o con inconsciente cinismo femenino, fluyente, fijo infantil. El día que el aire desnudó sus hombros, Ferrari se estremeció de pies a cabeza y luego ya, toda la noche, pensó en ella. A los sentimientos puramente estéticos vino a sumarse otro más devastador. Entonces se enamoró, empezando a seguirla distanciado. Vivía en un chalet, al final del trayecto del tranvía, entre la playa y la carretera. Ella regresaba todas las tardes a las siete aproximadamente, andaba un trecho de carretera y desaparecía tras algún empujón o cancela. Siempre con amigas. Ferrari bebía como un condenado. Las noches cálidas transcurrían cargadas de fluidos misteriosos y repentinos significados. Cada noche era tan importante como un año entero. ¡Cuántas horas vitales perdidas en monólogos, en pateos por calles solitarias!

Iba con frecuencia al dique a inspeccionar las reparaciones del «Camareñas». Pronto se hallaría de nuevo atracado al muelle, Zarpaban para el continente americano treinta días más tarde, con un cargamento de licores.

Una mañana arribó otro buque de la compañía, el «Alcatraz», donde viajaban dos antiguos compañeros de Ferrari, el capitán y el primer maquinista. Al primero se le conocía con el sobrenombre de una de sus blasfemias favoritas y porque le gustaba que sus esporádicas amantes fueran a buscarlo al barco en taxi. Junto a él habíase de estar riendo cuentos procaces, persiguiendo mujeres, bebiendo o haciendo las tres cosas a la vez. Era agotador. Al maquinista se le notaba en constante suplicio encajado al plan licencioso del viejo.

—¡...! si tenemos aquí a Pape Ferrari! —exclamó—. ¡Qué! Espera. Habla con una copa delante. ¿Y tu barco? ¿Cómo no lo he visto al atracar? ¿Es que por fin habéis decidido desguazarlo? ¿Y el «tele»?

Ferrari bebió y se echó a reír.

—¡Oh! el mulateo... Bueno, ya te indicaré algunos sitios. A comer.

—¡Ja! Ríete de eso. ¡Familia! Líos, líos... Bien. Quédate a almorzar. Y dime de una vez qué haces aquí.

—Limpiamos fondos, viejo perdido. Luego, América, unos meses.

—Me cambiaba por ti. En América hay ambiente, los veranos, ya sabes...

—No, no sé.

—¡Oh!, el mulateo... Bueno, ya te indicaré algunos sitios. A comer.

Al capitán viejo, ya de madrugada y después de una exhaustiva peregrinación por los bares de la ciudad, se le antojó beber champán en el Montevideo. cabaret pequeño y algo pobre y triste. Se sentaron junto a cuatro japoneses ceremoniosos pertenecientes sin duda a la dotación del gran mercante atracado al muelle de poniente, el «Nikyta-Maru».

Los marineros españoles pidieron su botella de champán y el viejo hizo señas a las más pizpiretas, que vinieron estirándose las ropas y respirando hondo para sacar todo el pecho. Conversó animadamente. ¿Aquella del pelo tirante, morena? Sí, la misma. Pues la echaron, no tenía ángel para los clientes. ¿Que no tenía ángel? ¿Pero qué sabéis vosotras, mocosas? ¿Y la grande? Emigró a Sevilla. ¡Bueno, a bailar! Y el capitán, rojo, gordo, con su traje estrecho se mezcló entre los bailarines. Ferrari recordó la cojera del «tele». Cuando iban a penetrar en algún cabaret decía: «Mira, Ferra, entra tú primero y pide a la orquesta un «chiu-chiu». Ya sabes porqué.» Los compases del «chiu-chiu» eran aptos para cojos, y así el «tele» podía penetrar en la sala, dirigirse directamente a una y sacarla. Lo peor era al final. Se originaban escenas penosas.

—Es un bestia—dijo el primer maquinista señalando al capitán.



Gabriel

—¿No lo quieres?—preguntó Ferrari.
—Lo admiro.

Las animadoras se aburrían y Ferrari las desahuchó suavemente. Fumando sin ganas, observó el ambiente. Bostezó. Miró la hora y se puso a pensar en la muchacha de la boca de zumo. Ahora duerme, respirando el aire de la playa. Alguna ensoñación agitará sus miembros delicados. ¿Qué imágenes? Su cerebro, aún dormido, sigue toda la noche creando mundos vagos. Puede gemir de miedo, gritar de angustia o sentir la ignorada inquietud de... ¿de qué? Del germinar de la carne quizá. Nada de eso puedo conocer. Estamos solos y yo la quiero, debo fundirme en su risa, en su olor de juventud virgen... Todo se lo llevará la trampa del tiempo. ¿De quién es esta frase? Amar tiene sentido. Cuerpo, espíritu, naturaleza, todo se funde. Si no, ¿qué hacemos en el mundo? Apuré de golpe la copa y dijo en voz alta:

—Di, ¿qué hacemos aquí?
La pesada atmósfera le picaba en los ojos y el ruido de la orquesta servía de contrapunto a unas risas tan falsas, como humanas, antipáticas, miserables y tiernas.

—Chico—respondió el maquinista burlón—, tomamos unas copas, miramos las furcias...

—Digo en el mundo.

—Pero ¿qué te pasa a ti ahora?

—¿Tienes mujer?

—¿Acaso no sabes que sí?

—Entonces no lo entenderías.

—Vamos, ¿angustias de solterón? No es para tanto, chico.

—Lo sé. Es lo terrible.

—Estáis locos los dos. A uno le da por lo místico y al otro—señaló al viejo, que estaba a punto de estallar—por las mujeres.

Cuando salieron a la noche, Oteyza se puso a cantar una melopea de borracho. Se interrumpió al observar a sus amigos serios y silenciosos. Parfolló algo, sacó un pañuelo y se limpió la cara sudorosa. De pronto aparentó diez años más. Los pasos sonaban torpes. La sucia verja del muelle se abría cerca. Una sirena colgó de la noche y el viejo tomó a sus amigos del brazo. Los detuvo, pero éstos no miraron su cara, suponían que estaba bajo los efectos

de una total embriaguez, suposición enteramente cierta.

—Hijos..., nunca os había dicho nada. Sufro. Esta noche lo he visto claro. Las mujeres en el cabaret serias, vosotros igual...

El viejo balbucía y estaba a punto de llorar. Los otros se miraron consternados.

—Nadie se divierte—prosiguió—, y yo sí, soy un monstruo, ¿verdad? Saco la alegría del cuerpo y no se proyecta en nada, rebota en mi cuerpo. La fabrico y la consumo solo. Solo. ¿Os imagináis, decídmelo, un cuerpo como el mío, gordo, viejo, breando por el mundo con una alegría animal y sola. de mí para mí? No..., no se entiende esto.

Se sentó en el suelo.

—No me moveré de aquí. Avante, fuera.

El maquinista doblaba estupefacto su delgada silueta, mirando fijo al capitán, que parecía—acostado enorme en la acera—un cetáceo. Largo silencio. Ferrari intuyó la tragedia del viejo y reaccionó explosivamente.

—¡Viejo hermoso loco!—gritó besándolo con ruido—. Levanta, vamos por mujeres.

—Los tres, los tres—murmuró el cetáceo al tiempo que pegaba un ronquido y se dormía.

Ferrari llegó amaneciendo al hotel. Percibió el olor de la gente dormida. Aumentaron sus náuseas. Recordó otra vez la ventana abierta frente al mar y el aire acariciando un rostro ruborizado por el sueño. Otro pensamiento le paralizó. ¿Existían posibilidades remotas de que él durmiera junto a ese rostro y de que participara de su mundo vago de sueños? ¿Existían posibilidades de otras muchas cosas que no se atrevía tan siquiera a pensar? Existían, existían, por Dios que sí. Arrojó la chaqueta y los zapatos. Arreglaría eso, lo arreglaría de cualquier forma.

Pero a la mañana siguiente ni tenía propósitos ni nada estaba claro. Lamentó el emocionalismo anterior frustrado en profundo sueño.

Al fin el «Camareñas», limpio, repleto de combustible, feo como una draga, atracó al muelle, procedente del dique, donde Ferrari tuvo ocasión de ver el casco desnudo, experimentando igual que si se descubriera ante sus ojos el sexo de un elefante o de un animal mítico. Trasladó sus bártulos al vapor. Regresaron los miembros de la tripulación, en-

tre ellos el «tele», quizá más contento. También venían de vez en cuando cogidos del brazo, sonriendo embobados, los jóvenes matrimonios. Ferrari entonces se ocultaba; vino a resultarle indigestible la felicidad abofeteante de que hacían gala.

Un día bochornoso, de cielo velado, en que el aire olía vagamente a flores marchitas y a vainilla, comenzó pronto la fiesta entre Oteyza—cuya línea de conducta era inalterable a pesar de las declaraciones pasadas y de las que después no tuvo idea—, el maquinista, el «tele», Ferrari y varias mujeres, que hacían numeritos de baile y cante nocturnos en el Montevideo, la ganga de la ciudad.

Ferrari estaba serio, esforzándose por entender aquella cháchara infantil y deprimente. En breve zarparían para las Antillas. La calaba honda la congoja de irse con el recuerdo de una muchacha en cuyo mundo él no había existido. Era el peor aspecto de la soledad. Y se sentía engañado, víctima de alguna jugarreta. El «Camareñas» estibaría valiosa carga; un barco era cosa importante, con hombres, toneladas, elementos difíciles. Luego, la lucha en alta mar, los peligros, la responsabilidad. Muchos intereses humanos, económicos, dependerían de él. Cada tripulante, desde el primer oficial hasta el último marinero, tenía un vasto campo de preocupaciones que en cierto modo aflujían a él. De todo esto, ¿ella no iba a percibir nada? ¿Podíase aceptar sin inquietud tanta ignorancia? ¿Era humano y lógico que los pensamientos de ella continuaran desenvolviéndose ajenos, como al principio, y él estuviera condenado a cargar con un tropel de recuerdos que no dejó nada a cambio?

Para luchar contra este vacío se dejó arrastrar por el capitán viejo, quien emborrachando a todos se aseguraba la más sustantiva reciprocidad. Aumentó el barullo, las risas sonaban precedidas de agudos gritos y las mujeres se tomaron caprichosas y lascias. Oteyza lanzaba su voz bonachona y conminatoria de que allí debía reinar gran alegría, reforzando con palmadas y empujones carifosos los puntos flacos. Cuando la orquesta empezó a tocar desahogada, Ferrari, alegando indisposición y sin mirar de frente a Oteyza, pero prometiendo volver, se echó a la calle. Nueve y media de la noche, una hora terriblemente inútil. Se sentía mareado y con ganas de absorber algo definitivo. Deambuló,

por la parada del tranvía, se instaló quince minutos enteros en la puerta de un bar estratégico. Todo pantomimas ridículas, se dijo. Entonces la vió. Soía, por el centro de la calle, taconeando. La primera vez que la veía así, con tacones, falda amplia y ligera blusa de mangas hasta el codo. Su silueta, bajo una luz fluorescente lejana, destacaba frágil. Los tacones le hacían las piernas finas y largas, y todo el cuerpo desprendía suave flexibilidad, prisa quebradiza. Sintió el corazón en la boca y mucho calor. Ella llevaba el pelo recogido y libros. La siguió tímido, ocupando en la fila de gente que esperaba el tranvía un puesto inmediato. Intentó despreocuparse, silbar, pero notó cómo se endurecían sus propias facciones. Rarezas. Por nada del mundo hubiera querido que ella comprendiera qué hacía allí. Subieron al tranvía. Pudo tomar asiento frente a la muchacha y mirarla a veces fijamente. Ella, por el contrario, miraba obstinada por la ventanilla un feo panorama de casas oscuras y terrenos despoblados. El tranvía se llenó. Las largas piernas de ella estaban muy cerca de Ferrari, que podría haberlas tocado con un leve ademán. Cedió el asiento, murmurando con esa voz indiferente y agradable que sólo surge en los momentos que no constituyen compromisos:

—Señora, siéntese, por favor.

La señora se apeó en la próxima parada y Ferrari se dejó caer otra vez en el asiento con un «Bueno...» La joven miraba por la ventanilla. El tranvía empezó a vaciarse. Entonces Ferrari notó que le sudaban las manos y que estaba nervioso. A poco finalizaría el trayecto. Tenía que hablarla cuando se alejara el hombre cercano a ellos. Este se alejó hacia la portezuela. En el último recodo, venciendo su timidez, sin alegría, como el que manda parar las máquinas para evitar una colisión, dijo:

—¿Quiéres saber unas cuantas cosas?

Tuvo la impresión de que su voz había sonado ininteligible; tampoco quiso decir aquello, sino «¿Quiéres saber una cosa?», expresión, la primera, que al pronunciarla le sonó a blasfemia.

—¿Qué?—preguntó ella, arrancándose de la contemplación de los edificios, estirando el cuello hacia Ferrari y dejando la boca entreabierta.

—Que si quieres saber una cosa...—formuló sin salíva.

Ella entendió el carácter galante que tenía la pregunta y fue cómo si la pincharan con alfileres. Se puso rígida, hizo ademán de levantarse aun estando el tranvía en marcha y miró en derredor con una inquietud total.

—He subido sólo por ti, quiero que lo sepas—dijo maldiciéndose.

Inmediatamente paró el vehículo y ella, antes que con el cuerpo se alejó torciendo el cuello, tanto miedo tendría. Ferrari oyó cómo saludaba familiarmente al cobrador, produciéndole aquella futilidad quizá la mayor amargura. Bajó por el otro extremo, sin idea de lo que iba a hacer. Ella volvía la cabeza a menos de quince metros, caminando de prisa por la carretera, iluminada a ratos por focos de automóviles, que circulaban veloces, o destacando misteriosamente en la oscuridad con su vestido claro. Ferrari, bordeando un macizo, se aproximó sin ser visto. La prematura noche de verano henchía; el aire caliente, parado, oliendo a alquitrán, a marea baja. Anduvo rápido. Cuarenta y ocho horas después, rumbo a las Antillas, y ahora estaba ella allí. Pero Ferrari supo que nada era posible, que se trataba como de un el fante tras una gacela. Cuarenta años encima ya. Se quedó inmóvil, viéndola ir con su vestido blanco y sus piernas largas y finas.

De regreso se angustió. Pudo haberle tocado la boca con los dedos y poner la mano encima del seno, mejor en el corazón. Y entonces, a cinco millas, él formaría parte de su mundo vago de su ños, creciendo las células de aquella niña—sangre, cerebro—en fusión con impresiones devengadas de él. Cuando la habló en el tranvía... Un respingo, terror, demasiado, qué absurdo, hombre mayor, quiere abusar. Siempre habría un Carlitos que escuchara después el relato apretando los puños y ansiando encontrar al infame. La verdad es que se había sentido como aquel desgraciado viajante convulsivo en araña, según la rara historia referida por el «tele». Vió a través de la ventanilla los desmontes y los edificios con puntos luminosos. Aquello se lo presentó como un símbolo del

entendimiento entre hombres y mujeres, bajo el ardiente verano. El ahora no sabía adónde ir.

La atmósfera del Montevideo estaba materializada por el humo, los gritos, el calor. Hombres y mujeres permanecían quietos en mitad de la pista, abrazados, como intentando bailar. Oteyza lo gró ambiente emborrachando al grupo. Ferrari cayó bajo su garra. Bebió. ¿No era fascinante, a ver, estar bajo las estrellas, los vientos y los crepúsculos inmensos, transportando palos creosotados y sintiendo la máquina hasta las mismas nálgas? Lejos de toda aquella babosería, con los elementos naturales. Sí, en la mar le sacaba gusto a sus pensamientos. Pensar en la gente estaba bien, pero la gente lejos. No, con la gente no se podía estar unido. Mejor el recuerdo que otra cosa. Ya sabía para otra vez cómo tenía que pensar, con nostalgia, pero conformista, dichosa. Menos sentimientos corrosivos y a saber de una endiablada vez los secretos de la vida. En cuanto a la niña de la boca, que reventase, que reventase su persona física, pues ya tenía la imagen, lo que luego serviría, y eso no pudo impedirlo nadie. Señor, ¿de qué nos quejamos? La boca jugosa, la esbeltez de su cuerpo, hasta el aroma de su ademan, todo eso le pertenecía a él solo. Nadie la poseería de la manera personal e irrepitible que él tenía de poseer. Ella despertaría a la vida animal y mística de los adultos a través de algún estudiante imberbe. ¿Podía indignar a nadie? ¡Bah! ¿Quién poseía? Nadie poseía nada, excepto las propias carnes, las propias debilidad y deseos.

—La gente se posee a sí misma—dijo. No le hicieron caso. Del Montevideo se había apoderado una desastrosa furia gasta.

El «tele» subió sobre cargado la plancha del «Camareñas». Ya su cojera mal reprimida, el par de «chiu-chius» banclados y su propia alma eran más que suficientes. Ferrari pesaba como un saco de plomo.

En el despacho del capitán, a bordo del «Camareñas», penetraba la luz de un atardecer de domingo. Ferrari había anunciado la salida para medianoche. Pensativo, intentó poner orden en la mesa. Ojeó el diario de navegación, rompió antiguas felicitaciones de Navidad y cartas de la Compañía. Hasta sus oídos llegaba el «brrr... brrr» de las maquinillas de los puntales de carga finalizando su penosa jornada. Las voces de los cargadores se acallaron y sólo escuchó el ruido seco y violento de los cuarteles de escotillas al caer entre las galotas, bajo la vigilancia del nostramo.

A la hora de la cena se agrupó la oficialidad en la cámara, silenciosos, malhumorados. Ferrari podría haberles explicado algo pero en contra de sus personales convicciones no se sentía muy animoso. A las 23,15 horas escuchó arriba al pregado hacer girar la rueda del timón, probándolo. Se encasquetó la gorra y subió a presenciar la maniobra. Sonó el silbo. «Nos vamos». Aquellas dos palabras le trajeron un sentimiento viejo. «Lo de siempre». ¿Es que no hay remedio?». El amarrador que debía largar estachas vino a saludarlo. Y a las 0,17 horas largaron definitivamente del mueble transversal. El práctico era un escéptico. Ferrari se mantenía en el puente, inquieto, dudoso, mirando el guñar de las farolas, rojas, verdes. El agua brillaba tersa, conservando el resplandor vílaseo del largo crepúsculo. A estribor, iluminado con farolillos, emergió lentamente el club náutico. El «Camareñas», al instante de desatracar, se había esgorado ligeramente y el ruido de sus palas en la quietud del agua se confundió entonces con la orquesta del club, apenas audible. Echó mano de los prismáticos. Ballaban en la terraza, una fiesta de primavera. Quizá la otra también ballaba, con su estudiante, con su boca inexpressiva, con todo aquello tan simple y tan terriblemente complicado que parecía pertenecer ya a un mundo negado.

Se sintió invadido del derrotismo de siempre. Lanzó con la sirena el ritual adiós de la mar, tres pitadas largas, dos cortas y una final larga. Sonaron tristes. La última esencia de las cosas, de la que quizá el silbo del «Camareñas» estuviese empapado, escapó a Pepe Ferrari. Se quedó pensando que nadie en el club había reparado en su despedida.

Poco después el vapor se perdió en la gran soledad del océano.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Por Claude DELMAS

EL impacto del comunismo sobre la sociedad actual ha sido indiscutiblemente de una fuerza brutal e incalculable. Unas veces por simple reacción, otras anticipándose a posibles consecuencias, nuestro mundo se ha visto obligado a adecuar y modificar sus conceptos y situaciones ante el impulso arrollador de la ideología más subversiva que jamás conocieron los tiempos. Motor de toda esta poderosa subversión y catalizador de la misma, es lo que ya con expresión acuñada viene llamándose la guerra revolucionaria, especie de beligerancia latente, capaz de desgastar al enemigo en medio de los períodos oficiales de paz. Claude Delmas, ex ministro de Defensa Nacional en el Gabinete francés de Bourges-Maunoury, expone en el pequeño pero sustancioso libro, que hoy comentamos, un conjunto de ideas sobre lo que es esta guerra revolucionaria y cómo se ha aplicado ya repetidas veces durante los últimos años en diversas partes de nuestro globo. Partiendo de la base de que la guerra revolucionaria es algo así como una guerrilla fundamentalmente ideológica, Delmas explica cómo en ella se aprovechan los valores humanos individuales, tan olvidados en la nueva guerra termonuclear, y cómo con técnicas tales como el terrorismo y el activismo se es capaz de acabar sin grandes apariencias con las mayores resistencias.

DELMAS (Claude): «La guerre révolutionnaire». Colección «Que sais-je?». Presses Universitaires. Paris, 1969.

LOS cambios introducidos en las perspectivas militares en todos los planos, estratégico y táctico, material y psicológico, por la utilización de la energía nuclear, han dado durante algunos meses la impresión de que la guerra acababa de entrar en una era nueva, en la que los proyectos de los generales no eran más que una expresión de las posibilidades de los sabios, en la que los *aprieta-botones* se impondrían a los funcionarios y en la que las máquinas atómicas reducirían a una parte ínfima el papel de los hombres.

LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Ahora bien, apenas si la Humanidad tomaba conciencia de lo que significaba la destrucción de Hiroshima y de Nagasaki, cuando una nueva guerra estallaba en Grecia, muy diferente de la que se habría podido imaginar, en una atmósfera que no dejaba de recordar a la del año 1000. Sin duda estaba excluido que los Estados Unidos utilizaran las bombas atómicas (de cuyo monopolio disponían entonces todavía) contra los partidarios del gene-

ral Markos, pero de todos modos se esperaba un conflicto muy distinto. Mientras que la guerra que acababa de terminar había sido dominada por consideraciones materiales (potenciales económicos, posibilidades de aprovisionamiento de petróleo, dominio de los mares, poder de destrucción de las armas, aun de las clásicas, no dejaban de poseer fuerzas terroríficas, capacidad de acción de masas humanas considerables, etc.), el general Markos lanzaba a sus «partisanos» y este término por sí solo iba a adquirir una significación política considerable.

La insurrección comunista griega explica en gran medida la ruptura de la alianza ruso-americana y debe también ser estudiada como causa determinante del gran cisma del mundo moderno. Ahora bien, sobre todo muestra que la «guerra de partisanos» constituye una de las mayores posibilidades estratégicas, que la guerrilla no es una guerra pequeña o una simple táctica, sino la guerra realizada por un partido y una ideología que renuncia a la batalla general para combatir con elementos aislados atacando «al detalle» el conjunto del dispositivo adversario, utilizando para ello medios materiales que no están en relación con las nuevas posibilidades técnicas y dando a su lucha una significación ética. El puñal se ha colocado junto a la bomba atómica.

Fue entonces cuando se le invocaron precedentes: La guerrilla española de 1809-1812, la acción de los franco-tiradores de 1870-1871, la Resistencia de 1943-44, la lucha seguida por Mao Tse Tung. Fue, sin embargo, necesario esperar al fin de la guerra de Indochina y, sobre todo, al desarrollo del conflicto argelino para que uno se interesase de la «guerra revolucionaria» en tanto que fenómeno global.

Todo conflicto es político cualesquiera que puedan ser las ambiciones económicas de las fuerzas en presencia, pero en el caso de la guerra revolucionaria, política es sinónimo de ideología, o mejor si se quiere, de religioso.

El estudiar la guerra revolucionaria no va a llevar a marcar su diferencia con la simple guerrilla (que no es más que una táctica); como se explica por la secularización de la guerra de religión y por el proceso que ha llevado del soldado-mercenario al soldado-ciudadano y después al soldado-militante; a recordar algunas de las formas que ha adquirido en varias ocasiones después de 1944, en los países comunistas y en los no comunistas; a desentrañar los grandes principios sobre los que descansa y los objetivos que se marcan los que la realizan y finalmente a situar en la cristalización bipolar de las fuerzas surgidas de la segunda guerra mundial.

LA PARADOJA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

La utilización de la energía nuclear ha transformado la escala de las potencias, pero no ha representado más que un nuevo progreso de una evolución técnica ininterrumpida desde hace siglos.

que
sais-je?
LA GUERRA
REVOLUTIONNAIRE

PAR CLAUDE DELMAS



PRESSES UNIVERSITAIRES
DE FRANCE

Cualesquiera que hayan sido las consecuencias sobre las premisas de todos los problemas militares, sobre las concepciones estratégicas y tácticas, sobre las relaciones entre la guerra y la política, sobre las nociones de conflicto limitado y de conflicto general, sobre la psicología colectiva, etc., no se ha introducido contrariamente a ciertas opiniones un elemento fundamentalmente nuevo en las ideas. Ha sido a este respecto igual que todos los perfeccionamientos técnicos aportados al armamento en el curso de las edades. Que haya permitido entrever «el ejército absoluto», que la noción de «equilibrio del terror» haya hecho como consecuencia su entrada en los juegos diplomáticos, que las posibilidades de destrucción hayan aumentado considerablemente es también innegable.

Ahora bien, ha sido precisamente entonces cuando ha aparecido la paradoja de la guerra revolucionaria. Cuando las armas anteriores a la bomba atómica parecían periclitadas, cuando todas las estructuras militares han sido modificadas para tener en cuenta las posibilidades que ofrece y los cambios tácticos y estratégicos que implica, la guerra revolucionaria ha sido realizada si no con armas primitivas por lo menos muy anteriores a las técnicas modernas: puñal, cuchillo, metralleta, fusil. Mientras que la bomba atómica refuerza considerablemente el poder de los sabios y de los técnicos, mientras que reduce no menos considerablemente el papel del propio hombre en la realización de la guerra, la guerra revolucionaria da primacía al individuo.

Esta paradoja se explica si se considera a la guerra como lo que es ella en realidad, es decir, no como algo absoluto que encuentra en sí mismo su propia justificación, sino como la solución escogida o sufrida por las diplomacias. La auténtica contradicción no está por lo tanto entre la bomba atómica y la guerra revolucionaria, sino entre la paz y esta guerra, que pueden ser simultáneas y lo es actualmente. Un estado puede llevar una guerra revolucionaria contra otro sin provocar un conflicto general, incluso algunas veces sin que se le pueda acusar de hacer la guerra. ¿A qué espectáculo si no a éste, asistimos nosotros desde hace algunos años? Si el equilibrio de sus fuerzas atómicas ha llevado a los Estados Unidos y la Unión Soviética a convertir la guerra total en algo improbable, por lo menos en tanto que se mantenga este equilibrio, la Unión Soviética no deja por eso de permanecer menos fiel a ciertos de sus objetivos fundamentales y su consecución la persigue por medio de las guerras revolucionarias. Sin esta voluntad roja se hablaría apenas de guerra revolucionaria o por lo menos no se pensaría más que en las guerrillas registradas en ciertas épocas de la historia. La guerra revolucionaria, y éste es su carácter esencial, no se comprende más que en el cuadro ideológico y táctico del universalismo que se adscribe la doctrina comunista.

DE LA GUERRILLA A LA GUERRA REVOLUCIONARIA

La guerrilla es una forma de combate consagrada por los combatientes españoles contra Napoleón I y para que se produzca tiene que haber espontaneidad, voluntad de toda la población, cristalizada unas veces alrededor del ejército nacional y otras independientemente del mismo. Este fue el caso de la guerrilla española y también el de la lucha de los campesinos y de los burgueses, antes y bajo Duguesclín, de la primera *Chouannerie*, de los combates realizados por los guerrilleros del Tirol en 1809, de los guerrilleros de los Vosgos en 1814, de los franco-tiradores de 1870-1871, de los *maquisards* franceses de la última guerra. Puede ser también deseada por el mando como fue el caso de Vercingetórix, antes Gergovie; de Duguesclín, previniendo la revancha de Poitiers y anulando de facto el Tratado de Bretigny; de Francisco I, luchando contra Carlos V en Provenza; de Kutusov, en 1812; de los partisanos rusos en 1919-1920 y en 1942-1944 y durante la última guerra de la O. R. A. en Francia; de Mijailovich, en Serbia; de Markos, de Tito, etc. Tanto en un caso como en otro es esencialmente una táctica, adaptada a las posibilidades psicológicas, geográficas o políticas, a una cierta relación de fuerzas, etc. Ante la imposibilidad de responder a las fuerzas asaltantes u oponentes con medios suficientemente amplios y pode-

rosos, el alto mando utiliza todas las posibilidades locales y organiza acciones particulares.

Aunque en toda concepción táctica deba tenerse en cuenta los sentimientos de la población que se utiliza o a la que se dirige, el elemento psicológico permite marcar el lazo de unión entre la guerrilla y la guerra revolucionaria. Los medios son más o menos los mismos, pero en la guerra revolucionaria el elemento psicológico es predominantemente ideológico.

Frente a los partisanos o los guerrilleros, el adversario se presenta siempre con fuerzas organizadas que acaban por ser superiores si el combate se prolonga más allá del máximo de características de la acción local; con una articulación jerárquica inscrita sobre el terreno y que permanece invariable durante un periodo determinado; con instalaciones fijas demasiado importantes para ser disimuladas, en fin, con toda una infraestructura. La guerrilla se puede así definir como una táctica que opone pequeños grupos extremadamente móviles, que utiliza esta movilidad para desorganizar la infraestructura adversaria. Esta táctica debe evitar las acciones que exijan medios demasiado importantes para así poderse sustraer a tiempo de las reacciones enemigas: el desconocimiento de esta regla explica el error de Vercingetórix atacando a César a su paso del Saona; la de los jefes del Ejército español después de Bailén (y su derrota de Somosierra), el de lo que Mao Tse Tung llamaba el «oportunismo de derecha del camarada Li-Li-San», de Giap después del asunto de Lung-Phai, sin hablar de ciertos dramas franceses de 1944.

Las técnicas de la guerrilla son ahora conocidas gracias a las enseñanzas sacadas de las guerras de Indochina y confirmadas en Argelia. Su táctica supone el acuerdo de la población y, por lo tanto, su utilización. Esto explica, en gran medida, porque la guerra de «partisanos» representa uno de los elementos esenciales de toda doctrina militar salida del marxismo o inspirada por él. La lucha del «proletariado» contra sus «explotadores capitalistas» es concebida como una batalla realizada sin ejércitos regulares y sin frentes definidos y como un simple episodio de una guerra total. Esta concepción fue puesta a prueba durante la revolución bolchevique y la guerra civil que le siguió. Sin duda la estructuración de una organización centralizada de revolucionarios profesionales (inherente al bolchevismo, pero no a la lucha de clases) orientó cada vez más esta lucha hacia la formación de ejércitos regulares, tanto del lado del «proletariado» como del de sus «explotadores capitalistas». Ciertamente el conflicto que opuso las diferentes tendencias comunistas respecto a la elección entre un ejército regular y la formación de partisanos fue resuelta a favor de la primera. Sin embargo, no se renunció por ello a la guerra de los partisanos. Aun los que reclamaban un ejército regular y se oponían a la *partizanchchina* tenían perfecta conciencia de las posibilidades que esta forma de combate ofrecía en los países y en las situaciones en los que no se podían mantener una fuerza armada sometida a los controles tradicionales. No se dejó, además, de considerar a tales acciones como salidas de la «revuelta del pueblo» contra sus «explotadores». Y Frunze estimaba que la «necesidad de prepararse para hacer guerra de partisanos» en territorios que puedan convertirse en teatro de actividades militares eventuales, venía inmediatamente después de la de formar a las masas «en el espíritu de la maniobra ofensiva» y terminaba: «Una de las tareas de nuestro Estado Mayor debe ser la de estudiar la cuestión de la «guerra pequeña» para poder, en caso de conflictos futuros, aplicarla contra un enemigo más fuerte que nosotros.» Preconizaba también, desde luego, la instrucción sistemática en esta forma de guerra de algunas unidades del Ejército rojo.

EL BOLCHEVISMO Y LA ESTRATEGIA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Tujachevsky también patrocinaba una instrucción de este tipo. «La Internacional comunista debe prepararse desde un punto de vista militar a la guerra civil que se aproxima con vistas al ataque que todas las fuerzas armadas del proletariado efectuarán contra el capitalismo armado del mundo entero.» El 14 de enero de 1921 indicaba a la Komintern que crease «un ejército rojo internacional regular» en la Unión Soviética «para facilitar los levantamientos clasistas de otros países».

Según algunos es a Marx a quien se le debe la idea de esta forma de guerra. Realmente, la guerrilla como reacción popular y táctica militar es muy anterior a Marx, pero en tanto que fenómeno sociológico está íntimamente condicionado por la existencia del campesinado y en tanto que táctica está relacionado con la existencia de los bosques. Ahora bien, y esto es esencial, los dirigentes comunistas hicieron de la guerrilla un sistema en el sistema filosófico del término. Lo que no era más que la forma popular de lucha contra el invasor se convirtió en el medio de justificar ideológicamente una invasión o un levantamiento favorable a esta invasión. Desde el comienzo, las misiones siguientes fueron confiadas a los partisanos:

- Hostigar la retaguardia del enemigo (interrupción de sus abastecimientos, destrucción de sus centros y de sus vías de comunicación, de sus depósitos de abastecimientos, etc.);
- empujar al enemigo a practicar una política de ocupación lo más dura posible para que así acreciente la hostilidad de la población respecto a él;
- luchar tras las líneas enemigas en calidad de auxiliar del ejército regular;
- procurar informaciones;
- inmovilizar las fuerzas enemigas con operaciones de diversión;
- alimentar la propaganda oficial mostrando que «la política de sacrificios heroicos» goza del sostén popular;
- dar pruebas tangibles del castigo reservado a toda persona que colabore con el enemigo o intente hacerlo;
- realizar una propaganda pro-soviética en las regiones ocupadas.

Los elementos tácticos se mezclaban, por lo tanto, estrechamente con los elementos puramente psicológicos y políticos. A este respecto es significativo que durante la última guerra mundial se invocó muy poco la «guerra civil», no poniendo el acento, como hubiese sido natural hacerlo en la ideología y el régimen comunista, sino en la «guerra patriótica» de 1812, es decir, en un símbolo más popular de la nación rusa.

LA GUERRA REVOLUCIONARIA Y LA GUERRA FRIA

Es en el periodo actual de compromiso, juzgado por todos como provisional y de equilibrio totalmente inestable, cuando la guerra revolucionaria plantea alguno de los problemas más graves de los que preocupan al mundo surgido de la segunda guerra mundial. Por razones que no es necesario analizar aquí, si las aspiraciones profundas de la Unión Soviética hacen la paz imposible, el equilibrio de los medios atómicos entre el Este y el Oeste, hace la guerra total improbable. Y es por ello por lo que el mundo se ha instalado en lo que se ha llamado guerra fría, una de cuyas manifestaciones es la guerra revolucionaria. Si la Unión Soviética no puede, sin aceptar al mismo tiempo el riesgo de un nuevo conflicto mundial, atacar a un país según las formas clásicas de la agresión, puede minar a este país desde el interior, intensificando y diversificando la acción del partido comunista; puede suscitar tumultos, cuyos jefes invoquen las «aspiraciones populares» o «el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos» y si la instalación de un régimen comunista en un nuevo país es imposible por la fuerza, ya que ella retrocederá siempre ante el desencadenamiento de la guerra total, puede llegar a aquel objetivo por la subversión, es decir, a fin de cuentas por la guerra revolucionaria. Defendiendo, ellos también, las «aspiraciones revolucionarias» y el «derecho de los pueblos a disponer de sí mismos», los occidentales no pueden más que difícilmente oponerse a esta subversión, cualesquiera que sean las desviaciones de los dos conceptos, y es así por lo que se llega a comprobar que si la Unión Soviética puede llegar a desencadenar guerras revolucionarias en los países no comunistas, los occidentales no pueden desencadenar guerras revolucionarias en los países comunistas. Poseen medios suficientes para impedir que la Unión Soviética desencadene una ofensiva general, pero no cuentan ni disponen apenas contra los puñales, las metralletas y los panfletos de las organizaciones comunistas.

La guerrilla tenía como objetivo a un enemigo,

que era un ejército. En la guerra revolucionaria, el enemigo es por encima de todo un régimen político.

LA DIALECTICA DE LAS CONTRADICCIONES

Así, pues, en los conflictos modernos, o mejor, en la dialéctica de estos conflictos reposan sobre una serie de contradicciones. El sabio se esfuerza por conciliar cada vez más su objetividad de individuo al hacer progresar el conocimiento, esperando que los resultados de este progreso sean beneficiosos para la Humanidad, al mismo tiempo que el partisano se aísla en sus resentimientos y sus pasiones, no concibiendo otra verdad que el dogma por el cual está dispuesto a mentir y matar.

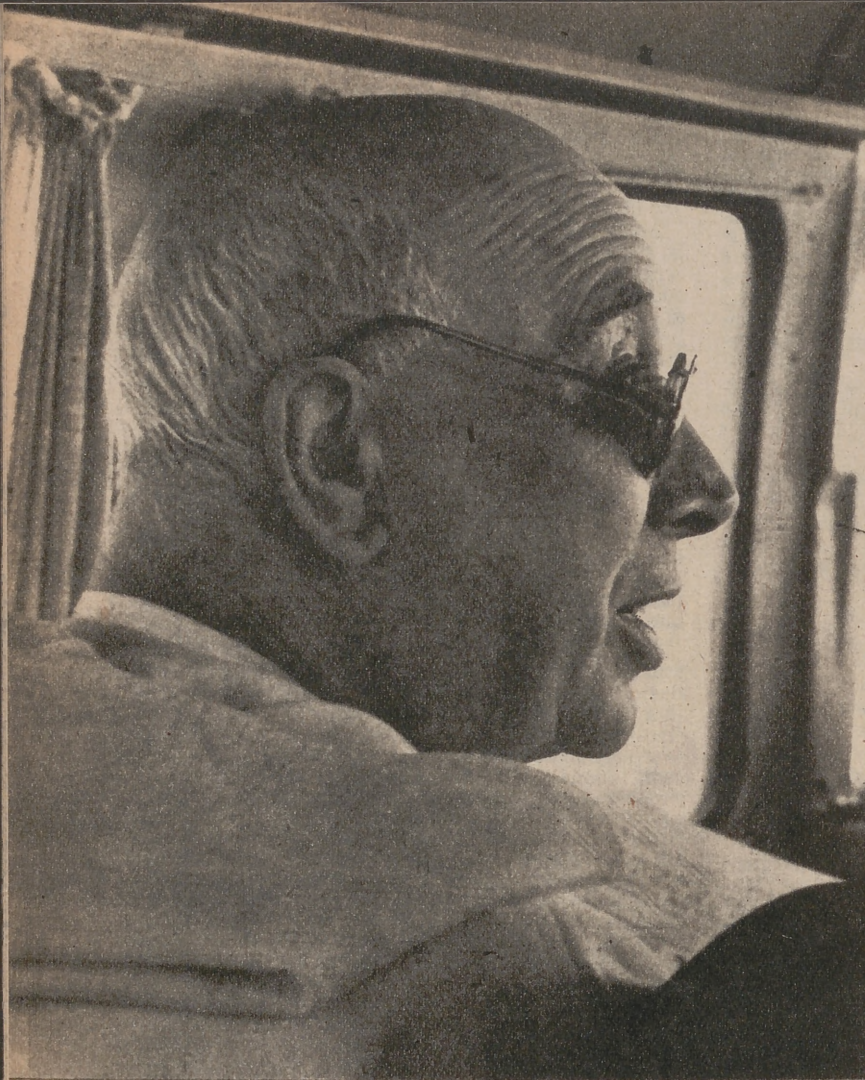
Los conflictos modernos no son, por lo tanto, los de un «mundo dominado por la técnica» que algunos describen para exaltarlo o condenarlo, son los de un mundo dominado por las pasiones, de un mundo en el cual una ideología pretende traer la dicha por la revolución. Esta dualidad interna de los conflictos modernos plantea series de problemas de los cuales se puede decir sin exageración que ponen en juego el porvenir del mundo.

Habría algo de exageración si se pretendiese que todas las guerras revolucionarias son desencadenadas por la Unión Soviética. En Túnez, por ejemplo, una guerra de este tipo ha sido realizada por el Neo-Destour, y si la Unión Soviética se aprovecha hoy indirectamente de ella, porque se aprovecha de todo lo que puede debilitar a Occidente, si piensa poder también aprovecharse directamente más tarde, la verdad es que ha permanecido apartada, cualesquiera que fuese la acción del partido comunista tunecino. Ahora bien, las condiciones de realización de una lucha nacional de carácter revolucionario para la conquista del poder han sido codificadas por la doctrina marxista. Los principios de esta estrategia pueden resumirse en la fórmula siguiente de Liddle Hart, comprometido entre las tesis leninistas y la escuela británica: «Para abatir al enemigo es necesario romper su equilibrio introduciendo en el dominio de las operaciones un factor psicológico o económico que le coloque en situación de inferioridad antes de que un ataque pueda ser lanzado contra él con probabilidades de éxito definitivo.» Es lo que en otros términos explicaba también el coronel de Creve-Coeur en sus *Aperçus sur la strategie du Viet-Minh*: «El fin de esta estrategia es atacar al adversario en su punto débil, a la manera de los procedimientos de judo que permiten a un debilucho derribar a un atleta, a pesar de la desproporción de sus fuerzas físicas.»

Hace ahora más de un siglo el general alemán Karl Clausewitz se hizo célebre por la publicación de una obra en la cual consideraba a la guerra como un problema filosófico. Se admitía entonces, generalmente, el principio formulado por Grocio de que «no es la parte que rechaza la fuerza por las armas, sino la potencia que ataca la primera que viola la paz». Según Clausewitz, el verdugo agresor es el que se defiende. «La ofensiva—escribía—tiene por objeto absoluto, no tanto el combate, cuanto la toma de posesión de una cosa.» Y agregaba (lo que aclara sensiblemente la utilización del puñal en la edad atómica): «Las armas por medio de las cuales el enemigo puede ser atacado a distancia, permiten a los sentimientos, al instinto de combate propiamente dicho, permanecer más o menos tranquilos y permanecer tanto más tranquilos cuanto mayor es el alcance de estas armas. En una fronda tenemos que sentir un cierto grado de cólera en el momento en que lanzamos la piedra; este sentimiento es más débil disparando un fusil y más débil aún con un cañón.»

En gran medida, el progreso de las técnicas de armamentos ha suprimido de las guerras los encuentros personales directos que acompañaban a los combates de otros tiempos. Ha deshumanizado los conflictos nacionales. El retorno a los armamentos, si no primitivos, por lo menos personales, ha vuelto a introducir en la guerra estos encuentros personales, y el simple individuo, que no puede resignarse al anonimato en la guerra clásica, ha encontrado en la guerra revolucionaria razones para una participación más directa en los combates.

La guerrilla es quizá una táctica de la guerra clásica. La guerra revolucionaria es fundamentalmente diferente.



TEOLOGO POR AMOR A DIOS, FILOSOFO POR AMOR A LA VERDAD

EL P. SANTIAGO
RAMIREZ, O. P.
ANALIZA EN SUS
ULTIMOS LIBROS EL
PENSAMIENTO DE
ORTEGA Y GASSET

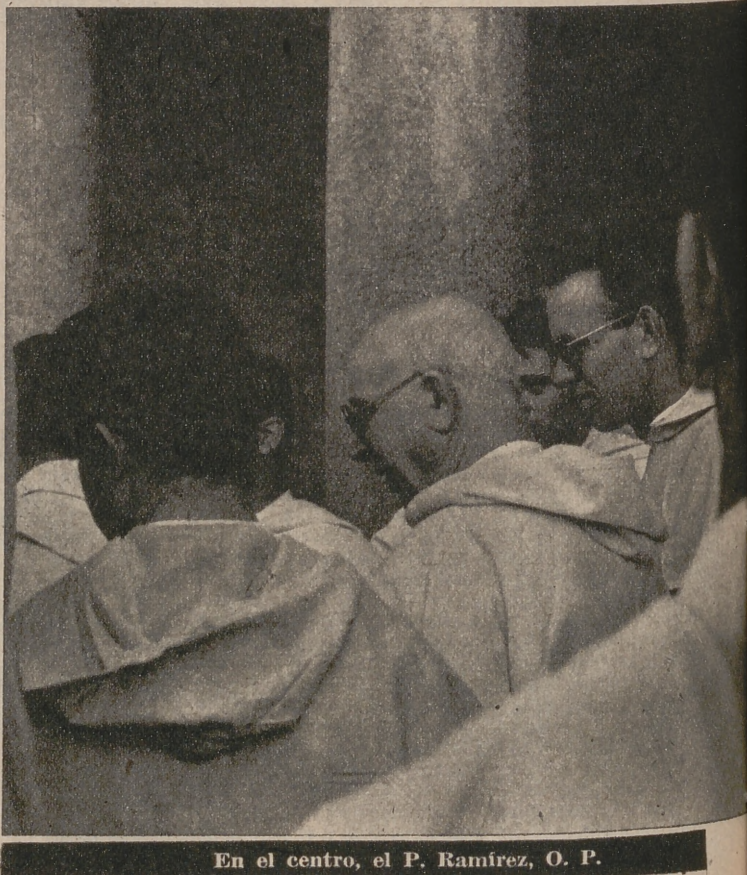
SALAMANCA: La fotografía de los turistas la componen sus cielos grises, sus doradas piedras, la niebla fina y casi heráldica del Tormes. Basta contemplarla a esta luz de las cinco de la tarde.

El ambiente lo da el recuerdo, doctoral y antiguo, de la picaresca de sus aulas, sus tradiciones medievales, la sombra de Unamuno.

La actualidad está en el trabajo y en el estudio meditativo de uno de sus hombres. El padre Santiago Ramírez, O. P., siempre en cita con la cultura, a vueltas con el auténtico magisterio, autor de libros, viajero infatigable, filósofo por amor a la verdad, teólogo por amor de Dios.

Bajando por una calle estrecha y antigua, que parte desde la plaza Mayor, buscando los frescos del río, se llegan al convento de San Esteban de los padres dominicos. Es impresionante su artística portada, con figuras talladas en piedra, cubiertas hoy por el polvo dorado de la historia. Es impresionante esta paz y este sosiego.

También sobrecoge la habitación donde día a día piensa y reza este fralle de hábito blanquinegro. Celda reducida y escueta, donde lo es todo un reclinatorio de madera y una litografía de Santo Tomás. Y como el único y mejor adorno, el regalo de los libros. Las grandes obras de la filosofía cristiana junto al pensamiento de los más moder-



En el centro, el P. Ramírez, O. P.



Una pausa en el trabajo. Paseo por el huerto del convento de San Esteban

nos pensadores europeos. La galería de los Santos Padres. Las colecciones más documentadas. También están allí, a la mano, mezclados entre los tejuelos de las estanterías o en la mesa de trabajo, los suyos. Esos volúmenes que en número de más de sesenta resumen sus inquietudes de autor. Entre ellos, el titulado "La filosofía de Ortega y Gasset" o su continuación, "¿Un orteguismo católico?", de los que queremos que nos hable.

—No tengo ningún inconveniente. Es más: creo que ayudará a la comprensión de muchos puntos de vista.

ORTEGA: FONDO Y FORMA

El padre Santiago Ramírez es un hombre mediano, de rostro saludable, de inquisidores ojos. A través de las gafas gruesas tiene una mirada comprensiva, generosa, indudablemente dulcificada por los años que él lleva bien sobre su fuerte contextura burgalesa. Es en la frente, limpia y despejada, donde se reflejan las vigiliadas del filósofo. Y en el pelo escaso y blanco, que se pertrecha atrás.

Como al padre Ramírez no debe sobrarle el tiempo empiezo a preguntarle:

—¿Usted cree que perdurará la filosofía orteguiana?

—No me gusta hacer profecías ni pronósticos. Pero el mismo Ortega ha dado equivalentemente la respuesta cuando dice: "No pensamos ni necesitamos pensar que nuestra filosofía sea la definitiva, sino que la sumergimos como cualquiera otra en el flujo histórico de lo corruptible." Perdurará su nombre en la Historia de la Filosofía mundial, como perdura el de Empédocles, el de Nicolás de Cusa, o el de Fichte.

Pero es más que problemático que perdure por largo tiempo su doctrina o su pensamiento filosófico. Yo no sé si hoy día existe alguien que lo admita íntegramente. Lo dudo mucho. Desde luego, los más inteligentes de sus discípulos —los más personales y más filósofos— van pasando más adelante, adaptando otras formas o modos de filosofar. Quizá perviva algo más en los de segunda o tercera categoría, que suelen fijarse precisamente en lo más aparente y superficial, sin percatarse de lo verdaderamente medular. Y éstos suelen ser los más "conservadores" e "intransigentes", contra todo el que, pensando por su cuenta, disiente del «Maestro» y lo somete a examen crítico, aunque sea sincero y objetivo.

El padre Ramírez se extiende en las respuestas. Procede con un orden expositivo ponderado para no dejar oscuro el concepto. Va y vuelve, habla y deja hablado. Y casi siempre adivina la pregunta antes de aflorar a los labios.

—¿Puede hablarse de un sistema filosófico orteguiano...?

—Sobre esto hay apreciaciones para todos los gustos. Desde los que piensan que su filosofía es esencialmente asistemática, hasta los que opinan que es constitutivamente sistemática. Claro está que en esas respuestas influye mucho la idea que cada cual tiene de "sistema". Pero, si por sistema entendemos un conjunto de ideas, de pensamientos o de problemas coherentes, en una forma u otra, yo creo que Ortega tiene un sistema filosófico, porque sus ideas filosóficas están trabadas entre sí, y poseen un cierto orden. Lo que pasa es que dada una buena parte de su producción literaria en forma de ar-

tículos de periódico, de conferencias y de ensayos, no es fácil descubrirlo; pero en realidad existe. Más fácil es verlo en otras obras de mayor aliento, en donde no cabe duda que hay "sistema".

Al llegar aquí hacemos una pausa. Pasa la vista sobre los libros que tiene delante. Busca una página y pone un dedo en la esquina inferior como señal. Me dice que hay, sin embargo, muchos problemas filosóficos que Ortega no ha estudiado, algunos de ellos verdaderamente fundamentales.

—Claro, que dentro de la esfera de los asuntos que aborda, opino que posee rigor científico. "La filosofía de Ortega y Gasset" es un libro que consta de dos partes bien diferenciadas. En una de ellas se hace una exposición analítica de las aportaciones más o menos reformadoras de Ortega. En la segunda parte se pasa a la valoración desde el ángulo ético de la fe y la moral de tales ideas. Y, por supuesto, desde el prisma puramente filosófico.

Uno de los puntos de vista más originales acaso sea su teoría del vitalismo, de la que no siempre ha pensado igual el filósofo español. El padre Ramírez dice al respecto:

—Muy sencillo. Ortega se opone por igual a los dos extremos de vitalismo —o irracionalismo— puro y de racionalismo puro. Ni razón pura, ni vida pura, sino razón vital. Razón provocada por la vida y al servicio de la vida. Más de vida que de razón, pero razón también.

—Arranca de esto la originalidad en la filosofía de Ortega?

—Hay que distinguir entre el fondo y la forma de su filosofía. La forma o presentación litera-

ria es plenamente personal y original. Ortega expone sus ideas filosóficas de una manera verdaderamente propia e inconfundible. Pero en cuanto al fondo de las mismas no se puede decir igual. Tiene mucho menos originalidad que la que él creía y repiten algunos de sus incondicionales. Debe mucho a Max Scheller, a Dilthey y a Heidegger, entre otros, como reconoce Jose Gaos, uno de sus discípulos predilectos. Pero tampoco es un vulgar plagiarlo, ni un simple importador de ideas germánicas, como lo fue por ejemplo Julián Sanz del Río, respecto de Krause. No hay punto de comparación. La verdad, creo está en el medio, pero en el sentido de que tiene más de prestado y recibido que de inventado y personal.

DE UN PUEBLO BURGALÉS, AL "ANGELICUM" DE ROMA

En 1891, el padre Santiago Ramírez nace en Samiano. Un pueblecito burgalés, dormido en el paisaje, a la sombra de su campanario antiguo. Resulta difícil saber lo que aguarda a este niño de vivos ojos inquisidores. Quizá un retazo de tierra o un puesto en América, a lo más. Acaso suceda que el chico despunte en la preceptoría y vaya a más y llegue a persona importante. En nuestro caso sucedió esto. El chico creció y despuntó en latines. Y también en Filosofía. Y Teología. Eran sus cualidades tan despiertas que una vez terminados sus estudios, una vez ordenado sacerdote dominico sostiene la cátedra de Metafísica en el "Angelicum" de Roma. Ocurría el hecho en 1917. Tenía el joven dominico veintiséis años.

Enseña en Salamanca. En Friburgo, durante veintitrés años. Dirige en España el Instituto "Luis Vives", del C. S. I. C. Es nombrado rector de la Facultad Teológica de Salamanca. Escribirentretanto, Lee, Y, sobre todo, viaja. El padre Santiago Ramírez no ha estado siempre en esta celda reducida de su convento, en su sonora soledad, impermeable a las corrientes del pensamiento que circulan por ahí, sino que ha recorrido Roma, Ginebra, París, Washington, Chicago, Cincinnati, etc., enseñando, aprendiendo, abriendo horizontes a su pensamiento y a su alma, tratando a los grandes pensadores del momento europeo.

Es miembro de la U. N. E. S. C. O., correspondiente de la Academia Romana de «Santo Tomás», profesor del Instituto Social «León XIII». En fin, maestro en Sagrada Teología, que es la máxima distinción dominicana en el orden científico y docente.

Hay vive en Salamanca, donde busca sosiego para hacer sus libros.

El padre Ramírez cruza las manos por debajo del hábito blanco en una actitud muy característica.

De pronto, levanta la mano. La tiene alzada en el aire unos segundos, como si fuera una balanza en la que ha ido echando imaginariamente los pros y los contras, los aciertos y los desaciertos del escritor. Por fin rompe el silencio:

—Me parece, por otra parte, in-

exacto querer presentar a Ortega como uno de los mayores filósofos del mundo o como el máximo filósofo español. Quien así habla, desconoce la historia de la filosofía española y la del resto del mundo. Ortega tuvo más posibilidades que realidades filosóficas. Aquéllas eran muchas y valiosas, éstas no lo son tanto. En el paso de los grandes clásicos de la filosofía, antiguos y modernos, a Ortega hay un desnivel. Seamos justos reconociendo sus méritos en lo que valen, sin exaltaciones excesivas ni depreciaciones infundadas. Méritos muy reales, pero también relativos. Los que hemos leído innumerables libros de filosofía de todos los tiempos y de todos los matices, con espíritu amplio y sediento de verdad en dondequiera que se encuentre, sabemos calibrar en lo que vale la filosofía orteguiana y el contacto con ella.

DIOS A LA VISTA

El padre Ramírez habla un castellano justo e incisivo. A veces esmalta la conversación de algún que otro término en latín para precisar y matizar los conceptos. Es, indudablemente, un hábito del profesor que da sus lecciones en esta lengua durante años y años.

Cuando cambia de postura pone las manos, grandes y carnosas, sobre unos papeles colocados en la mesa. Surge en la conversación una cuestión seria: ¿Qué piensa Ortega de Dios?

—¿Qué piensa Ortega de Dios?

Se echa hacia atrás. Mueve los labios antes de pronunciar la primera palabra:

—Ortega negó la existencia de Dios durante cierto tiempo en el periodo de su ateísmo. Así en «La pedagogía social como programa político», pospone Dios —la religión— a la cultura. «Hoy se disputan —dice— el porvenir nacional dos poderes espirituales: la cultura y la religión. Yo he tratado de mostraros que aquélla es socialmente más fecunda que ésta, y que todo lo que la religión puede dar lo da la cultura más energicamente.» En 1917 llega a decir que «ni la palabra Dios ni la palabra justicia pueden mejorarnos en nada». Igualmente en su «Filosofía pura» dice que la misma «vita beata» es un delicioso cuadrado redondo que el cristianismo propone consciente de su imposibilidad. Ahora bien, poner a Dios por debajo de la cultura, reducirlo a una pura idea o a la idealización de las mejores partes del hombre, o, mejor dicho, a una mera palabra vacía que no puede mejorarnos en nada, y hacerlo responsable de un embuste al revelar y aprobar conscientemente la doctrina de una «vita beata» tan imposible como un cuadrado redondo, todo eso es injurioso a la Divinidad y, por tanto, blasfemo. Pero en la segunda etapa, en que vislumbró y admitió de hecho —según parece— la existencia de Dios, no consta que llegase a tanto. Antes bien, todo hace creer que ese Dios, aunque laico, merece sus respetos.

Con respecto al catolicismo se declaró repetidamente, y en público, laico y separado de la Iglesia, aunque no anticlerical. Pero no te-

nia verdadera estimación del catolicismo universal y menos del catolicismo español, añade el sabio dominico:

—Únicamente parece simpatizarle el catolicismo de algunos intelectuales alemanes, entre ellos Max Scheller, que como es sabido acabó sus días fuera de la Iglesia Católica.

El padre Ramírez llega a esta conclusión diáfana y precisa:

—Ortega, sin ser propiamente un sectario anticlerical o antecatólico, no comprendió ni estimó el catolicismo en lo que vale.

NO ME GUSTA LA POLEMICA. PERO NI LA TEMO NI ME ARREDRA

Había el padre Ramírez con sinceridad, pero también con gran respeto.

Me hace incapié en los innegables valores de Ortega y Gasset. Me releo su escrito: «Nada más justo ni más grato que reconocer lealmente su gran talento filosófico y su hondura de pensamiento, a la vez que sus dotes expositivas, que nos hacen como palpar con la mano las ideas más abstrusas.» Y es que el padre Ramírez reconoce como nadie la sinceridad encantadora y la honradez científica lo mismo que su rectitud de intención, al proponer sus reformas filosóficas. «Indudablemente Ortega no ha buscado en todo ello más que la verdad.»

A pesar de todo, los dos últimos libros del sabio dominico han caído en la opinión de algunos profesores y estudiosos, discípulos de Ortega preferentemente, con cierta extrañeza. El viento de la polémica ha azotado por algún tiempo nuestra vida cultural madrileña, dando lugar a coloquios animados y a muchos artículos en periódicos y revistas.

—No me gusta la polémica. Pero tampoco la temo ni me arredra. Cuando es necesaria y de altura, sin personalismos ni bajezas, contribuye al esclarecimiento de la verdad, y en ese sentido recojo el guante. En el asunto que discutimos se trata —a mi parecer— de algo más alto y más grave que las personas que intervinimos. Yo tengo para la persona de Ortega y sus defensores el máximo respeto y la máxima consideración. Pero eso no obsta para que discuta e impugne noblemente las ideas cuando me parecen equivocadas.

—¿Su segundo libro, «Un orteguismo católico», es un libro en defensa del anterior, padre?

Encuentra lógica la pregunta, a lo que se ve. Me mira con sus ojos cansados y los cierra. Enarca las cejas mientras concentra el pensamiento.

—Ese libro, aunque provocado por las críticas durísimas y severas de tres epígonos de Ortega, no es solamente una defensa de las apreciaciones de nuestra «Filosofía de Ortega y Gasset», sino también un complemento, por haber dispuesto para ello de más espacio y de más documentación —sus dos obras póstumas, «El hombre y la gente» y «Qué es Filosofía», pues de la primera sólo pudimos ocuparnos incidentalmente en algunas notas, al corregir las pruebas, y la segunda salió después de corregidas éstas—

Las sombras del atardecer se despliegan sobre la habitación. Se oye una campana a lo lejos, amortiguada por la palabra cálida y vigorosa. De pronto, el padre Ramírez recuerda algo, quizá algunas de sus obligaciones inaplazables. Miro el reloj a hurtadillas y advierto lo avanzado de la hora.

—He quedado satisfecho de mi libro. Esos ataques, frustrados e ineficaces, a pesar del empeño de los atacantes, han demostrado plenamente la solidez de nuestras posiciones. Pero en el aspecto complementario y de robustecimiento —positivo— cabe todavía perfeccionarlo al disponer de más holgura y, sobre todo, de más documentos, según vayan apareciendo sus restantes obras inéditas. Cuando estén publicadas todas —absolutamente todas— las obras y escritos de Ortega, podremos ver y apreciar su sistema filosófico completo y no solamente sus ideas principales, como sucedió en nuestra obra, según reconocíamos noblemente desde el principio.

ORTEGA, INFLUENCIA UNIVERSITARIA

El padre Ramírez ha escrito libros, ensayos, artículos, conferencias. Libros que quedarán, por su enjundia, tales como «De Analogia secundum doctrina aristotelico-tomista», o el tratado «De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis». O bien otras obras escritas en castellano, como «La Eucaristía y la Paz» o «El misterio de la Redención», redactadas hace algunos años.

La cima de estas obras la alcanza en «De hominis beatitudine», calificada universalmente como la más completa obra sobre el destino humano.

El padre Santiago Ramírez se ha levantado. Va hacia la ventana, desde la que se ve el campo de deportes de los estudiantes dominicos, hace un momento lleno de algazara y de voces jóvenes. Se vuelve para mirarme. Sonríe. Nos ha saltado el tema: «Ortega y la juventud».

—Claramente. Ortega ha influido e influye en muchos jóvenes universitarios por su forma literaria más bien que por el fondo de sus ideas filosóficas. Ortega se queja repetidamente de que los estudiantes españoles y argentinos no se las comprendían. Yo creo que sí, en vida del filósofo, y a pesar de exponerlas de viva voz, no se las entendían, los de ahora, que no le oyen —aunque le lean—, no las comprenderán mejor. Mas, sea de ello lo que fuere, el gesto mismo de rebelarse Ortega contra toda filosofía presente y pasada es para los jóvenes un atractivo, como todo lo que supone rebelión, máxime si se presenta como una novedad. Y no debe olvidarse tampoco el atractivo de sus ideas culturales, estéticas, sociológicas y políticas de su bien nutrido repertorio.

Y como la entrevista se alarga desmesuradamente, condense en mis últimas preguntas toda la curiosidad que las respuestas del padre Ramírez originan frase tras frase.

—En la obra de Ortega sobre la filosofía de Leibniz —publicada posteriormente a sus dos últimos libros—, cambia en algo el concepto que usted tiene sobre la po-



El padre Ramírez con el provincial de la Orden, padre Aniceto Fernández

sición de Ortega respecto a Dios y al catolicismo?

—No ha cambiado. Ortega conserva en ella sus posiciones filosóficas fundamentales. Pero es un libro interesante para el estudio de la filosofía orteguiana. Hay en él mucha sinceridad y mucho esfuerzo. Pero está plagado de inexactitudes de todas clases: históricas, exegéticas, doctrinales. Es increíble, por ejemplo, el descorrimiento que revela de la filosofía escolástica. Ha hecho el esfuerzo de consultar algunos autores en alguna de sus obras, sin llegar a comprenderlos. Una verdadera pe-

na. Mas no es éste el momento para comprobarlo.

Hemos terminado. La tarde acaba de cerrar su amplio y frío espectáculo. Apenas se percibe del Monte Olivete cercano otra cosa que unas luces titilantes y este aire que corta un poco la respiración. Se oye el eco del Tormes, sonoro y profundo, al fondo.

El sabio dominico se queda en su celda conventual de San Esteban. Como un fraile más de su Orden que ha de incorporarse a la comunidad para la cena.

José LUMBRERAS PINO

CAPACITACION COMPLETA

POR CORRESPONDENCIA

academia
CCC

CONTABILIDAD
TRIBUTACION
CALCULO MERCANTIL
REDACCION COMERCIAL
CONTABLE ADMINISTRADOR
TAQUIGRAFO CORRESPONSAL
MECANOGRAFIA
TAQUIGRAFIA
RADIOTECNIA
CULTURA GENERAL
ORTOGRAFIA
DIBUJO
CORTE Y CONFECCION
Femina CCC

¡ADQUIRIENDO NUEVOS CONOCIMIENTOS SE ASCIENDE EN LA ESCALA DE LA VIDA!

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

Delegaciones: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Desear información GRATIS sobre el curso de _____
Nombre _____
Señas _____ Población _____
Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.

Voces españolas triunfan en todo el mundo

Cantantes de
primera fila
en programas
internacionales

EL canto es arte bello y difícil. El canto es, además, arte en el que no valen mixtificaciones. El "bluff" está desterrado. En canto hay que salir al escenario, pararse ante el público y... "cantar". De nada sirven las propagandas si uno no "canta".

Como el toreo, es arte de dar la cara. Y también aquí hay revolcones, cogidas y salidas a hombros.

Y en arte tan difícil como éste resulta que hoy en día los españoles están a la cabeza del mundo y son solicitados de todas partes.

Operas y teatros de primera categoría en Italia, en Francia, en Alemania, América y Europa entera cuentan para sus temporadas y para sus festivales extraordinarios con los nombres de compatriotas nuestros que luego encabezarán sus programas. Es toda una espléndida generación de cantantes españoles. Realidad plena en el arte.

SECRETOS DE ESCENA- RIO A ESCENARIO

A través de la voz de Lolita Rodríguez Aragón, maestra de cantantes y cabeza de una escuela de enorme extensión e importancia en nuestra Patria y en el extranjero, vamos evocando algunas de las figuras que en este momento triunfan en los grandes escenarios del mundo.

Lolita peregrina el año entero. Hoy mismo ha llegado de París. Ella conoce a la perfección no sólo los secretos tranquilos de las clases, a las juvenicias del Conservatorio, sino los más complicados de la trama de petición-



Victoria de los Angeles, la gran cantante española famosa en todos los países. Los discos con su voz alcanzan records de venta

nes; contratos y aspiraciones que se tejen de teatro a teatro, de país a país.

De punta a punta suele recorrerse toda Europa de un Festival a otro; y, efectivamente: los cantantes españoles tienen calidad y altura tal, que continuamente están siendo llamados fuera de nuestras fronteras. Algunos con tal insistencia, que es difícil para nosotros poderlos escuchar directamente.

Hay que conformarse con discos.

VICTORIA DE LOS ANGELES, MODELO DE "BUTTERFLY"... Y DE TODO

El caso de Victoria de los Angeles es el primero y el más especial. Victoria comenzó a cantar jovencísima, y muy joven también ganó el Premio Internacional de Ginebra, el más alto galardón que se puede otorgar a un cantante, premio que, entre los cantantes españoles, sólo posee otra gran cantante: Consue'o Rubio, que, además, lo obtuvo

por unanimidad, mientras Victoria de los Angeles solamente lo obtuvo por votos.

Esta cuestión no hace al caso. Victoria canta como esos ángeles de la segunda mitad de su nombre, y desde la Scala de Milán hasta el Metropolitan de Nueva York, todos los grandes teatros del mundo han querido hacer pasar a Victoria por sus escenarios.

En discos a veces y en otras ocasiones, escasas, a ella en persona, hemos oído cantar a Victoria, con esa voz pastosa lírica, con la que ella es capaz de cantar cualquier cosa: repertorio de ópera italiana, lieder alemán, canciones españolas.

La muchachita que cantaba en el colegio para deleite de los suyos, hoy es una de las "divas" más cotizadas mundialmente. Hace dos años vino por Madrid. Dos conciertos inolvidables: liederes españoles, alemanes, ingleses. Y un concierto con la Nacional, en el que casi se hundió el patio de butacas.



Plácido Domingo, considerado como el mejor tenor español, firma para interpretar la película «Gayarre»



María Lorengar, la joven y bellísima española que en muy pocos años se ha impuesto en los escenarios



Teresa Berganza en un concierto en el que actuó de director Aulfo Argenta

PARA CUIDAR A SU HIJA, MARIA DE LOS ANGELES MORALES DEJO DE CANTAR

—Nunca más cantaré. Esta fué la promesa hecha por María de los Angeles Morales al nacerle una niña con un desolador defecto físico: no tenía paladar.

Hoy en día, la niña está curada tras una operación; pero María de los Angeles sigue sin cantar. Triunfó a los dieciocho años con el Premio Internacional de Canto en Holanda. Tres años de carrera espléndida; luego, el matrimonio. Y el fin.

Sin embargo, tiene su sitio en este recorrido.

MARIMI Y LA COLA DE UNA TAQUILLA

Quando comenzó a estudiar canto no tenía quince años. Tres años o poco más tarde era conocida en el mundo entero. Estos casos meteóricos son típicos de nuestra Patria. El «Aria de la

Locura», de «Lucía de Lammormoor», con la que ganara el Premio de Holanda, aún se recuerda con emoción. En París hizo época su «Traviata». Recorrió toda Europa y toda América.

Marimí del Pozo es esa persona rubia y deliciosa de voz maravillosa que a todos nos ha arrobados. En la historia de Marimí figura en primer lugar una taquilla. Y una cola frente a ella.

En la ventanilla se expendían entradas. Entradas para la ópera, por más señas. Aquella noche se ponía el «Rigoletto» en la Zarzuela y se presentaba una soprano debutante con sólo dieciséis años: Marimí del Pozo. La rama de formidables músicos y artistas de la que provenía la cantante hacía de la presentación un acontecimiento.

La cola era larga. La espera más larga aún. Y el precio de las localidades, a lo que se ve, subido. Un señor rezongaba en la cola:

—Vamos, vamos. ¡Con lo que yo me estoy molestando, el tiempo

que estoy perdiendo y el precio de las localidades, ya se puede lucir esta noche esa niña, porque si no...

El comentario lo hacía con una jovencita rubia de ojos verdes que estaba junto a él en la cola de las localidades. La jovencita era Marimí del Pozo que había ido a comprar entradas para unos amigos.

La historia termina con flores, excusas y enhorabuenas por la noche al terminar la función. ¡El señor había reconocido a su compañera de cola y enviaba una soberbia canasta de flores!

En esta ocasión Marimí cantaba «Rigoletto», una de sus grandes creaciones. Ella es artista de nacimiento; temperamento y musicalidad han nacido al tiempo que ella.

Los «Madrigales Amatorios» de Joaquín Rodrigo, el propio autor los ha querido hacer expresamente con ella. Ahí está la magnífica versión con la Orquesta Filarmónica de Londres,

dirigida por sir Thomas Beecham.

Pero también lleva algún tiempo sin cantar por causa de hijos y enfermedades. Estados Unidos y Canadá la añoran. Sus tres grandes temporadas en Escandinavia están salpicadas de anécdotas que subrayan sus triunfos. En Oslo, ante los Reyes, bisaba el "Caro nome" ¡completo!, cosa nunca vista. En el Teatro Real de Copenhague, "El ruiseñor", de Alabieff, provocó entusiasmo tal, que el director tuvo que advertir al público que aún no había terminado para que cesaran los aplausos.

Marimí ahora tiene hijos. Su marido, el gran tenor dramático Elías Toca, quizá la anime a continuar.

TERESA BERGANZA Y SU CITA CON SCHURICHT

Entre este plantel de casadas que se han ido retirando rompe la línea Teresa Berganza.

Teresa Berganza está casada con el pianista Félix Lavilla. Y lleva una corta y ya fabulosa carrera.

Actualmente es una de las cantantes más solicitadas de Europa, y no hace mucho se ha visto obligada a rechazar un concierto con Schuricht, el santón de los directores actuales, porque no tenía fechas. Hoy en día conseguir diez días de descanso entre la multitud de compromisos es para ella poco más que imposible.

Sin embargo, esta fabulosa carrera se ha realizado en muy poco tiempo. Hasta el año 1955 no acaba Teresa sus estudios en el Conservatorio. Entonces aparece en los Festivales de Granada. Hasta 1957 no da el gran cambio.

Desde entonces viene asombrando al mundo con su vertiginosa ascensión. En enero de 1957 empieza cantando conciertos en Italia; luego marcha a los festivales de Aix. Su figura menuda y morena cautiva a los públicos. Canta en la Scala de Milán y en San Carlos de Nápoles. Más tarde pasa a los Festivales de Glimour, en Inglaterra.

Uno de sus últimos triunfos aún está reciente: es el concierto dado en Viena con Von Karajan cantando "Bodas de Figaro" y "Cossì fa tutto".

En una "tourné" inmensa ha hecho Alemania y actuando con las mejores orquestas suizas y francesas.

Es alegre, generosa y buena. Lolita Rodríguez Aragón ha tenido al hablar sobre ella, como al relatar la historia de María de los Angeles Morales, gestos de emoción.

VOCAL EN GINEBRA. LA "BEATRICE" DE BELLINI DESPUES DE SETENTA AÑOS

La lírica española invade el mundo. Si hemos de dar primero nombres de mujeres por poner un orden en estas líneas, daremos el de una castiza, morena y graciosa que el año pasado se llevó por unanimidad el

Primer premio del Concurso Internacional de Ginebra, hasta ahora nunca conseguido en esas condiciones por una cantante española. Se trata, ya lo hemos dicho, de Consuelo Rubio.

Consuelo Rubio, este año será vocal en el Tribunal que juzgará este mismo concurso y es dato que no debiera pasar inadvertido ni en un apunte rápido de la lírica española actual. Si algo hay de resonancia internacional en el "bel canto" es el concurso de Ginebra.

Consuelo hizo un "Alceste" en los últimos Festivales de Glimour del que todavía se acuerdan los ingleses.

La temporada de ópera de Palermo la ha inaugurado ella con una obra que hacía setenta años que no se representaba, por su dificultad. Se trata de la "Beatrice", de Bellini, con la que ha tenido un éxito sin precedentes.

No hace mucho hizo en Nueva York "La vida breve", de Falla. Estudiosa, concienzuda, de gran voluntad, ha podido pasar desde la Ópera de Montecarlo al Colón de Buenos Aires seguida y perseguida por sus triunfos.

LAS PRISAS Y EL TRIUNFO

La carrera hacia el triunfo puede durar dos cortos años o puede durar muchos más. En arte nada hay medido ni fácil y los casos de ascensión rápida son los menos. Los más son los casos de profesionales firmemente hechas y formadas que en la plenitud de sus facultades llegan al triunfo.

En este caso se encuentra Ana María Iriarte.

Ana María Iriarte es una mezzo-soprano de voz pastosa y gran musicalidad.

Ha tenido el acierto de ir por el mundo dando a conocer música española.

De carácter apasionado, desigual, siempre está nerviosa antes de un concierto. Hace poco se ha presentado en Francia con "Sansón y Dalila" y, como siempre, seguía nerviosa. Su gran amor propio profesional.

Ahora recorre todos los teatros de Francia.

Se ha formado con varios

María de los Angeles Morales, una de las españolas que primero triunfaron en estos años



maestros: doña Ramona Nieto, José Luis Lloret y Lolita Rodríguez Aragón.

LA LORENGAR: DOS AÑOS EN LA OPERA DE BERLIN

Una voz se educa en años. Por tanto, los cantantes empiezan muy jóvenes a estudiar. Cuando salen a los escenarios, ellas, las muchachas, aún son adolescentes casi. Así lo dice la mayoría de los "curriculum" de los "divos" ya consagrados y de los que teniendo planta de ello aún no lo están o, por lo menos, sus nombres no tienen resonancias mundiales.

Las prisas nunca fueron buenas en cosa tan delicada. Sin embargo, ésta es profesión de prisas: contratos, aviones, hoteles y teatros.

Es una de las maneras del cosmopolitismo de los grandes "divos".

Otra de las maneras es la de Pilar Lorengar, que interpreta el cosmopolitismo de una manera sedentaria y lleva ya dos temporadas completas en la Ópera de Berlín contratada como artista exclusiva.

Pilar Lorengar, desde su año puesto en la Ópera de Berlín, puede trabajar a fondo y cultivar sus extraordinarias facultades con toda tranquilidad.

Sabida es su enorme resistencia: puede cantar horas y horas sin cansarse lo más mínimo. Su gran resistencia para el trabajo se ha llegado a comentar en aquel país, donde se trabaja mucho y duramente en estas disciplinas.

Discípula de Angeles Oteiza, que supo sacar a flote lo mejor de ella, ha recorrido en triunfo todo Centroeuropa. Luego hizo cine. Hoy por hoy parece que no la veremos en España. La Ópera de Berlín la retiene por contrato.

LIEDERISTAS Y VAGABUNDOS

En el capítulo de liederistas, España las posee extraordinarias. Ahí están Carmen Pérez Durán, Isabel Penagos (tercer premio de Toulouse) y Blanca María Seoane. Francia, Portugal e Italia son los capítulos obligados de su recorrido.

La deliciosa soprano Tony Rosado y Clara Alcalá también son voces que han pasado las fronteras.

Y aún quedan otros nombres importantes fuera y dentro de nuestras fronteras. Ana María Orla ha cantado en América y en Italia; Marina Gabarain, formada fuera de España y que nunca ha cantado en ella. Actúa en Londres y ha cantado también en Italia.

Otra muchachita gallega ha llevado su voz a Oriente, además de Europa, y en sus recorridos ha llegado a Egipto. Es María Luisa Nache.

EL "DIVO" DEL DIA KRAUS

—¡Silencio! ¡Alfredo Kraus canta en «Gayarre»!

El secreto del «divo» no lo tiene nadie. Para ser "divo" hay

que tener, desde luego, voz y, además, muchas cosas: temperamento, musicalidad y otra cosa especial que puede consistir en algo que no tengan los otros, Dios sabe qué.

Se puede tener todo esto y no tener suerte, y entonces tampoco se llega a "divo", que es como se expresa en términos de cantantes el llegar a ser "figura".

En el capítulo de hombres, España tiene ahora un plantel de cantantes de primera línea. Todos ellos tienen ese "no sé qué" ese don especial del "divo" de convencer a las masas y arrastrarlas tras su canto.

—¡Silencio! ¡Alfredo Kraus canta en «Gauarre»!

La radio grita su "slogan". Un cantante español está en la primera línea de la actualidad. La pantalla contribuye a hacerle popular.

Para Lola Rodríguez Aragón, con la que hemos charlado sobre él, Kraus es, sin duda alguna, el mejor tenor que existe.

Kraus, por lo visto, lo reúne todo: voz, musicalidad y físico.

Comenzó a estudiar hace años en Barcelona. Kraus, sin embargo, es canario; su padre es alemán. De Barcelona, Kraus pasa a Italia, y allí continúa sus estudios. Luego vuelve a España.

Los discos, esta última temporada en el teatro de la Zarzuela y, por último, la película han contribuido a su popularidad enormemente.

Actualmente canta en Italia, y en Italia encontrará el punto de arranque para el mundo entero. Le llaman de Portugal.

La Opera de París escribe insistentemente.

El es muy joven y es ya un "divo" hecho, que se está conquistando un ánimo viajero para surcar el mundo.

UN CATALAN PARA LA OPERA ITALIANA: CAMPO

Planta de "divo" tiene también, y tremenda, Antonio Campo, un catalán alto como una torre, artista y actor como pocos. Hasta ahora había cantado de bajo, y bruscamente esta última temporada ha pasado a cantar la parte del barítono, asombrando a la gente con sus agudos. Sus tres años seguidos de actuación en los Festivales de Aix-en-Provence le han proporcionado el trampolín ansiado para actuar en los mejores teatros de Italia.

Y así Raimundo Torres, un barítono por encima de todo elogio, que actúa de cabeza de cartel en los principales teatros del mundo, hasta ser imposible catalogarlos. Y el tenor ligero Onzina, primera figura en todos los Festivales del mundo, intérprete genial de Mozart y Rossini. Y Ausensi, muy conocido en toda América.

GOROS PARA LA EXPORTACION. ¡TEN DREMOS OPERA!

La última parte de esta invasión de cantantes españoles en el mundo se refiere a la invasión de los conjuntos. Los grandes coros españoles, como el Orfón Donostiarra, como el de Pamplona, gozan de un enorme prestigio de fronteras afuera, de manera que son llamados de continuo



Ana María Iriarte preparándose para cantar «Doña Francisquita» en la Opera Popular de Viena

para figurar en conciertos, Certámenes o Festivales.

El panorama de la ópera española es, como nunca, optimista. Precisamente una campaña de ópera se prepara para el año que viene en el teatro de la Zarzuela. Gracias a la extraordinaria

labor del maestro Perera se cuenta con un conjunto de voces excelente para utilizar en una empresa de esta categoría. También ellos irán al extranjero. Las voces de España invaden el mundo.

María Jesús ECHEVARRIA



Consuelo Rubio, la primera a la izquierda, entre un grupo de cantantes internacionales

Iluminada García Díaz (veinticuatro años)

LA CATEDRÁTICA MAS JOVEN DE EUROPA

Una muchacha de hoy
explicará lo que mejor
sabe:

ECONOMIA Y ESTADISTICA



Iluminada García Díaz está sentada en un silloncito rojo, junto a la ventana de uno de los recibidores del Colegio Mayor "Padre Poveda". Tiene las piernas cruzadas con gracia, luciendo bonitamente un poquitín las rodillas. Viste falda de cuadros, sin vuelo, y un jersey azul que hace juego con otro rojo debajo. Un conjunto muy de chica española, de estudiante que va o viene de la Facultad. En la cabeza una pañoleta blanca envolviendo el pelo, pues acaba de mojárselo, según dice.

Guapa es la chica. Los ojos hermosos y negros, la boca bien trazada, el cuerpo espigado y con garbo. Lástima que sea tan seria. En la cara, un lunar algo grande que sospecho no le hace mucha gracia a Iluminada que se lo saquen en las fotos.

—Me ha tratado la Prensa como si fuera un bicho raro. Y una es como todo el mundo, que ha sacado una cátedra de Escuela de Comercio, y en paz.

—Comprenda usted que no todos los días ganan cátedras chicas de veintitrés años.

—De veinticuatro. Tengo veinticuatro años, acabo de cumplirlos. Este es otro de los errores que de mí se han dicho. ¿Quiere la fecha exacta de mi nacimiento?: el tres de enero de mil novecientos treinta y cinco.

El 3 de enero de 1935 nació Iluminada García Díaz en el pueblecito asturiano de Moreda de Aller. La chica dice que se trata de un pueblo grande, de cosa como seis o siete mil habitantes. Sin embargo, la verdad es que uno ha remontado con lupa el curso del río Aller en el mapa y no ha conseguido verlo. Moreda, como pueblo minero que es, debe ser moderno, porque el mapa, aunque bueno, era algo viejo. Y es que Asturias es tierra viva, tierra donde aún nacen pueblos.

—No crea que Moreda es un rincón perdido donde nadie estudia. Nada de eso. Yo soy, desde luego, la primera catedrática que ha salido de allí, pero antes que yo estudiaron muchos ingenieros, principalmente en la rama de minas.

En Moreda pasaron, pues, los años de Iluminada cuando creía. En una Academia que se llamaba y se llama Aller, como el río, estudió la chica los primeros cuatro años de peritaje de la carrera de Comercio. Y aunque a ella ahora no le guste, hay que decir que desde el primer momento destacó con los libros. Nada de niña precoz ni cosa por el estilo. Sencillamente aprendiéndose las lecciones con método y llevándose después sobresaliente en los exámenes. Sus buenos alegrones que les dió a sus padres con las notas.

En su pueblecito asturiano de Moreda de Aller, la joven catedrática española Iluminada García Díaz señala graciosamente un cartel anunciador de un espectáculo circense

BECARIA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

El último curso del peritaje lo hizo ya Iluminada en Oviedo, como alumna oficial en la Escuela de Comercio. La mandaron sus padres con una familia a la capital de la provincia, gracias, entre otras cosas, a una beca que consiguieron para ella de la Caja de Jubilaciones.

—Verá usted: mi padre no es mayor, pero estaba ya jubilado de su empleo en el taller de mecánica de una mina por un accidente que tuvo.

—¿En la mina?

—No, no. Mi padre sufrió un accidente "particular" mucho antes de nacer yo: algo que no tuvo que ver nada con su trabajo. Y le quedó una dolencia crónica que agravó más tarde, por lo que se jubiló. ¿Comprendido?

Comprendido. Iluminada no quiere hablar del "accidente particular" ese que tuvo su padre. Es natural. Historias de familia que a nadie importan.

Tras el peritaje, el profesorado, como debe hacer todo alumno de Comercio que aspire a algo.

Terminado el profesorado, con premio extraordinario, la futura catedrática viene a Madrid para hacer Ciencias Económicas. Y el Ministerio de Educación le adjudica una beca para residencia en Colegio Mayor. Ella se fué al "Padre Poveda", de las Teresianas, y aún vive en él.

ADEMAS, ACTUARIO DE SEGUROS

Se ha evaporado ya el irio de los primeros instantes de la entrevista. Se le va pasando también a Iluminada el enojo que tenía contra toda la Prensa en bloque. Por una cosa o por otra, nuestra catedrática ya sonríe, enseñando a Nuño, el fotógrafo, y a mí su grata lección de chavala que tiene garbo, con un hoyuelo en la barbilla cuando encoge graciosamente la cara.

Iluminada García Díaz había ahora más despacio, acentuando el tono grave de su voz, excesivo quizá para una chica de su edad; un timbre de voz algo misterioso, a veces como de actriz dramática. Gusta oírla, hablé ella de lo que hable.

—Aquí, en Madrid, además de los estudios en la Facultad, me hice Actuario de Seguros y preparé a una chica de la carrera de Comercio. Ultimamente fui también ayudante de cátedra en la Universidad.

—No ha perdido usted el tiempo, ¿eh?

—No lo sé. Pero, por favor, no ponga todo esto que le digo así. Va a parecer que lo que pretendo es darme importancia.

Iluminada es una mujer que da la impresión de estar tremendamente segura de sí misma. Y quizá así lo sea; quizá tenga ella la envidiable impresión de haber sabido aprovechar el tiempo. Pero no le gusta que se le individualice demasiado, porque durante años ha sabido apretar los codos sobre la mesa.



En un momento de la entrevista

con los ojos clavados en un libro y un cuaderno y un lápiz al lado.

—¿Cuántas horas estudia al día?

—Depende, no tengo norma fija. Yo creo que como todo el mundo, como la mayoría de los estudiantes que triunfan. Suelo

gudiar por la mañana y parte de la tarde. El resto lo dedico a otras cosas, a leer, ir al cine; a lo que todas las chicas.

Iluminada García Díaz, en el centro, pasea por el lago de Villa Borghese (Roma) acompañada de la economista italiana Vera Cao-Pinna



VACACIONES EN ROMA

Me dice ahora que la clave de su estudio debe ser su buena memoria. De siempre la tuvo excelente. Para la preparación de la cátedra de Economía y Estadística que acaba de ganar para la Escuela de Comercio de Jerez de la Frontera, apenas si tuvo que hacer sobresfuerzo. Le bastó con sus horas habituales de trabajo.

Claro que esto le ha sido posible gracias a la auténtica vocación por la Economía que siente Iluminada, vocación que le hizo ir el pasado verano hasta Roma sólo para conocer y participar en los trabajos de Cao-Pinna, conocida economista italiana. Actualmente—me dice Iluminada—esta profesora está dedicada a investigaciones sobre el nivel de vida de la familia

siciliana, trabajando con encuestas y demás instrumentos de la técnica económica. Nuestra compatriota colaboró en estos trabajos y se traía para España interesantes conclusiones que quizá puedan ser algún día aplicables en la Península.

—No ha sido esa la única vez que escapé al extranjero. Durante las vacaciones de mis cursos en la Facultad, fui unas veces a un colegio inglés y otras a París, siempre utilizando becas de ampliación de estudios.

Iluminada García Díaz, como universitaria enamorada de sus estudios y de su profesión, es una auténtica mujer de hoy que sueña con horizontes nuevos donde siempre ver y aprender cosas. No se contentó con los límites estrechos de su pueblo a

la ribera del Aller, y saltó a Oviedo, cuando era casi una cría; después, a Madrid, con escapadas al otro lado de las fronteras. Ahora le toca marchar a Jerez, ciudad industrial, de economía viva.

—En Jerez tendré que explicar Economía y Estadística en los cursos de Peritaje y Profesorado, además de Legislación Laboral. Esto último es lo menos grato para mí.

Pese a no tener experiencia en la enseñanza, la joven catedrática se muestra en extremo animosa para la misión que le ha tocado desempeñar. Se le ha terminado la beca que el Ministerio de Educación le asignara para la preparación de los ejercicios de cátedra. Se llevó el alegrón de salir vencedora y ahora llega la hora de enfrentarse con la vida profesional.

CHICA UNIVERSITARIA 1959

A uno le hubiera gustado conocer a esta chavala segura de sí misma y encantadora, a esta chica que sabe adónde va y lo que quiere y que muy bien puede representar la promoción de jóvenes universitarias españolas de hoy, con su cargamento de ciencia que no excluye una auténtica femineidad, no en plan de periodista ni ella de catedrática en vísperas de toma de posesión. Le hubiera gustado tropezarse en una alborotada reunión cualquiera de estudiantes, en una fiesta de gente joven o, mejor, en el mismo autobús. Le habría hablado de tú, soltado cuatro tonterías sobre sus ojos o lo bonito del talle, y si hubiera querido ella, la habría llevado a bailar. Pero no; no fué así.

—¿Tiene novio?

—Esa es una pregunta de periódico sensacionalista.

—Quizá, pero conviene saberlo para el tono general de la entrevista, aunque después no se diga.

—Pues... ahora no.

Se ha puesto otra vez seria nuestra catedrática. Creo que han debido venirle recuerdos, historias como las de todo el mundo, novelas que no llegaron a cuajar.

Suerte en Jerez, señorita; suerte en todo.

—Suerte a usted.

Creo que vale el ejemplo de Iluminada García Díaz, la catedrática más joven de Europa. Vale por lo que tiene de símbolo de la gente nueva de España y por lo que sirve de estímulo para todos, para los que no apretaron los codos en la mesa tanto como ella. Su lección primera de cátedra la ha dado ya con su trabajo y constancia en el empeño. El secreto, la clave, quizá esté en la memoria excepcional e inteligencia, pero indiscutiblemente lo está también en el esfuerzo, en la constancia repartida a lo largo de una vida breve. De una vida en la que también ha habido tiempo para aprender a reír, a ser chica "de bandera" y a pasear, con novio o sin él—no sé—, por los Campos Elíseos o el Retiro de Madrid.

SIETE TITULOS DEL DOCTOR INGENIERO

LA noticia ha aparecido así, sencilla y escueta, en los periódicos: «Los primeros títulos de doctor ingeniero, concedidos con arreglo a la nueva ley de Enseñanzas Técnicas han sido despachados en su última reunión por la Junta Calificadora para obtención del título de doctor arquitecto y doctor ingeniero, y con arreglo al orden de presentación de su respectiva documentación se otorgan a» Y aquí vienen los nombres de siete ingenieros españoles.

La noticia, incluidos la reseña de los técnicos y las especialidades de los mismos, tiene toda la importancia que supone el cumplimiento de una de las etapas de una ley. Pero tiene también la importancia, en este caso, de que la singularidad del texto legal, aquí, va en orden a uno de los capítulos por los que España más ha luchado en estos últimos tiempos: el de su industrialización.

La vigente Ley de Enseñanzas Técnicas tuvo por principal finalidad el de arbitrar los medios idóneos en virtud de los cuales España dispusiese en el presente y en el futuro de los técnicos precisos para el creciente y constante proceso

de industrialización notoriamente registrado. Las Escuelas Superiores Técnicas han visto ya, en lo que a ellas atañe, los principios del funcionamiento de la nueva ley. Como es lógico, puesto que el texto legal apenas cuenta con dos años de vida, aun es pronto para computar resultados totales en cuanto a los objetivos generales buscados.

Sin embargo, es satisfactorio comprobar como una de las fases especificadas en la ley, cual era la de la concesión de los títulos de doctor ingeniero, ya se ha cumplido. Estos siete títulos, otorgados con arreglo a un justo y ponderado sistema de méritos y conocimientos, son los primeros. Y a ellos seguirán, en un inmediato próximo, otros nuevos. Otros nuevos que justificarán, lo mismo que los presentes, la alta calidad de los técnicos españoles y la reconocida eficiencia de unos hombres, muchos de los cuales hace muy poco tiempo que salían de las aulas. Siete títulos de doctor ingeniero que son fase de una ley, pero también mérito singular de una valla de una valla dirigida, fundamentalmente, al avance y perfeccionamiento de la industrialización de España.

Suscribase a **EL ESPAÑOL**

64 páginas :: 3 pesetas

Administración: PINAR, 5 MADRID



PLANETA U. S. A.

A 640.000 KILOMETROS DE LA TIERRA,
LAS ÚLTIMAS SEÑALES DEL "PIONEER IV"

Más allá de la barrera
de los
RAYOS COSMICOS

TODO el mundo, en América, ha convertido en una obligación el estudio de la geografía de Florida. Como punto de partida del proyectil a la Luna se ha elegido un lugar situado a 27 grados, siete minutos de latitud Norte y cinco grados siete minutos longitud Oeste..."

Si en 1865, cuando fueran escritas esas palabras, alguien hubiera ido en busca de la zona señalada, sólo habría encontrado unas playas solitarias y unas tierras bajas y pantanosas. A nadie, sin embargo, se le pasó por la cabeza semejante idea. Todos los que leyeron entonces aquellas indicaciones sabían que correspondían a un pasaje de la novela de Julio Verne "Viaje alrededor de la Luna".

Casi cien años después aquellas playas están repletas de gente con mucha frecuencia. No vienen a bañarse, porque eligen para reunirse horas intempestivas de la madrugada o la noche. Armadas con potentes prismáticos buscan los lugares favorables de la playa y dirigen sus miradas hacia lo que en tiempos de Julio Verne fueron tierras pantanosas y despobladas. Allí está Cabo Cañaveral, elegido a propósito en el mismo lugar que soñara Verne. De allí salió, en la noche del 2 al 3 de marzo, un enorme proyectil que se lanzó hacia arriba con un estruendo insostenible. A bordo de aquel cohete, "Juno II" era transportado al primer planeta artificial de los Estados Unidos.

TRES GRADOS NADA MAS

Dos horas después del lanzamiento, el doctor Abbe Silverstein, desde Washington, anunció que el "Pionner IV" se había desviado ligeramente de su curso y que pasaría "delante" de la Luna, a unos 40.000 kilómetros de ésta. Aquella noticia hizo abandonar las esperanzas de que el satélite artificial hubiera podido llegar a alcanzar una distancia mínima para después, gracias a la atracción lunar, situarse en órbita en torno del satélite natural de la Tierra.

Al otro lado del Atlántico, desde el gigantesco radiotelescopio de Jodrell Bank, que seguía la carrera del "Pioneer IV", el profesor Lowell anunciaba idéntica trayectoria. El error entre las previsiones más optimistas y la realidad había sido solamente de tres grados, una diferencia inapreciable en pequeñas distancias, pero colosal en los espacios interplanetarios. Según el sentido de

la misma desviación, ésta podría originar que el "Pioneer IV" pasara a 10.000 o a 50.000 kilómetros de la Luna. Cruzado se ha aproximado a esta última distancia, pero aunque se hubiera hallado en un momento de su trayectoria a 10.000 kilómetros de la superficie lunar, tampoco hubiera podido ser retenido por la fuerza de atracción del astro hasta convertirse en un satélite artificial.

En estas posibilidades no cuenta solamente la distancia a que un futuro satélite artificial se halla en un momento de su trayectoria, sino también de la velocidad de que va animado en proporción con la fuerza de atracción de la Luna. En aquella parte de su recorrido la velocidad del "Pioneer IV" parece que era de 1,9 kilómetros por segundo, mientras que para situarse en órbita se hubiera necesitado, en caso de pasar a unos 13.000 kilómetros, que su velocidad fuese solamente de 0,8 kilómetros por segundo.

Otra de las consecuencias de la desviación ha sido, naturalmente, el retraso en alcanzar la "altura" de la Luna. Según los cálculos efectuados antes de su lanzamiento, se esperaba que el "Pioneer IV" hubiese recorrido 200.000 kilómetros en las dieciséis horas siguientes a la de su lanzamiento; en realidad necesitó veintidós para recorrer 250.000 kilómetros; veintiocho para 300.000 y treinta y cuatro para 350.000 kilómetros.

Se ha hablado de errores de trayectoria por utilizar de alguna manera términos que sirvan de explicación a las diferencias entre las previsiones y la realidad. El lanzamiento del "Pioneer IV" ha sido un éxito y no es posible disminuirlo aludiendo

a sus desviaciones. Enviar desde la superficie terrestre un satélite artificial que llegue hasta una órbita lunar o solar es algo extraordinariamente difícil que solamente puede hallar un ejemplo aproximado en el tiro a un blanco móvil desde un puesto también móvil y a una distancia excesiva para el proyectil.

EL ASTRO DORADO

Si alguna vez dentro de muchos años o de muchos siglos seres de otros mundos hallaran, por una rarísima casualidad, al "Pioneer IV" en su giro constante en torno del Sol podrían creer que los hombres que los lanzaron habitaban en un mundo tan abundante en metales preciosos que les permitía lanzar al espacio algunas muestras de esta riqueza.

"Pioneer IV", un cono de 50 centímetros de altura y 5 kilos 900 gramos de peso, fue completamente recubierto por una película de oro que le daba la apariencia de estar enteramente constituido de este metal. Bajo esta envoltura estaban las paredes de fibra de vidrio. Sin la película de oro no hubiera podido conocerse la suerte del "Pioneer IV" a partir de su lanzamiento; esa fina capa metálica desempeñó el papel del dispositivo de antena.

La ascensión del satélite artificial fue protegida por una capa de aluminio que impidió el recalentamiento excesivo de los instrumentos. Cuando se encontraba a 487.000 kilómetros de la Tierra, la estación de Goldstone Dry Lake, situada en el desierto californiano, captó una serie de señales indicadoras de que el "Pioneer IV", que había reducido entonces su velocidad a la ca-

AYUDA PARA LA NATURALEZA

LA isla es hermosa, la verdad. Tiene escondidas calas, bellos paisajes, cuevas misteriosas y fantásticas y, sobre todo, un clima perpetuo de primavera, donde los armenos bien puede decirse que están perpetuamente en flor. La isla se llama Mallorca y es el corazón y el eje—también porque es la mayor—del archipiélago de las Baleares.

Y la isla no es desconocida. No, la isla, casi palmo a palmo, la han recorrido hombres y mujeres de Suecia, de Noruega, de Dinamarca, de Inglaterra, de Francia, de los Estados Unidos, del Canadá, del Japón, de la Argentina, de la India de la Polinesia, de las cinco partes del mundo.

Esto para los extranjeros, para esas gentes que buscan el sol, la paz y la dulce calma como dones preciados de la naturaleza. Que para los españoles, Mallorca, igualmente, tiene su historia. Es una historia tierna y feliz, de recuerdos, de los días, quizá, mejores de toda la vida. Mallorca es, para los españoles, sí, la isla del viaje de novios, la isla de la luna de

miel, la isla del amor. ¿Hay mejor época que ésta en la vida del hombre, de la mujer, de los esposos?

Todos estos viajeros fueron a la isla—también a las de al lado, a las del balearico archipiélago—porque la isla había sido tocada por la vara mágica de los dones de la naturaleza. Y así, el puerto de Palma, la capital, es hoy el primero de España en cuanto al tráfico de buques con banderas extranjeras y el aeropuerto de Son Bonet es, de los aeropuertos nacionales, el de más numerosos y diversos puntos de origen y destino.

Pero a la obra de la naturaleza los hombres tienen que ayudarla, conservarla, mejorarla en su presentación. Y los hombres, para que otros hombres puedan contemplarla han de modernizar los lugares donde recalán los barcos, han de ampliar los sitios donde aterrizan las aeronaves, han de alargar y construir senderos de tierra o de asfalto por que caminando por ellos hombres y mujeres de otros lugares, puedan sentirse como en la misma y

propia casa de uno. Así, con las convenientes y oportunas necesidades de este tipo satisfechas, los viajeros de distantes tierras vuelven, los recién casados de cercanas provincias no rompen la tradición, sus habitantes mejoran y fortalecen el bello ritmo de la propia vida.

Mallorca, como han resalta-do los Ministros de Obras Públicas y Hacienda, señores Vigón y Navarro Rubio, en su reciente visita a la isla, está presente en el quehacer constructivo de España. Los Ministros han comprobado, sí, todos los avances, todas las mejoras técnicas. Pero lo que es más importante, los Ministros han ido también a conocer por propia experiencia, las necesidades futuras de la isla. Ellos serán los portavoces de las aspiraciones, de las sugerencias de la comarca. Y dentro de uno, de dos, de «equis» años, Mallorca podrá verificar, otra vez como ahora, que los hombres no se olvidan de que a la naturaleza hay también que ayudarla. Porque ayudándola, como ahora, parece siempre mucho más bonita.

si insignificante de 6,839 kilómetros por hora, registraba en el interior de su estructura una temperatura de 42 grados centígrados. Esta temperatura, superior en seis grados a la registrada por el "Pioneer III", han hecho deducir la posible existencia de una zona caliente más allá de la órbita lunar.

En opinión de algunos otros investigadores, la Tierra ocupa una verdadera zona fría, mientras que la temperatura existente en los espacios interplanetarios es mucho más elevada.

Tras las paredes de fibra de vidrio del "Pioneer IV" están sus instrumentos, en realidad la única razón del lanzamiento. Reducidos a escala liliputiense esos delicados aparatos, han cumplido su tarea con eficacia. Una vez más el diseño del "Pioneer IV" ha significado una victoria de la tecnología americana, empeñada en la difícil tarea de reducir el tamaño de los instrumentos sin mengua de su eficacia para que los más imprescindibles hallaran cabida en el reducido espacio de que disponía el satélite.

LA BARRERA DE RAYOS

Dos contadores "Geiger-Muller", cuyo tamaño era aproximadamente el de un cigarrillo, han tratado de obtener datos sobre el famoso cinturón de radiaciones, la famosa capa de rayos cósmicos que envuelve a la Tierra dejando tan sólo unas "aberturas" por los Polos.

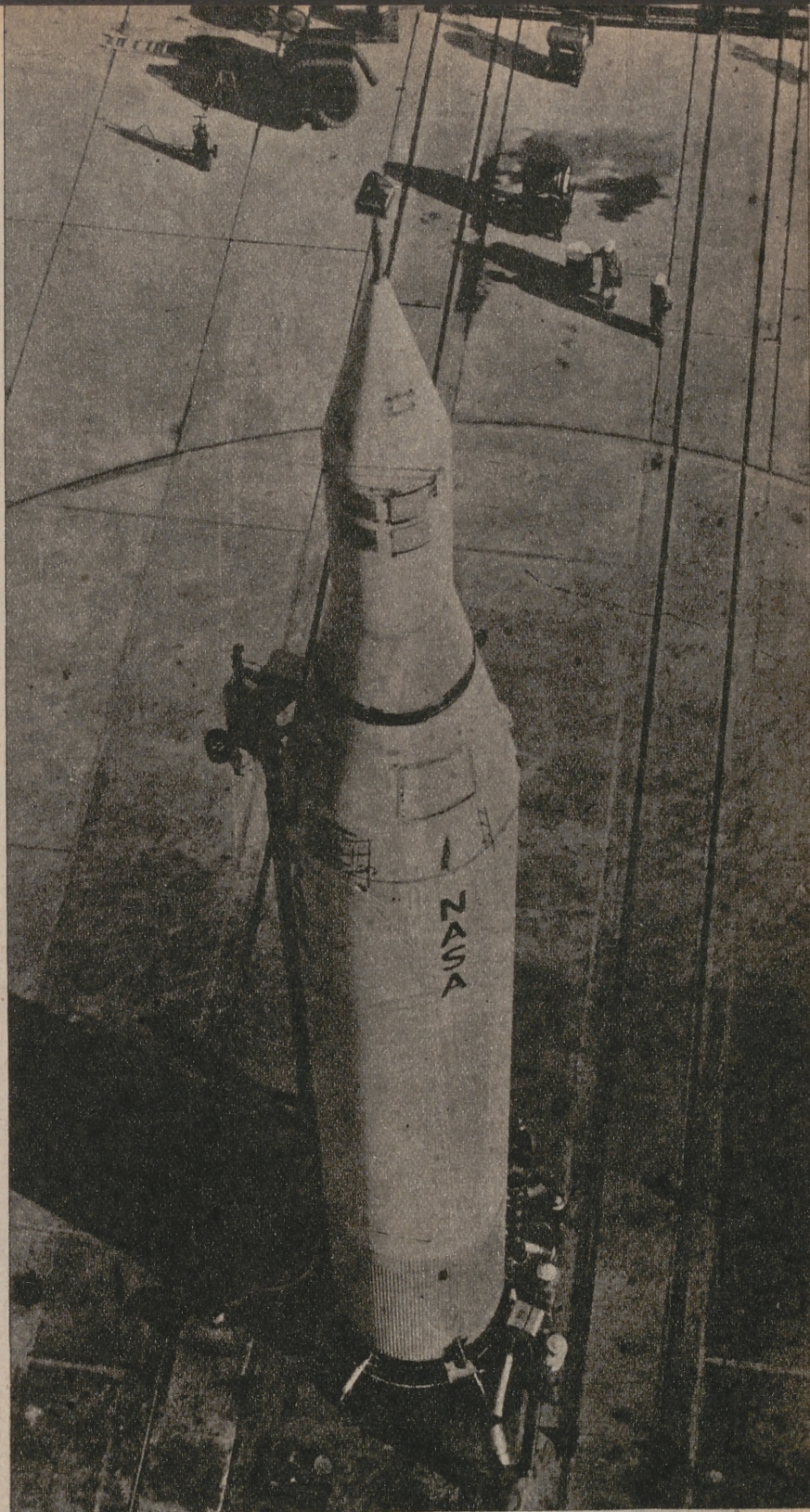
Dos días después del lanzamiento se hacía público el primer resultado científico del trabajo de los contadores. La zona mortal de radiaciones no se extiende más allá de los 32.000 kilómetros de distancia de la Tierra.

"Es el resultado negativo más importante obtenido en esta tarea—dijo el profesor Lowell en Jodrell Bank—; la fecha en que el primer hombre viaje por el espacio exterior está ya muy próxima."

El cinturón de radiaciones es mortal para todo ser vivo. Los hombres que alguna vez intenten atravesarlo tendrán que ser protegidos convenientemente contra los rayos cósmicos. Hasta ahora esta posible aventura tropezaba con el gran obstáculo que representaba ignorar las dimensiones de la capa de radiaciones. Ahora, al menos se sabe dónde acaba, lo que no dejará de influir poderosamente en la realización de los planes de protección.

Uno de los dos contadores tiene una envoltura de plomo de tres milímetros de espesor; esta capa le protege de la mayor parte de las radiaciones, pero deja pasar las que son más fuertes. Esta es la finalidad del contador protegido, la detección de las radiaciones que pudieran ser más peligrosas para la vida humana.

"Pioneer IV", como sus predecesores en el camino hacia la Luna, es portador de un detector fotoeléctrico, análogo probablemente al que fue instalado también en el "Vanguard II". Si este detector funciona perfectamente es posible que pueda ser utilizado en la instalación posterior de cámaras de televisión en



los futuros y grandes satélites lunares.

El detector dispone de dos células sensibles a la luz que refleja la superficie lunar. Cuando "Pioneer IV" estuvo más cerca de la Luna, las células comunicaron sus impresiones fotoeléctricas en forma de impulsos transmitidos después hasta la Tierra.

En las primeras horas de su viaje, "Pioneer IV" debía parecer una extraña peonza en camino hacia los astros. Durante varias horas, el satélite artificial ha girado sobre su eje a la velocidad

«Juno II» fotografiado desde una de las torres de aprovisionamiento

de setecientas revoluciones por minuto. Esta velocidad de rotación era necesaria para proporcionar al "Pioneer IV" la necesaria estabilización durante esa etapa. A las diez horas se descendieron automáticamente los dos pesos de siete gramos cada uno; los pesos sujetos por hilos que envolvían la estructura del "Pioneer" ocasionaron entonces un movimiento antigravitatorio que

redujo la velocidad de rotación a nueve revoluciones por minuto.

El transmisor de radio estaba destinado a funcionar de manera continua y durante unas noventa horas en frecuencia de 960,05 megaciclos.

UN HAZ DE COHETES

"Juno II" no es como el "Atlas" un proyectil balístico intercontinental que puede ser utilizado además para las exploraciones espaciales; tampoco, como el "Vanguard" es un cohete exclusivamente científico destinado a la observación de la alta atmósfera y el lanzamiento de pequeños satélites artificiales. Sencillamente, "Juno II" no es un proyectil definido, sino un enorme "haz" de cohete.

El "haz" totaliza en el momento de su lanzamiento un peso de 60 toneladas, distribuidas entre las cuatro secciones del "Juno II".

La primera está formada por un solo proyectil I. R. B. M. (de alcance medio), el "Júpiter-C". Las cualidades de este artefacto han sido sobradamente demostradas con el lanzamiento de los diversos satélites artificiales "Explorers", del Ejército americano. En la segunda sección han sido alojados once cohetes "Sergeant", con un peso total de 315 kilos. La tercera está formada por otros tres "Sergeant", con un peso total de 93 kilos. Finalmente, en la cúspide del gigantesco "Juno II" se alza la cuarta sección "Pioneer IV"; está impulsada solamente por un "Sergeant" de 26 kilos de peso.

Poco antes de que se lleve a cabo el lanzamiento, la parte superior del "Juno II" comenzó a girar con velocidad. Ese movimiento rotatorio permitiría después al gran proyectil mantener su estabilidad a lo largo de la ascensión. "Juno II" se guió durante toda su trayectoria por un sistema de inercia mediante la utilización de los giróscopos instalados sobre una plataforma estabilizadora.

Seis minutos después del momento cero, los técnicos de Cabo Cañaveral comunicaron que las dos primeras secciones habían funcionado perfectamente. A los 3.000 kilómetros de altura, el combustible de la primera sección está ya totalmente agotado.

Las grandes estaciones, a la escucha

Entonces entra en funcionamiento un sistema automático que provoca el desprendimiento de la primera sección y la puesta en marcha de los motores de la segunda. De esta manera, el proyectil suma al impulso recibido hasta ese momento, la aceleración de la velocidad que le proporciona el segundo impulso. Es precisamente en estos momentos cuando se presentan los mayores riesgos de avería en los cohetes múltiples. Cualquier fallo en el delicado sistema de control puede impedir el desprendimiento de la primera sección, y consiguientemente la segunda no actúa como impulsora. El proyectil pierde velocidad rápidamente e inicia una trayectoria curva en dirección a la superficie terrestre sobre la que se estrella si previamente no ha sido destruido para evitar que su caída pudiera acarrear daños en alguna zona habitada. Un control remoto permite a los técnicos de Cabo Cañaveral seguir la trayectoria del proyectil y destruirlo en el momento en que se presente una peligrosa eventualidad.

ESCUCHA LAGO SECO

En las cálidas tierras de Mohave (California) se instaló hace poco una gigantesca antena parabólica. Fueron precisos grandes trabajos para montar en Goldstone el complejo equipo de detección.

Antes de realizarse el lanzamiento, los técnicos que construyeron la estación de Goldstone, en Lago Seco, estaban preocupados por la misma interrogante. ¿Hasta qué distancia de la Tierra podrán captarse las señales emitidas por un proyectil escapado de la Tierra? Los más optimistas fijaban esta distancia en uno 800.000 kilómetros. La experiencia del "Pioneer IV" ha demostrado que esta distancia es, por lo menos, de 640.000 kilómetros, y que quizá pueda ser aumentada en el futuro.

A los tres días y medio de su partida de Cabo Cañaveral, cuando "Pioneer IV" se encontraba a 640.000 kilómetros de la Tierra y se movía a una velocidad de 6.400 kilómetros por hora, la antena de Goldstone perdió el contacto con el pequeño transmisor de radio. Desde aquel momento no ha podido reanudarse la comunicación, por lo que se supone fundamentalmente que ya no podrá volver a establecerse jamás. Es muy posible que el agotamiento de las pilas o cualquier

otra circunstancia distinta de la propia distancia haya podido provocar el final de las comunicaciones.

La comunicación lograda hasta la distancia máxima de 640.000 kilómetros de la Tierra ha conseguido animar a los más pesimistas, que no juzgaban tan extraordinarias las posibilidades de la antena de Goldstone. Ha servido también para demostrar la superioridad de los procedimientos de detección occidentales que han seguido al rasado de su "Pioneer IV" mucho más allá de donde lo hicieron los rusos con su "Mechta".

Tres horas después del lanzamiento eran pocos los hombres que aún se mantenían en pie. La mayoría de ellos habían sido reemplazados en las tareas de observación por otros compañeros, y se habían retirado a descansar de las fatigas de las últimas jornadas.

Algunos de ellos, sin embargo, continuaban en Cabo Cañaveral. Entre estos se contaban el doctor Hugh Dryden, William Pickering y Eberhardt Rees. Dryden es el director adjunto de la Agencia para la Aeronáutica del Espacio; Pickering es el constructor del planeta artificial que gira ahora en torno del Sol; Rees, íntimo colaborador de Von Braun, figuraba como su representante en la conferencia de Prensa que fue convocada oficialmente tras de conocerse las primeras alentadoras noticias. cerse las primeras alentadoras noticias.

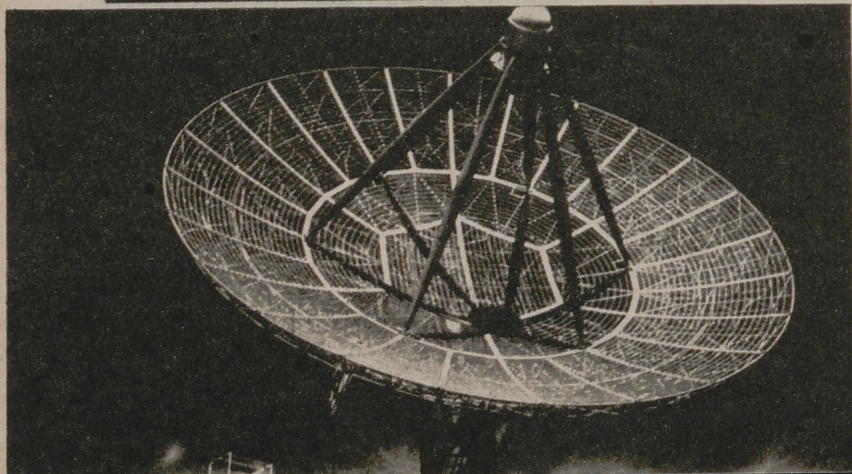
Aunque Von Braun estaba también en Cabo Cañaveral (había intervenido como siempre en la dirección de los trabajos de lanzamiento) prefirió no aparecer en la conferencia. Muchos periodistas se sintieron un poco defraudados, porque era, en realidad, a él a quien deseaban interrogar.

Con Von Braun, el Ejército de los Estados Unidos ha logrado vencer a las Fuerzas Aéreas en la pugna entablada con los diversos lanzamientos a la Luna.

La aportación oficial de los Estados Unidos a las tareas del Año Geofísico comprendía entre diversas tareas el lanzamiento de cinco cohetes lunares. Las Fuerzas Aéreas y el Ejército presentaron sus solicitudes para efectuar esas pruebas. La Marina se había quedado entonces un poco rezagada con el fracaso de algunos de sus "Vanguards".

La Aviación americana exhibió un proyecto realmente extraordinario. Los cohetes que proyecta lanzar eran portadores de equipos de instrumentos destinados a convertirse en satélites de la Luna por la acción de un último y pequeño cohete. Aquel proyecto significó la primacía de las Fuerzas Aéreas que recibieron el privilegio de efectuar los tres primeros lanzamientos de los cinco previstos.

El 17 de agosto de 1958 se efectuó el primer lanzamiento de un proyectil "Thor-Able", que hizo explosión setenta y siete segundos después de que el hombre del "count-down", el que cuenta el tiempo que falta hasta la partida, señalara el momento cero.



IRAK, OTRA VEZ LAS ARMAS

POCO después de iniciarse la última revuelta en el Irak, la emisora de Bagdad, controlada por el Gobierno del general Kassem ofrecía 50.000 dinares (más de medio millón de pesetas) por la cabeza del coronel Abdul Wahab Shawaf, que había sublevado la quinta brigada. Por su parte, la emisora rebelde radio Mosul, ofrecía 10.000 dinares al que pudiera entregar vivo o muerto al jefe del Gobierno de Bagdad, general Abdul Karim Kassem.

La utilización abierta de estos medios de lucha señala un fundamental anacronismo. Mientras en el Irak como en tantos otros países se implantan instituciones de corte occidental, las gentes están empapadas todavía por el espíritu tribal de otras épocas.

El 14 de julio de 1958, en vísperas de la reunión del Pacto de Bagdad estalló en Irak la revolución que puso fin violentamente a un régimen monárquico y occidentalista. Aquellas jornadas hicieron populares a dos hombres: el nuevo jefe del Gabinete Revolucionario Kassem y el sonriente coronel Aref, el «héroe moreno» de la revolución, como le llamaban en Bagdad.

La historia política del Irak en los meses posteriores no ha sido más que la de la lucha entre esos dos hombres por conducir a su país por caminos políticos distintos. La integración del Irak en la R. A. U. preconizada por Aref y que pareció inminente en los primeros días de la revolución fue perdiendo posibilidades; creía al mismo tiempo un nacionalismo revolucionario que, según viejas tácticas del Kremlin recibe pleno apoyo por parte de la Unión Soviética.

Tras una conjura abortada y el nombramiento de Aref como embajador en la República Federal alemana se produjo poco después su esperada detención. El 7 de noviembre de 1958, radio Bagdad anunciaba solemnemente que el coronel Aref, antiguo vicepresidente del Consejo iraquí, había sido condenado a muerte acusado de conspirar contra el régimen de Kassem.

«Kassem ha traicionado la revolución para entregar el Irak a los demagogos». Esta acusación del coronel Shawaf, hecha con la proclamación de su rebeldía es el signo más elocuente de la resistencia que encuentran los comunistas en Irak. Indudablemente, Kassem no es comunista, pero su continuada oposición a los panarabistas y a los occidentalistas que provocan a veces rebeliones como la de diciembre en el sur y tal vez la de ahora en el norte, le ha obligado a buscar el apoyo de grupos comu-

nistas que no dejarán de pagar su factura por los servicios prestados. Los panarabistas que ven perder progresivamente su influencia sustituida por la de los comunistas no se resignan fácilmente.

A este respecto ha sido bien clara la actitud de radio Moscú; durante los días del conflicto no ha cesado de manifestar su apoyo más decidido al Gobierno de Kassem; mientras tanto, la emisora de El Cairo se ha limitado en esas mismas fechas a dar informaciones sin comentarios. Es posible, sin embargo, que los rebeldes hayan recibido algún aliento de la R. A. U.

Tanto el coronel Shawaf como su compañero de rebelión, el brigadier Nadjem Kamel Al Tabakjali son kurdos y la observación de este común origen pudiera contribuir a explicar algunas de las causas de la revuelta. Tras la primera guerra mundial y la desaparición del imperio otomano los kurdos no han cesado de constituir una fuente constante de conflictos de diverso signo, pero siempre encaminadas al logro de su independencia, prometida en el tratado de Sevrés pero yuguada con la revolución de Atatürk. Hoy los kurdos se reparten por los territorios de Irán, Siria, Irak, Turquía y Alemania soviética.

La última tentativa diplomática en demanda de la independencia fue realizada en el mes de diciembre con ocasión de la visita de Foster Dulles en París. Allí mantuvo una amplia entrevista con uno de los más importantes jefes del nacionalismo kurdo, el emir Kamuram Ali Bedir-Khan, que reside en Occidente.

Escasas parecieron desde un principio las fuerzas con que contaban los rebeldes y reducidas también sus posibilidades de victoria que quisieron ampliar con la orden dada a las compañías petrolíferas de entregar en Mosul en vez de Bagdad los derechos de extracción del petróleo. Es poco probable que las empresas hubieran podido, aunque lo desearan, satisfacer estas exigencias por falta de otros perceptores que el propio Gobierno de Bagdad.

Las acciones del petróleo no han experimentado en las Bolsas descensos apreciables, signo indudable de que ninguno de los dos grupos tenía interés en modificar las relaciones existentes entre las poderosas compañías petrolíferas y los sucesivos Gobiernos iraquíes. En tres meses, dos revueltas y numerosas destituciones y procesos han señalado la inestabilidad política del Irak. Los acontecimientos empujan cada vez más a Kassem en dirección a Moscú.

El 11 de octubre se repite la prueba esta vez con más éxito. «Pioneer II» logra elevarse al satélite, pero la tercera sección del cohete no llegó a funcionar; después de recorrer unos 120.000 kilómetros, lo que restaba del proyectil, falto de la velocidad suficiente y con un error en el ángulo de la trayectoria, inició una curva de regreso hasta la Tierra, penetró en la atmósfera para ir a caer sus fragmentos muy cerca de la isla de Madagascar.

27 DE FEBRERO

El 8 de noviembre, las Fuerzas Aéreas jugaron su última carta en esta parte de la competición científica y técnica. El «Pioneer II» sólo recorrió 16.000 kilómetros para volver a la Tierra. Ahora le tocaba el turno al Ejército, que decidió, por obra de Von Braun, suprimir algunas de las características que dificultaban la realización del proyectil. A todos los cohetes lanzados hasta entonces les faltó fuerza suficiente para poder llegar a las proximidades de la Luna. Von Braun preparó unos proyectiles capaces de sobrepasar la órbita lunar si fuera preciso.

El 5 de diciembre de 1958, el Ejército verifica su primera tentativa. Antes de caer, el proyectil alcanzó una distancia de 101.000 kilómetros. Todavía no se habían superado los resultados conseguidos por las Fuerzas Aéreas, pero se trataba simplemente de la primera prueba, en la que obtuvieron éxitos que le fueron negados a la primera de la Aviación.

Las experiencias deducidas del lanzamiento del «Pioneer III» aprovecharon al equipo de científicos de Von Braun para mejorar las posibilidades de «Juno II». Cuando acometían estos trabajos fueron sorprendidos por el lanzamiento del proyectil ruso, convertido en planeta artificial del Sol, después de pasar a 7.300 kilómetros de la superficie lunar, si bien los americanos ponen en duda este último dato.

La fecha óptima para el lanzamiento del «Pioneer IV» era la del 27 de febrero, jornada en que precisamente es menor la distancia entre la Tierra y la Luna. El «Juno II» tenía que haber sido lanzado aquel día; un retraso de varias horas significaba disminuir grandemente las posibilidades de éxito. Sin embargo, Von Braun decidió esperar. A última hora, las tareas de comprobación de todos los elementos del «Juno II» se completaron un tanto; téé preciso efectuar nuevas comprobaciones hasta que al fin todo quedó listo. Von Braun se jugó con el retraso de varios días el éxito del «Pioneer IV». Há ganado. La serie de pruebas del Año Geofísico Internacional está ya concluida, y ahora comenzarán a desarrollarse los planes de lanzamiento de nuevos cohetes a la Luna y otros a Venus y a Marte. Esta vez, es casi seguro, el Ejército tendrá una preferencia que ha sabido merecer.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

PLANETA U. S. A.

A 640.000 KILOMETROS DE
LA TIERRA, LAS ULTIMAS
SEÑALES DEL
"PIONEER IV"

